

# **NUESTRA BANDERA**



MINISTERIO  
DE CULTURA

MINISTERIO  
DE CULTURA



# NUESTRA BANDERA

REVISTA MENSUAL DE ORIENTACION  
POLITICA, ECONOMICA Y CULTURAL

N.º 11

TOULOUSE

Octubre, 1946

## EDITORIAL

# Un invierno de hambre y miseria se aproxima en España

**E**L invierno de 1946-47 se anuncia con trazos verdaderamente pavorosos para la aplastante mayoría de los españoles, víctimas de la política de ruina y miseria del franquismo.

Mientras la minoría dirigente de sátrapas falangistas, grandes tiburones de la finanza y del estraperlo, terratenientes aristócratas, se enriquecen de manera fabulosa, el hambre del pueblo alcanza extremos que sobrepasan lo que hasta ahora había conocido, a pesar de que tradicionalmente una enorme proporción de los trabajadores están mal alimentados en nuestro país.

Las masas no tienen ni ropa ni calzado, ni leña ni carbón para afrontar el invierno. Las restricciones eléctricas serán este año aún más severas que el pasado; esto representa millares de parados en la calle.

La mendicidad en las ciudades aumenta en proporciones impresionantes. La plaga de la tuberculosis, que ha encontrado en el franquismo un proveedor extraordinario para su obra de muerte, está minando la vida de gran parte de la juventud española.

La injusticia social se enseñorea en la España de Franco. Las tiendas de lujo exponen ropas, calzados y alimentos que los trabajadores necesitan para vivir, pero que no pueden procurarse

porque los precios están fuera de toda relación, no solo con los salarios obreros, sino incluso con los ingresos de los empleados, funcionarios, comerciantes modestos, intelectuales, artesanos, campesinos y de las clases medias en general. Los alimentos básicos, como el pan, el aceite, los garbanzos, las patatas, las judías, el arroz, que el racionamiento oficial distribuye en cantidades irrisorias, están libremente a disposición de los que pueden pagarlos a precios de mercado negro.

\*\*\*

**Q**UE distinta es esta situación de la que anunciaban los franquistas la primavera pasada, cuando, especulando de antemano con cínica demagogia sobre la base de la próxima cosecha, prometían aumentos del racionamiento, presentaban ante el pueblo hambriento un porvenir risueño de abundancia y prosperidad!

El fracaso del franquismo, incapaz de satisfacer siquiera las necesidades mínimas vitales de los españoles, el rotundo mentís que los hechos vienen aportando a sus repetidas promesas han determinado, en este último período, un «cambio de táctica» por parte de los falangistas, que se refleja claramente en los recientes discursos de Franco, en diversas declaraciones y disposiciones oficiales, así como en la actitud de la prensa.

Se observa que han desaparecido los cuadros «color de rosa» sobre una pretendida situación «privilegiada» de España gracias a 10 años de franquismo. Y que, por el contrario, se puede leer en la prensa franquista frases como las siguientes:

«Así es como se dan esos enormes desniveles, la máxima ostentación frente a la miseria más hiriente; el bienestar más eufórico frente a las necesidades e indigencias más dolorosas; la abundancia más absurda e inexplicable frente a la penuria y al abandono más completo...» «España, para vergüenza nuestra, se está convirtiendo en un patio de Monipodio...». («El Español»).

Igualmente se leen cosas que, denotan temor y desaliento, como estas:

«Parece como si la frenética irresponsabilidad moral de los menos amenazara hoy el bienestar familiar y la tranquilidad física de los más...» «En la codicia y el desatino, se ha

llegado a extremos que no ya las leyes, sino hasta las normas elementales de la convivencia en una sociedad civilizada, parecen menospreciadas y conculcadas por individuos aislados o por grupos de gente diestra y experimentada en la especulación, el fraude y todas las artes depravadas que conducen al enriquecimiento raudo y desmesurado». («A. B. C.»).

En cuanto a «Arriba», reconociendo con extremada irritación la eficacia de la acción democrática internacional contra el franquismo,

«que ha estado a punto de dar al traste con el inmenso sacrificio de la mayor y mejor parte del pueblo español, representado por nuestra amarga y gloriosa guerra civil»

compara este peligro con el que hacen correr actualmente al régimen los «logreros de todos los tiempos». Y añade, además, en otro lugar:

«La carestía de la vida ha llegado a ser una preocupación nacional, que alcanza a todos los sectores de nuestro pueblo. Esto que llamamos la carestía de la vida es la cifra y compendio de todos los problemas de España».

Y siguiendo por el camino de señalar, como los franquistas acusan el golpe de una situación de hambre y miseria en España, utilizando sus propias expresiones, citamos del reciente discurso de Franco en Burgos:

«No estoy satisfecho de mí mismo ni de las metas logradas... no hemos ganado la batalla económica».

Y no es casual que en Torrelavega haya proclamado que «muy pocos españoles no son estraperlistas».

El hambre de las masas, el estraperlo, la injusticia social, no son fenómenos nuevos en la España de Franco. Lo nuevo es que estos hechos sean reconocidos en las columnas de la propia prensa falangista.

Esto es un síntoma inequívoco de debilidad por parte del régimen. Demuestra que el método empleado de acallar por medios represivos toda expresión de descontento popular no es suficiente para ocultar la inmensa tragedia que viven millones de españoles.

Una consecuencia muy importante de esto es que diariamen-

te, los españoles encuentran hasta en la prensa franquista pruebas de la incapacidad del régimen, motivos para odiar al franquismo, testimonios incontrovertibles de que los 10 años de gobierno de Franco no han traído a nuestro país más que ruina y miseria.



**S**IN embargo, comprendiendo que esta nueva actitud de la prensa franquista significa un paso hacia atrás del régimen ante la unánime protesta popular, debemos, sobre todo descubrir la maniobra que los falangistas intentan realizar y los objetivos políticos fundamentales que persiguen. El primero consiste en intentar sacudirse su responsabilidad por la espantosa situación de hambre y miseria que ellos han provocado en España. Franco y la prensa falangista, al denunciar la carestía de los productos, las escandalosas diferencias en las condiciones de vida, lo hacen como si estos hechos se hubiesen producido independientemente de la gobernación falangista del país.

Muy diversas son las «explicaciones» que buscan los jefes del régimen para encubrir su propia culpabilidad.

En algunos discursos Franco habla de «50 años o un siglo de incuria»; pero es bien evidente que durante la República las condiciones de vida del pueblo eran infinitamente mejores que actualmente, aunque ese «siglo de incuria» tendría que haber pesado igualmente sobre aquella situación.

En ciertos artículos de prensa, se pretende desviar el problema del hambre hacia una «cuestión moral»; en otros, se intentan justificaciones más o menos trabajosas basadas en la situación de la economía mundial.

Pero por muy diversas que sean todas estas explicaciones, su objetivo es común: esconder que el franquismo es el verdadero responsable del hambre y del estraperlo, y que son los propios dirigentes falangistas los que se enriquecen a costa del hambre del pueblo.



**P**ERO esta nueva táctica demagógica de Falange es aún más ambiciosa que todo esto: Franco y su banda de ladrones y estraperlistas pretenden nada menos que presentarse ahora como defensores de los intereses populares, como campeones de la lucha por el pan, por el abaratamiento de la vida, contra el estraperlo y las fortunas mal ganadas.

En sus propios discursos, Franco tiene la osadía de invitar a los españoles a llevar adelante la «batalla del pan», como si él no tuviese desde hace más de diez años en sus manos todos los resortes del poder dictatorial fascista. Los dirigentes franquistas intentan jugar con dos barajas; de un lado fomentan la miseria y el estraperlo, enriqueciéndose de manera escandalosa; de otro lado, quieren ponerse a la cabeza de la ola de protesta que su política de latrocinio despierta en las masas.

El periódico católico «Tablet», muy amigo de Franco en Inglaterra, define en términos inequívocos estos propósitos:

«Colocándose a la cabeza de lo que evidentemente es una revuelta muy general, el caudillo ha mostrado una vez más, su rápida percepción de la realidad».

Esto ha culminado en el reciente decreto, anunciado a bombo y platillo por diversos ministros de Franco, sobre investigación e incautación de las fortunas de los incursores en procesos por delitos de estraperlo.

\*\*\*

**P**ERO ¿quién puede tomar en serio este decreto franquista? ¿Quién ignora que su aplicación consecuente exigiría que, empezando por el propio Franco, se investigase e incautase las fortunas de todos los ministros y dirigentes del régimen?

No es a la ligera que los españoles han escogido la palabra «estraperlo» para designar el sistema de latrocinios implantado por el franquismo en España. El origen de esta palabra tiene un antecedente histórico bien definido: «estraperlo» no significa robo o inmoralidad en general; su origen parte del escándalo que estalló durante el bienio negro cuando el entonces Jefe del Gobierno, Lerroux, y varios de sus ministros, especularon vergonzosamente con los cargos públicos que ostentaban. Probablemente, al hacer uso del término de «estraperlista» en Torrelavega, Franco no ha caído en la cuenta de que su utilización tan generalizada hoy en España, expresa la convicción de los españoles de que los verdaderos ladrones están, hoy aún más que en la época lerrouxista, en el gobierno del país.

Los españoles saben que la casi totalidad de las cosechas son requisadas por el Estado franquista; que gran parte de las mismas es exportada; que otra parte importante sirve para alimentar el mercado negro, quedando una proporción ínfima, y en muchos casos nula, para su distribución por medio de las cartillas de racionamiento. ¿Puede caberles duda, por lo tanto, de que son los

propios franquistas, los Sindicatos Verticales, las Juntas de Abastos, las Fiscalías de Tasas, la Intendencia Militar, los que organizan y se benefician del estraperlo?

El pueblo español señala a Arrese, Carceller, Saliquet, Correa, Fernando de Borbón, Nicolás y Carmen Franco, Girón, Pinilla, como algunos de los grandes estraperlistas y demasiado sabe que estos perros franquistas no van a devorarse entre ellos.

Los trabajadores españoles no se dejan engañar por la demagogia franquista porque tienen ante sus ojos los resultados concretos de varios meses de la tan aireada «batalla contra la carestía de la vida».

¿Cuáles son estos resultados? Miles de multas contra pobres campesinos y pequeños comerciantes; saqueos de las despensas de humildes labradores, de modestos panaderos y tenderos de todas las clases; persecución redoblada contra toda venta libre de los productos del campo que llega a extremos como el de que la Guardia Civil haya asesinado a varios campesinos de las provincias de León, Toledo, Avila, Córdoba; intensificación de las requisas falangistas, como en la provincia de Avila, donde absolutamente toda la producción agrícola ha sido incautada por el Gobernador y Jefe de Falange.

En cambio, ¿se ha producido alguna reducción en los precios, se ha investigado la fortuna de algún magnate del estraperlo? No, de esto absolutamente nada, como lo reconoce la propia prensa franquista.

«La Vanguardia» del 29 de septiembre escribe:

«Es una alegría ver en los periódicos las rebajas concedidas. La pena es en los puestos del mercado, donde por coincidencia fatal, lo que se nota es un aumento sobre los precios anteriores».

«Solidaridad Nacional» del 6 de octubre, confiesa vergonzantemente:

«Se aprobó la revisión de fortunas de los especuladores; un gran acierto. Pero, hasta ahora, no se ha revisado ni una sola. ¿Es que no existen estraperlistas ya?... ¿Es que se va a revisar, para comienzo, la fortuna—250 pesetas—de la Señá Patro, que vende cuatro barritas de pan de estraperlo?».

Y añade en su número del 12 de octubre:

«No es posible seguir perdiendo el tiempo con explicaciones y promesas, que si bien tienen la virtud de animar momentáneamente al público, tienen después el



grave inconveniente de desmoralizarle si no se convierten prontamente en una realidad tangible y definitiva. Menos palabras y más hechos».



**L**A farsa y el engaño de las campañas demagógicas del franquismo contra la carestía de la vida y el agio de los víveres están quedando al descubierto.

A la vez, aparece a plena luz otro objetivo político concreto, que persiguen los fascistas con dichas campañas. No es sólo con el propósito de aumentar sus fortunas y de ampliar la red de sus latrocinios por lo que los falangistas se han lanzado, con saña salvaje, sobre los campesinos, sobre los pequeños comerciantes, robándoles, imponiéndoles multas y presentándoles en la prensa como responsables del hambre del pueblo, de la escasez y carestía de los productos, y organizadores del «estraperlo».

Los falangistas hacen todos los esfuerzos posibles por enfren-  
tar a unos sectores del pueblo con otros, y en particular los tra-  
bajadores de la ciudad con los del campo, las masas consumidoras  
con los pequeños vendedores.

En «Solidaridad Nacional» del 9 de octubre, se incita a las mujeres que van al mercado a pelearse con los «menudos estraperlistas», a provocar incidentes ante los «puestos de hortalizas y pescaderías». ¡Con qué claridad aparece en esta actitud el deseo de los falangistas de desviar el descontento, el odio y la comba-  
tividad de las masas trabajadoras hambrientas y desesperadas, hacia combates vanos y fraticidas!

Es este un método típico de provocación fascista para atizar pugnas y choques entre fuerzas, cuyos intereses coinciden por ser todas ellas víctimas de la opresión y explotación falangistas.

Los falangistas quieren impedir, por encima de todo, que cunda en las masas la convicción de que el hambre y la injusticia social que padecen son hechos consustanciales con el fascismo, y que, para ganar la verdadera batalla del pan, es preciso cen-  
trar todos los golpes contra el franquismo y su aparato de latrocinios y estraperlos.

A esta preocupación responde un reciente decreto, delegando en los ayuntamientos ciertas atribuciones en relación con el abastecimiento. Es evidente que los franquistas esperan conseguir por ese medio cierta libertad de maniobra; de un lado, poder rea-  
lizar determinados retrocesos, sacrificando incluso a algunos de sus ayuntamientos, allí donde la lucha popular les obligue a

ello. De otro lado, utilizar lo que pueda quedar a los ayuntamientos de prestigio entre ciertas capas, como instituciones tradicionales, y no creadas por Falange, para encubrir así la política fascista de hambre, de ruina y de injusticia, propia del régimen.

En todo caso, el temor al creciente movimiento popular de lucha contra el hambre se hace sentir, por ejemplo, en la actitud de ciertos ayuntamientos, como el de Barcelona, que al iniciar la aplicación de dicho decreto, da a conocer en una nota pública, que el margen de atribuciones que le han sido conferidas es tan limitado, que él no asume ante la población ninguna responsabilidad en cuanto al abastecimiento de la ciudad.



**L**A lucha contra el hambre en el momento presente, en vísperas del invierno, cuando están fracasando por completo los denodados intentos demagógicos del franquismo, por desviar la lucha de las masas por derroteros falsos; cuando todas las fuerzas del país, sin excepción, están obsesionadas, y movilizadas, en torno a este problema, puede y debe jugar un papel realmente decisivo en adelantar la movilización de las fuerzas democráticas de España hacia la destrucción del franquismo y la reconquista de la República.

Es preciso colocar la lucha contra el hambre y la miseria, contra la carestía de la vida, contra los tiburones falangistas del estraperlo, en el lugar primordial que la corresponde, en el conjunto de las luchas parciales de masas que en la situación presente es posible desarrollar dentro del país, con una amplitud y una combatividad antifranquista cada vez mayor.

La importancia de estas luchas queda perfectamente definida en el reciente manifiesto del Comité Central de nuestro Partido, cuando dice:

«Y todo este conjunto de acciones POSIBLES crearía una situación insostenible para el régimen y determinaría, junto con la acción exterior, su rápida caída».

Existen hoy, tanto desde el punto de vista de la situación objetiva, como del espíritu de protesta y rebeldía que anima a las masas en torno a este problema, todas las condiciones para que, en un plazo breve, la batalla del pueblo contra el hambre, contra los hambreadores falangistas, revista el carácter de poderosas luchas de masas, que se extiendan por todo el país y que sacudan de manera muy seria al tambaleante régimen franquista.

Para conseguir que esta lucha se desarrolle con toda eficacia, en defensa de los intereses inmediatos de las masas hambrientas, y como contribución al combate general contra el franquismo, es preciso tener en cuenta ciertos factores, algunos de los cuales vamos a indicar aquí:

a) No descansar en la acción espontánea de las masas para desencadenar y llevar adelante estas luchas. Evidentemente cada día se producen protestas, manifestaciones de descontento, expresiones de odio, e incluso acciones de lucha de las masas contra el hambre a que las somete el franquismo, de manera espontánea. Sin embargo, para que esta rebeldía no quede limitada a golpes aislados que al franquismo resulta fácil parar, y se traduzca en una serie de batallas populares contra el régimen que vayan aumentando en amplitud, arrinconando al franquismo y empujándole hacia el abismo de su derrota, es condición fundamental que estas luchas estén organizadas y coordinadas en la mayor medida que sea posible.

b) La lucha contra el hambre es una tarea que corresponde realizar prácticamente a todas las organizaciones clandestinas existentes en el país, puesto que todos los sectores de la población trabajadora están directamente afectados por la política de hambre y de latrocinios del régimen. Sin embargo, es evidente que un papel fundamental corresponde a los sindicatos, movilizándolo a los obreros, en las empresas mismas, por medio de huelgas, plantas, sabotajes y de protestas colectivas, en exigencia de mayores salarios, de mejores racionamientos, etc...

La clase obrera, en la lucha contra el hambre, tiene que marchar en vanguardia, dar el ejemplo, y dirigir a todas las fuerzas populares.

También es de especial importancia la misión de las entidades de mujeres antifascistas en la batalla contra el hambre. Sin una participación activa de las mujeres, esta batalla no podría alcanzar la amplitud que las condiciones actuales exigen. Las organizaciones de mujeres tienen una gran responsabilidad en hacer que en los mercados, ante los ayuntamientos, los Gobiernos civiles y los Ministerios, en los puertos, poderosas manifestaciones exijan el abaratamiento de la vida, el aumento del racionamiento, la supresión de los privilegios de que gozan altos jefes militares y jerarcas, el castigo a los grandes estraperlistas de Falange, la no exportación de víveres.

Las Mujeres Antifascistas, impulsando audazmente estas luchas—como ha ocurrido recientemente en Vallecas y en muchos otros lugares—reforzarán su organización, extenderán su influencia, porque aparecerán públicamente como las verdaderas defen-

soras de los hogares españoles, a los que el franquismo no aporta más que la tuberculosis, el hambre y la muerte.

c) Una condición decisiva para llevar a cabo con éxito la lucha contra el hambre, es la unidad de todas las fuerzas antifascistas y populares. En esta batalla, debe plasmarse en realidad la alianza de los obreros y de los campesinos, contra el fascismo y por la democracia, la unidad combatiente de todas las masas populares, con el proletariado en vanguardia. Es preciso hacer fracasar las constantes provocaciones franquistas por enfrentar a unos sectores del pueblo con otros, y por el contrario, construir un gran frente de lucha antifranquista contra el hambre, contra el estraperlo falangista, por el abaratamiento de la vida.

En la lucha contra el hambre debe existir una gran coordinación de las acciones de las masas y de las luchas guerrilleras, las cuales, impidiendo los transportes de víveres a los puertos, protegiendo a los campesinos contra las Comisiones de requisas, castigando a los grandes estraperlistas, etc., tienen un gran papel a cumplir.

Para lograr la unidad de todas las fuerzas democráticas en esta lucha, es de gran importancia que, en todos los escalones, la Alianza tome en sus manos la tarea de movilizar a las masas y de impulsarlas a la acción contra el hambre y por la conquista de sus reivindicaciones.

A la luz de estas necesidades de la lucha, aparece la certera visión de nuestro Comité Central, al plantear la creación de un Consejo Central de la Resistencia en el país. El Manifiesto de nuestro Partido del 15 de agosto dice a este propósito:

«Los comunistas estimamos y la experiencia lo demuestra, que un Consejo Central de la Resistencia estaría hoy en condiciones, si se lo propone firmemente, de desencadenar en el país un gran movimiento de protestas; una oleada de huelgas parciales, de luchas y manifestaciones contra el hambre y la miseria, contra el terror, por la libertad de los presos, por las libertades democráticas».

d) Las experiencias prácticas de las huelgas, manifestaciones y luchas reivindicativas llevadas a cabo por nuestra clase obrera y nuestro pueblo, demuestran que en un gran número de casos, estas acciones son victoriosas. Es preciso, pues, partir de la base de que sólo mediante la lucha podrán las masas arrancar concesiones que las permitan afrontar en mejores condiciones los rigores del invierno que se aproxima.

Sin embargo, estas experiencias nos dicen también que las

mejoras parciales no resuelven de manera definitiva el problema del hambre y de las condiciones de vida de las masas. Por ejemplo, los aumentos de salarios no alcanzan el ritmo de las subidas verticales de los precios. En el curso mismo de los combates parciales contra el hambre y la miseria, es preciso hacer penetrar cada vez más hondamente en las masas la convicción de que, sólo con la destrucción del franquismo y la victoria de la democracia, podrá ser resuelto por completo el problema angustioso del hambre.

e) En la lucha contra el «estraperlo» falangista, en las batallas reivindicativas de las masas populares, corresponde al Partido Comunista, al Partido de la clase obrera, orientar y dirigir al pueblo, llevándole por el camino del combate que ha trazado nuestro glorioso Comité Central, y nuestro jefe y Secretario General, camarada Dolores Ibarruri.

Y si «la ligazón con las masas es la que decide todo», precisamente en esta lucha contra el hambre, esta ligazón estrecha y profunda es la que puede permitir al Partido Comunista cumplir su misión de dirigente y organizador del combate. Para movilizar a las más amplias masas del país en la lucha contra el hambre y la miseria, la clave está en SABER PLANTEAR, EN CADA LUGAR Y EN CADA MOMENTO, AQUELLA REIVINDICACION CONCRETA QUE RESPONDA INTIMAMENTE A LAS MAS HONDAS NECESIDADES Y SENTIMIENTOS DE LAS MASAS.

En su informe ante el Pleno de Toulouse, en diciembre de 1945, el camarada Santiago Carrillo daba al Partido Comunista una directiva muy concreta y valiosa a este respecto:

«Precisamente si lo que sienten los obreros, lo que siente el pueblo, lo que sienten las masas, porque es lo que está de la mañana a la noche pesando sobre ellos, es el hambre, es la miseria, es la explotación, el Partido, que es, no lo olvidemos nunca, el Partido de los obreros y de las masas explotadas, tiene que ser capaz de organizar la lucha de éstas contra el hambre, contra la miseria, contra la explotación».

En ese mismo Pleno, la camarada Dolores Ibarruri condensaba en pocas frases llenas de contenido y de enseñanzas, las tareas fundamentales de los comunistas, y de todos los antifascistas consecuentes, en la lucha contra el hambre y la miseria:

«Hay que recoger las reivindicaciones vivas de las masas en cada lugar y transformarlas en objetivos de acción y de lucha. Particularmente hay que desencadenar una fuerte ola de luchas obreras contra los salarios de

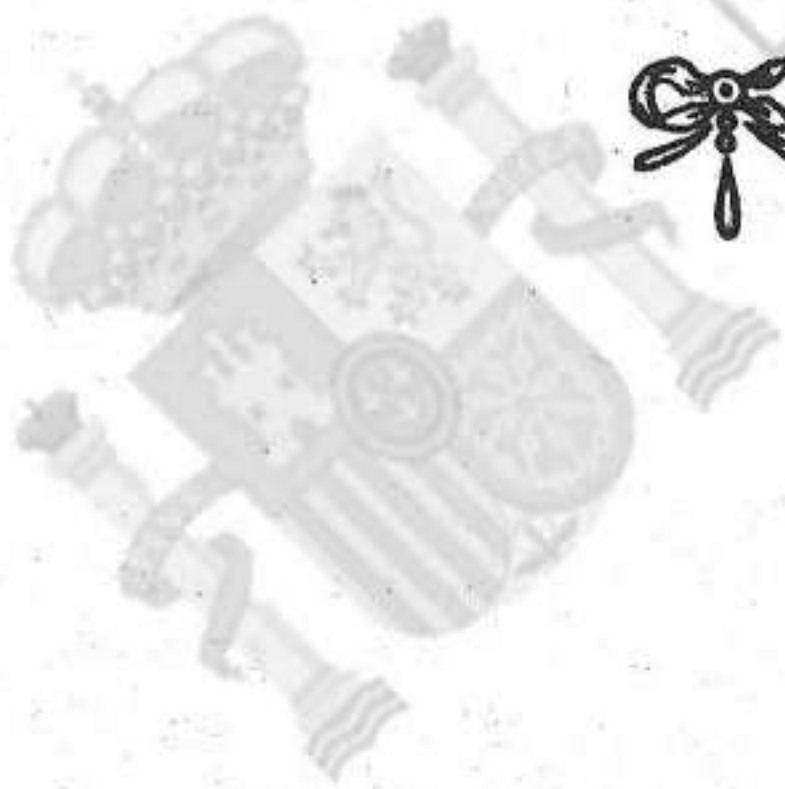
*hambre, contra el racionamiento miserable, contra la carestía de la vida, contra el paro, contra el terror.*

*Hay ya algunos magníficos ejemplos en este orden, pero hay que multiplicarlos por mil.*

*Así, y solamente así, sacudiremos los cimientos del régimen franquista, desarrollaremos las fuerzas de combate contra el franquismo, las entrenaremos y las daremos conciencia de su fuerza».*



MINISTERIO  
DE CULTURA



# **Declaraciones a Mr. Hugh Baillié, presidente de la agencia americana United Press**

*Mister Hugh Baillié, presidente de la agencia americana United Press ha sometido al generalísimo Stalin un cuestionario de 31 preguntas, de gran importancia en estos momentos. A continuación publicamos las preguntas contenidas en el cuestionario y las respuestas de Stalin.*

—¿Está usted de acuerdo con la opinión expresada el viernes último por Mr. Byrnes en su discurso por radio, según la cual aumenta la tensión entre la U.R.S.S. y los Estados Unidos?

—No.

—Si la tensión aumenta, como ha declarado Mr. Byrnes, ¿puede usted indicar la razón o las razones de ello y los medios más apropiados para hacerla desaparecer?

—*Esta segunda pregunta no tiene razón de ser, teniendo en cuenta mi contestación a la primera.*

—¿Piensa usted que las presentes negociaciones conducirán a la conclusión de tratados de paz que establezcan relaciones amistosas entre los pueblos que fueron aliados en la guerra contra el fascismo y alejen el peligro de una nueva guerra por parte de los antiguos países del Eje?

—*Lo espero.*

—En el caso contrario, ¿cuáles son, según usted, los principales obstáculos para el establecimiento de esas relaciones amistosas entre las naciones aliadas en la Gran Guerra?

—*Esta pregunta no tiene razón de ser, teniendo en cuenta mi contestación a la pregunta precedente.*

—¿Cuál es la reacción de Rusia ante la decisión tomada por Yugoslavia de no firmar el tratado de paz con Italia?

—Yugoeslavia tiene razones para no estar satisfecha.

—A su juicio ¿cuál es actualmente la amenaza más seria contra la paz en el mundo?

—Los que empujan a una nueva guerra, Mister Churchill en primer lugar y todos los que piensan como él en Gran Bretaña y Estados Unidos.

—Si tal amenaza surge, ¿qué medidas deberán tomar los pueblos del mundo a fin de evitar una nueva guerra?

—Es necesario desenmascarar a estos provocadores de guerra y poner un freno a su actividad.

—La Organización de las Naciones Unidas, ¿representa una garantía de la independencia y de la soberanía de las pequeñas naciones?

—Hasta ahora es difícil decirlo.

—¿Piensa usted que las cuatro zonas de ocupación en Alemania deberían ser unificadas, en un próximo porvenir, en el plan económico, con vistas a restaurar a Alemania en tanto que unidad económica, aligerando así la carga de las cuatro potencias de ocupación?

—Es necesario restablecer en Alemania, no sólo la unificación económica, sino también la unidad política.

—¿Piensa usted que sea posible en este momento crear una especie de administración general, colocada en manos de los alemanes, pero bajo control aliado, lo que permitiría al Consejo de ministros de Relaciones Exteriores redactar un tratado de paz para Alemania?

—Sí; lo pienso.

—¿Cree usted, a la luz de las elecciones que han tenido lugar este verano y este otoño en las diferentes zonas de ocupación en Alemania, que este país se desarrolla políticamente según los principios democráticos, lo que permite esperar que será en el porvenir una nación pacífica?

—No estoy seguro de ello por el momento.

—¿Piensa usted que sea necesario, como ha sido sugerido en ciertos medios, elevar el nivel-límite fijado a la producción industrial alemana, para permitir a Alemania subvenir mejor a sus propias necesidades?

—Sí; lo pienso.



—¿Qué debe hacerse, a más del programa cuatripartito actualmente aplicado, para impedir que Alemania vuelva a ser una amenaza militar para el mundo?

—*Es necesario extirpar efectivamente hasta la raíz los gérmenes del fascismo en Alemania y desmilitarizarla completamente.*

—¿Debe autorizarse al pueblo alemán a restaurar su industria y su comercio de manera que se baste a sí mismo?

—*Sí; se debe.*

—A su juicio, ¿han sido respetadas las cláusulas de Potsdam? Si no ¿qué es necesario hacer para que la declaración de Potsdam entre efectivamente en aplicación?

—*El programa de Potsdam no ha sido siempre aplicado y especialmente en lo que concierne a la democratización de Alemania.*

—¿Piensa usted que se haya hecho un uso excesivo del derecho de veto durante las discusiones entre los cuatro ministros de Relaciones Exteriores y las reuniones en el Consejo de Seguridad de la O.N.U.?

—*No, no lo pienso.*

—¿Hasta donde, según el Kremlin, las potencias aliadas deben perseguir y juzgar a los criminales de guerra de segundo orden en Alemania? ¿Piensa que las decisiones de Nuremberg hayan creado una base suficientemente sólida para tal acción?

—*Cuanto más lejos vayan, mejor será.*

—¿Considera Rusia las fronteras occidentales de Polonia como definitivas?

—*Sí.*

—¿Qué piensa Rusia de la presencia de las tropas británicas en Grecia? ¿Piensa que Inglaterra debería suministrar más armas al actual Gobierno griego?

—*Rusia considera que la presencia de las tropas británicas en Grecia no es necesaria.*

—¿Cuál es la importancia de los contingentes militares soviéticos estacionados en Polonia, Hungría, Bulgaria, Yugoslavia y Austria y cuánto tiempo piensa usted que deben ser mantenidos todavía en estos sitios, en interés de la paz?

—*En el Oeste, es decir, en Alemania, Austria, Hungría, Bulgaria y Polonia, la U.R.S.S. tiene actualmente 60 divisiones en total, incluyendo la infantería y las fuerzas blindadas, la mayor*

parte de las cuales no están armadas al máximo. La U.R.S.S. no tiene tropas en Yugoslavia. Dentro de dos meses, cuando entre en vigor el decreto del Soviet Supremo del 22 de octubre, sobre la desmovilización de las últimas quintas, no quedarán en esos países más que 40 divisiones.

—¿Cuál es la actitud del Gobierno de la U.R.S.S. respecto a la presencia de navíos de guerra americanos en el Mediterráneo?

—Indiferente.

—¿Cuáles son las actuales perspectivas de un acuerdo comercial entre la U.R.S.S. y Noruega?

—Es difícil decirlo en este momento.

—¿Le será posible a Finlandia volver a ser un país que pueda bastarse a sí mismo, cuando haya pagado sus reparaciones de guerra y hay alguna posibilidad de revisión del programa de las reparaciones de guerra debidas por Finlandia, con el fin de ayudar al resurgimiento de este país?

—Esta pregunta está mal planteada. Finlandia era y continúa siendo un país que se basta a sí mismo.

—¿Qué significación tienen los acuerdos comerciales con Suecia y los otros países en lo que concierne a la reconstrucción de las regiones devastadas de la U.R.S.S.? ¿Qué ayuda del exterior le parece a usted deseable para la realización de esta gran tarea?

—El acuerdo comercial con Suecia es una contribución a la causa de la cooperación económica entre las naciones.

—¿Continúa interesada la U.R.S.S. en obtener un préstamo de los Estados Unidos?

—Sí.

—¿Ha fabricado ya la U.R.S.S. su propia bomba atómica o un arma del mismo género?

—No.

—¿Qué piensa usted de la bomba atómica o de las armas análogas como instrumento de guerra?

—Ya he dado mi opinión sobre esta cuestión cuando fui entrevistado por Mr. Werth.

—¿Cuál es a su juicio, la mejor manera de controlar la energía atómica? ¿Ese control debe ser efectuado sobre una base internacional y hasta qué punto los Estados deben sacrificar su soberanía para hacer ese control efectivo?

—Es necesario, en este terreno, establecer un control internacional muy firme.

—¿Cuánto tiempo será necesario, a su juicio, para reconstruir las regiones devastadas de la Rusia occidental?

—*Seis o siete años, si no más.*

—¿Permitirá la U.R.S.S. volar sobre su territorio a las Compañías aéreas comerciales? ¿Tiene la U.R.S.S. la intención de extender sus propias líneas sobre los otros Continentes con una actividad recíproca por parte de los otros países?

—*Bajo ciertas condiciones, esta hipótesis no está excluida.*

—¿Qué piensa su Gobierno de la ocupación del Japón? ¿Piensa usted que ésta sea un éxito en su aspecto actual?

—*Sí, ha habido resultados felices; pero hubiera sido posible obtener resultados mejores.*



---

---

«Los comunistas dedicamos nuestro esfuerzo a destruir el régimen fascista en nuestra Patria. Para destruir al fascismo hay que destruir también todos los manejos y maniobras, hágalas quien las haga, que tiendan a fortalecer al fascismo abierto o enmascarado».

*(Del artículo «Por una clara política Republicana» de Vicente URIBE).*

---

---

## **Andanzas republicanas de Indalecio Prieto**

Un periódico socialista ha hecho público el documento que Indalecio Prieto envió al Sr. Primer Ministro de la Gran Bretaña, de fecha 27 de junio de este año.

El hecho de darlo a la publicidad obedece, sin duda, al propósito de Prieto de obtener prosélitos para los planes e ideas expuestos en el citado documento. También, seguramente, el de satisfacer su vanidad personal, que no es poca, pues Prieto considera como de mucho brillo eso de cartearse con el Primer Ministro del Gobierno de S. M. Británica.

Claro que una vez conocido nos da derecho a examinar de cerca el contenido del documento y emitir nuestra opinión sobre él. Se habla de España. Y Prieto suelta sus opiniones y juicios sobre política interna del campo republicano ante poderes extranjeros, en forma verdaderamente escandalosa. En ese documento no queda títere con cabeza. Ni Gobierno republicano, ni instituciones, ni partidos, ni nada. Sólo queda el inefable Prieto y sus fórmulas, es decir, liquidación de las instituciones republicanas y plebiscito, manejado y mangoneado por poderes extranjeros. Como es costumbre en Prieto, en documento dirigido a Gobierno extranjero, se desata en insultos contra la Unión Soviética y contra el Partido Comunista de España. Se ofrece a Gobierno extranjero como abanderado anticomunista, y jura por todos los santos y las 11.000 vírgenes, que él no tiene ningún pecado de veleidades comunistoides ni nada que se lo parezca.

Este documento es el coronamiento de la conducta de Prieto durante estos diez últimos años de lucha contra el fascismo.

Su análisis es necesario para descubrir todas las tramas contra la unidad de las fuerzas republicanas y las instituciones de la República. El asunto no interesa sólo a los comunistas. Interesa a todos los republicanos, en primer término a los camaradas socialistas, cuya representación se abroga el diputado por Bilbao. E interesa a todos, porque Prieto ejerce influencia sobre ciertos

grupos del campo republicano, que siguen, ciegamente cuanto aconseja, sin reflexionar suficientemente sobre todo lo negativo y nefasto de la conducta política de Prieto.

Frente al fascismo la conducta de Prieto no puede ser más extraña, como hombre que milita en un Partido que dice aspirar al socialismo. En este caso asistimos a paradojas de alto calibre, pues mientras el Partido Socialista afirma ser marxista y orientar todas sus actividades hacia la implantación del socialismo, Prieto, se declara enemigo del marxismo y enemigo del socialismo. Que nadie piense que exagero. Las cosas son rigurosamente ciertas y lo demostraré. No faltará quien pregunte ¿cómo explicar que Prieto, con más de 40 años en el Partido Socialista, es enemigo del marxismo y del socialismo? Yo sólo puedo contestar que ello obedece a que en el Partido Socialista se puede ser antisocialista y antimarxista y no pasa nada; y no sólo no pasa nada, sino que personas sin nada de común con los principios que el Partido dice sustentar, juegan un papel preponderante. Hay más casos que el de Prieto. Está Fernando de los Ríos y otros muchos, formados en un espíritu político opuesto al marxismo. Es indudable que en la decadencia del Partido Socialista tiene mucho que ver el papel predominante de hombres que, como Prieto, no llegan ni al grado de demócratas revolucionarios. Hay una gran contradicción entre la clase obrera española, altamente desarrollada en su educación política y la orientación impresa al Partido Socialista por hombres que se alejan del pueblo, llevando al fracaso al Partido que tenía una indudable influencia sobre la clase obrera.



Prieto ha ocupado muchos puestos de responsabilidad en la República, especialmente en los primeros tiempos de ésta. ¿Qué comprende Prieto de aquellos problemas que afectaban y afectan a las raíces de la vida española? Nada. Prieto se opuso rotundamente a todo cambio substancial en la vida española. Cuando el pueblo exigía la disolución de la Guardia Civil, sangriento instrumento de represión de la Monarquía, Prieto garantizaba el republicanismo del cuerpo más odiado por el pueblo español. Prieto no quiso saber nada de la Revolución Agraria. Para él, todo se reduce a grandes obras hidráulicas, con las tierras en manos de los grandes propietarios. No quiso saber nada de meter mano a la alta finanza. Ni cambiar la estructura del Estado monárquico, ni el ejército. Pero Prieto se revuelve contra los que exigen que el Partido Socialista cumpla con sus principios y programa. Así, en una conferencia pronunciada en México el 21 de abril 1940,

Prieto se vanagloria de haberse opuesto en 1933 al estado de espíritu, que ya entonces reinaba en las Juventudes y en el propio Partido Socialista, estado de ánimo que reclamaba que el Partido Socialista trabajara por realizar su propio programa. Y Prieto se explica así:

«Dije entonces (1933) que las potencias que constituyen las llamadas democracias occidentales de Europa, no habrían de consentir que en España se estableciera un régimen que influido por el comunismo (ya apareció el comunismo: V. U.) lo estimaran ellas peligroso para sus respectivas estructuras políticas y sociales».

De esta manera, Prieto considera, ya en 1933, que todo avance de la Revolución Democrático-burguesa es influido por el comunismo, y que nuestros vecinos no nos toleran expropiar a los terratenientes, nacionalizar la banca y las grandes industrias, ni cambiar la suerte del pueblo español. Para Prieto no cuenta la voluntad del pueblo y de la clase obrera, que habían traído la República para mejorar su situación, no para vivir igual que durante la Monarquía.

A lo largo de toda su vida política, Prieto ha hecho uso muchas veces del argumento del extranjero. Se llama muy demócrata, pero la voluntad del pueblo no cuenta para él. Se las dá de muy patriota; pero las soluciones no las vé con arreglo al interés y a las necesidades de España, sino de acuerdo con lo que piensan en el extranjero, lo que es la negación del patriotismo.

Aunque Prieto milita desde hace mucho tiempo en el Partido Socialista, sus ideas no son ni siquiera obreristas y desde hace muchos años perdió todo contacto con el pueblo y la clase obrera. Se dedicó a hacer «política de altura» y se acercaba al pueblo, sólo en días de elecciones para pedir los votos a los trabajadores, empleando frases generales sobre el socialismo y haciendo patriotismo barato. Si alguna vez tuvo ideas socialistas, renuncia a ellas, para convertirse en ideólogo de la burguesía y defender los principios de ésta. Prieto da de bofetadas a todo lo sostenido por el Partido Socialista, a la propia razón de ser de este Partido. Voy a transcribir las palabras de Prieto en otra Conferencia pronunciada en México el 1º de mayo de 1942:

«Entiendo que le resta muchísimo por hacer a la iniciativa privada... La experiencia me dice que ese respeto (el respeto a la pequeña propiedad) ha de extenderse también a propiedades e industrias más vastas, pues no se debe luchar baldía y quizás desastrosamente contra afanes privados que son al presente el mejor acicate del progreso».

Y más adelante:

«Pretender la absorción por el Estado de factores de progreso que descansan principalmente en el egoísmo humano, es caer en la misma candidez...»

Así pues, para Prieto, en la futura sociedad democrática española, a la iniciativa privada (entiéndase gran burguesía y terratenientes) le queda mucho por hacer. Su experiencia (¿qué experiencia?) le dicta que la burguesía y los terratenientes deben ser respetados (y protegidos naturalmente). ¿Contra quién? Naturalmente contra la clase obrera, contra los trabajadores, que aspiran a la desaparición de la burguesía y terratenientes como clases explotadoras. Esto ya lo hizo Prieto desde los primeros Gobiernos de la República. Hasta ahora el mundo trabajador creía que la lucha contra los explotadores no era baldía sino eficaz y sólo a través de la lucha se podrá alcanzar el socialismo. Pero Prieto dice no, no, que eso no da nada y además es un desastre. No se debe luchar contra el egoísmo humano (es decir el afán de lucro de los capitalistas) porque eso es ir contra el progreso. Así la burguesía y los terratenientes españoles son un factor de progreso, según Prieto. Las clases explotadoras que han dado vida al fascismo español, que oprimen bárbaramente al pueblo por medio del terror y el asesinato, son un factor de progreso que hay que proteger y respetar, según este hombre que se llama socialista. Con ello va contra la clase obrera, contra el socialismo, contra los militantes de su propio Partido, contra todos los republicanos y demócratas, puesto que todos piensan lo contrario que Prieto. Piensan y con razón, que la gran burguesía y terratenientes, son un factor de barbarie y decadencia en la vida española, que hay que extirparlos junto con su expresión política, el régimen terrorista del fascismo.



Estos pensamientos políticos de Prieto contribuyen a hacer luz sobre su anticomunismo rabioso y su enemiga a la Unión Soviética y todo lo que huele a socialismo. Es el odio del hombre que desea larga vida al régimen de explotación capitalista; pero que ve que el socialismo y las ideas del socialismo se hacen carne en la sociedad contemporánea, que los problemas de la humanidad se resuelven en la medida que la clase obrera y los pueblos ponen en práctica métodos que tienden a suprimir los regímenes asentados en la explotación del hombre por el hombre. Ve que el Partido Comunista, partido marxista, es fuerte y robusto, que



goza de gran influencia entre el pueblo. Columbra que la clase obrera y los trabajadores en general ponen su confianza en el Partido Comunista. Este hombre sabe bien que con un Partido Comunista fuerte, se acabaron los engaños a los trabajadores, que no se podrá utilizar la fuerza de la clase obrera para servir los intereses de los enemigos de ésta.

En estos tiempos de exilio, Prieto ha escrito y hablado mucho, mientras que durante nuestra guerra no habló tanto en público ni tampoco escribió como ahora. Prieto no sentía la guerra del pueblo. Prieto no estaba unido al pueblo glorioso que derramaba su sangre por la República. En sus explicaciones de hechos políticos elude siempre los grandes problemas, no sé si por incapacidad o por solidaridad con las clases culpables de todas las tragedias de España. Así pretende explicar las causas del triunfo electoral de las derechas en 1933, como una simple falta de táctica del Partido Socialista que no quiso coaligarse con las demás fuerzas republicanas. Es cierto que una falta táctica puede tener graves consecuencias. Pero en este caso, no es una falta táctica, la que puede explicar esa victoria electoral de las derechas. La causa fué que la República dejó intactos todos los medios económicos y políticos de la reacción. Prieto fué ejecutor de aquella desdichada política y no quiere reconocerlo porque ello equivale a rectificar de plano todas sus concepciones. Así se escuda detrás de la táctica para no encararse con los verdaderos problemas y con la responsabilidad de haber dejado en pie todas las fuerzas sociales que después formaron las huestes políticas del fascismo.

Prieto combate con todas sus fuerzas el Partido Comunista, Partido marxista por principios, programa, táctica y estrategia, Partido de la clase obrera, Partido de vanguardia en la lucha contra el fascismo, lo que ya es bastante para ganarse el odio de Prieto. A éste, mientras el Partido Comunista era débil, no le preocupaba gran cosa. Pero desde 1936, Prieto no duerme, pensando en los comunistas, especialmente cuando cientos de miles de trabajadores que antes seguían al Partido Socialista, vinieron a nuestras filas, reconociendo en nuestro Partido, al Partido marxista de la clase obrera española, al Partido luchador infatigable e incorruptible contra la barbarie fascista. Prieto no quiere la unidad porque la unidad fortalece a la clase obrera, y por lo mismo debilita al fascismo y amenaza los sacrosantos intereses de esas clases explotadoras, que contrariamente a lo que piensa Prieto, son acicates de regresión, barbarie y decadencia. Si este hombre no escatima dicterios para las fuerzas obreras, en cambio es todo almíbar para la gran burguesía y nunca se le ocurre atacarla, ni siquiera por equivocación. Lo que sí encontramos son criminales intentos de disculpar la sublevación fascista, que ha llenado de sangre obrera los pueblos y ciudades de España. En

un discurso pronunciado en México, el 16 de septiembre de 1940, Prieto afirma que hubo culpa en el bando republicano por la sublevación fascista y dice:

«Entre nosotros la mayor culpa fué la de crear un clima favorable a la subversión, la de tolerar los estragos de la demagogia... fué la falta de civismo de líderes significados que se colocaban a la cabeza de las muchedumbres sirviendo sus desvaríos».

Hecha la culpa a las huelgas y a que durante los primeros tiempos de la República hubo muchos movimientos reclamando la adopción de medidas en beneficio del pueblo. Creo que esto demuestra que Prieto pensaba que el programa del Frente Popular se había firmado para no cumplirlo, y que lo mejor era plegarse a la reacción derrotada el 16 de febrero de 1936. Naturalmente, es vergonzoso que un hombre que ha tenido responsabilidades en la República busque paliativos a la traición, culpando a los trabajadores. Pero esto mismo explica toda la política de Prieto ilustrada con un dato más y no de los menores.

Prieto siempre habló con mucho respeto y consideración de Primo de Rivera, el fundador del Partido de Falange y uno de los organizadores de la sublevación fascista, junto a otras fuerzas reaccionarias.

En la conferencia del 1º de mayo de 1942, Prieto dió lectura a unos documentos del fascista; estos documentos son un vivo elogio del discurso de Prieto en Cuenca el 1º de mayo de 1936. Prieto no rechaza los elogios del fascista, no le niega al fascista el derecho a sentirse interpretado por él: al contrario, difunde esos términos y los presenta como testimonio de que el fascista Primo de Rivera lo considera muy español, tema hartamente manoseado por Prieto. Como digo, Prieto difunde esos elogios del Jefe de Falange hacia él y se regodea de ellos y estos son, según Prieto:

«El discurso del tribuno socialista se pudo pronunciar casi de la cruz a la fecha en un mítin de Falange».

Y después:

«¿Qué lenguaje es este? ¿Qué tiene esto que ver con el marxismo, con el materialismo histórico, con Amsterdam, ni con Moscú? Esto es preconizar exactamente la revolución económica con sentido nacional. La revolución nacional. La de Falange».

Son palabras de Primo de Rivera, la fraseología fascista tan conocida. Y Prieto no las rechaza, lo deja así y se refiere a su propio comentario de 1938, donde manifiesta:

«No es ahora propósito mío analizar si son reales o aparentes las coincidencias apuntadas por el fundador de Falange».

En 1938, no las analiza, y en 1942 tampoco. Ahí las deja como prenda de que los discursos de Prieto son elogiados por Primo de Rivera y es el mismo Prieto que se encarga de divulgarlo.

Así es el hombre que desde hace años anda a la caza de una fórmula que permita la conciliación de la República con los bandidos que ensangrientan a España, como si fuera posible conciliar a las víctimas con los asesinos. Fórmula para permitir la continuidad en el poder de los verdugos y explotadores. Fórmula que Prieto mendiga por las cancillerías extranjeras, aprovechando la oportunidad para difamar a las fuerzas antifascistas y al Gobierno de la República .



Este documento de Prieto al Jefe del Gobierno británico, está dirigido con el pretexto de las deliberaciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas sobre el caso español. Sabido es que la actitud del Gobierno Británico, con respecto al caso español, es objeto de múltiples censuras en todo el mundo democrático. Sin duda, que todo acto que tienda a influir, para que el Gobierno británico modifique su actitud, en el sentido que no impida que muchos países rompan con Franco y que él mismo cese sus relaciones con el criminal régimen falangista, ha de ser bien recibido y saludado. Esto es cierto y necesario. La obra de los republicanos cerca de gobiernos extranjeros no puede ni debe tener otro marco que el de pedir y exigir que se rompan relaciones diplomáticas y económicas con el régimen hechura de Hitler y Mussolini y que se reconozca el régimen republicano como auténtica expresión del pueblo español. Y todos los demás problemas internos de los españoles, es a nosotros a quienes corresponde determinar, en pleno derecho democrático y de libre disposición. Al extranjero, y con mucha mayor razón a los gobiernos extranjeros, les corresponde respetar el derecho de los españoles a determinar libremente su política y sus instituciones democráticas. Y si alguien pretende imponer o intervenir en nuestra determinación, habremos de contestar adecuadamente defendiendo nuestra democracia y nuestra soberanía.

Pero Prieto, que se llama archipatriota, recurre al extranjero, al Gobierno de un país imperialista, sobre problemas internos del campo republicano y solicita su intervención sobre la política republicana y que apoye la fórmula de plebiscito nacida en su caletre.

Sin desperdiciar ataques a las instituciones republicanas que ya por el sólo hecho de existir se han ganado la animadversión del Jefe socialista, cuando examina cuestiones políticas retuerce los hechos, los deforma y sobre estas deformaciones asienta sus sentencias. Así en este documento afirma con desparpajo sin igual que:

«Rusia es principal culpable de los resultados nulos e incluso contraproducentes que ha tenido en el Consejo de Seguridad el examen de nuestro problema».

Esta falsa aseveración se contradice enteramente con otra que Prieto hace en otra parte del mismo documento, cuando asegura:

«Se produce una corriente de simpatía bien encauzada por la propaganda soviética hacia Rusia, porque nunca sostuvo relaciones con Franco y le combate sin tregua».

Y la otra parte de la medalla, según Prieto:

«Y surge una corriente de antipatía contra las potencias que relacionándose con Franco, cooperan a sostenerle, principalmente contra Inglaterra».

Entonces, puede explicar Prieto ¿por qué Rusia es culpable de los resultados nulos de las deliberaciones del Consejo de Seguridad? La argumentación de Prieto, basada en insidias, no sirve para nada, por mucho que se retuerza el magín, siempre pensando en seguir la corriente antisoviética de sus amigos ingleses. Si del Consejo de Seguridad no salió nada, la culpa es de los Gobiernos inglés y norteamericano y de nadie más. La Unión Soviética, como el mismo Prieto reconoce, apoyó la ruptura de relaciones diplomáticas y económicas con Franco. Mientras que Inglaterra y Estados Unidos votaron contra las conclusiones del Subcomité que recomendaba ruptura de relaciones diplomáticas solamente. Y el mismo Prieto dice:

«Más nuestra decepción fué terrible al ver que Gran Bretaña y Estados Unidos... conseguían desmedular la ponencia suprimiendo lo que en ella había de concreto o sea, la recomendación de proceder a la ruptura diplomática».

La cosa queda clara: la Unión Soviética, por la ruptura de relaciones diplomáticas y económicas; Inglaterra y Estados Unidos, suprimen la recomendación de ruptura. Con esto queda demostrado, que tras varios meses de deliberaciones no queda nada,

simplemente una condena moral que ya se hizo en la Asamblea de Constitución de las Naciones Unidas, reunidas en San Francisco. Y todo por culpa de los Gobiernos de Inglaterra y Estados Unidos y no de la U.R.S.S., como malévolamente afirma el difamador profesional.



Prieto no desperdicia la ocasión para atacar el ejercicio del derecho de veto puesto en práctica por la Unión Soviética en el caso español. Cualquier republicano debe felicitarse porque ese veto no ha perjudicado nuestra causa, sino al contrario, la ha favorecido al impedir que se tomara una determinación inocua. Ahora se volverá a discutir el caso español en la reunión de todas las Naciones Unidas. Las cosas son diferentes si se hubiera de discutir sobre la base de una recomendación sin valor del Consejo de Seguridad que compromete a todos sus miembros. Dada la actitud de Inglaterra y Estados Unidos entonces, el ejercicio del veto significa que la Asamblea discutirá con absoluta libertad sin que medie recomendación alguna del Consejo de Seguridad. De existir esa recomendación se habrían de producir una de estas dos cosas: o la Asamblea se pronuncia por la ruptura y se enfrenta al Consejo de Seguridad, con todas las graves consecuencias que esto supone, o sigue la recomendación prevista y entonces, los republicanos españoles no obtenemos nada de lo que tenemos derecho a esperar de las Naciones Unidas. Las Naciones Unidas discutirán sin la presión moral que significa un acuerdo del Consejo de Seguridad, desfavorable o ambiguo, para nuestra causa, porque no hay tal acuerdo gracias al veto soviético. Motivo para felicitarnos, y no para censurar a la Unión Soviética como hace el dirigente socialista.

En honor a la verdad, he de decir que Prieto hace una áspera y cruda censura de toda la política británica con respecto a España, desde la criminal «no intervención» a nuestro días. Pero sus conclusiones no pueden ser más bastardas, porque no tiene empacho en decir: «Afirmo que el comunismo en España lo está fomentando Inglaterra». ¡Quién lo diría! ¡Los ingleses fomentando el comunismo! No, ciudadano Prieto. El comunismo en España, lo fomentamos los comunistas con nuestra lucha de defensa de los intereses de nuestro pueblo. Lo fomentamos con nuestra sangre y con nuestro sacrificio. Lo fomentamos porque los trabajadores ven en el Partido Comunista a su más infatigable y abnegado defensor contra la barbarie fascista. Lo fomentamos porque el pueblo ve en los comunistas a los más ardientes insobornables y valientes defensores de la democracia y la República. Lo fo-

mentamos porque los comunistas no reparan en sacrificios ante la lucha, por el bien de nuestra patria, en vez de ir, como hace Vd., ante poderes extranjeros a calumniar y difamar a españoles que derraman su sangre por la libertad de España.

Todo el documento está impreso de un miedo loco al comunismo, miedo parejo al que sienten los falangistas. Una vez más, Prieto está en buena compañía. Prieto se contradice con frecuencia, pues la mayor parte del documento está destinada al comunismo, a la misma fuerza política que el autor niega tener ninguna influencia en España. Es curioso, si no tenemos fuerza ¿por qué Prieto, anticomunista rabioso, dedica la mayor parte de su tiempo a combatir al Partido Comunista? ¿O es que a sus años está haciendo el Quijote combatiendo contra fantasmas? Prieto exhibe sus títulos anticomunistas, ante un Gobierno extranjero, como prenda de que es persona digna de ser tenida en cuenta por un Gobierno a quien él adjudica voluntad antisoviética y anticomunista, por encima de cualquier otra preocupación; y sus títulos anticomunistas son: Que desde 1921 es enemigo del Partido Comunista; que la presión de los comunistas le arrojó del Gobierno republicano en 1938; que le hemos combatido por su antisovietismo; que es enemigo de la unidad con los comunistas. Podía haber añadido que también es enemigo de la unidad de las fuerzas republicanas y del Gobierno de la República, como institución representativa del pueblo, y así su autoretrato hubiese sido más completo.

Muy serio, Prieto afirma que no somos nada. Trata de demostrarlo arguyendo que no tuvimos diputados en 1931, y sólo uno en 1933. Y si tuvimos 17 en 1936, fué porque el Partido Socialista nos regaló esos puestos. Prieto no traga que en Febrero de 1936 éramos muy fuertes, que nadie nos regaló nada y que ya, por aquel entonces, la clase obrera española había aprendido mucho sobre hombres y Partidos y comparaba. De esta comparación, el Partido Comunista ganaba, mientras que perdían las concepciones políticas estilo prietista.

Este pedante incorregible nos perdona la vida y asevera públicamente, ante el Jefe de Gobierno extranjero, que no hace falta perseguirnos en el futuro democrático de España para dejarnos reducidos a la nada. Pero habla de domeñarnos, aplicando en futuras elecciones el sistema electoral puesto en práctica durante la República, dejando aislados a los comunistas, por lo cual, con los maravillosos cálculos de Prieto, los comunistas no obtendremos ni una sola acta. Cualquiera que conozca el panorama político republicano, habrá de exclamar que Prieto está loco o poco menos. Es indudable que Prieto, que tiembla ante la fuerza de nuestro Partido, trata de consolarse a sí mismo, tomando los deseos por la realidad. Se olvida de una cosa elemental: más de 10 años

de lucha incesante contra el fascismo donde todo el mundo ha sido puesto a prueba. Y cuando el pueblo pueda expresarse libremente y dictar su veredicto, el Partido Comunista presentará una hoja de servicios limpia, honesta, abnegada y heroica. No sucederá lo mismo con Prieto y sus cofrades. No estamos en 1931, ni en 1933, ni en 1936. Los juegos y combinaciones de entonces no serán posibles. El pueblo español ha aprendido a conocer a sus verdaderos defensores y también a las gentes que se sirven del pueblo para realizar una política contraria a los intereses de éste. Entre los primeros, ocupando plaza principal se encuentra el Partido Comunista de España. Entre los segundos, Prieto y compañía.

\*\*\*

Prieto da muchos consejos al Gobierno británico. Se erige en mentor de la política española y en director de la política británica. Y por si el Gobierno británico no estaba enterado, le brinda la famosa «solución», el plebiscito ideado por Prieto, en la que deben intervenir potencias extranjeras. Antes eran países americanos. Ahora Prieto, en carta al Sr. Atlee, pide que también la Gran Bretaña intervenga para hacer posible el plebiscito. Defendiendo su tesis, Prieto incurre en falsedades y mentiras muy propias de él. Afirma:

«La idea iba abriéndose camino entre los españoles exilados, cuando surgió la Constitución del Gobierno Republicano».

La verdad es que todas las organizaciones republicanas han rechazado la idea del plebiscito propuesto por Prieto, y ni el grupo socialista que le sigue fielmente, se ha atrevido a patrocinarla. Para impresionar al Sr. Primer Ministro Británico, Prieto, nada modesto por cierto, recoge partes de su discurso en la reunión de las Cortes en México, precisamente, las partes donde él se opone a que exista el Gobierno de la República, donde acusa de estar cerca de la insensatez a los que piensan que la existencia del Gobierno Republicano puede ser beneficiosa para el pueblo español en lucha contra el fascismo. Prieto se ha opuesto siempre a la existencia del Gobierno republicano, y desde que existe, no ha cesado de combatirlo, incluso a través de hombres que lo representan en el seno del Gobierno. Todas las famosas fórmulas, surgidas en algunas reuniones socialistas, de los que han escindido al Partido Socialista, tienen su origen en Prieto, que las expuso ante las Cortes y ahora las presenta ante el Gobierno inglés. Sus seguidores no se atreven a descubrir el velo, sobre el verdadero

contenido de la fórmula prietista, sin duda, porque toda la opinión republicana está en guardia contra ella. Sus tiros van contra la unidad y contra el Gobierno republicano para reducirlo a la impotencia y hacer viable la fórmula en traición al pueblo y a la República.

Toda esta conducta de Prieto impone algunas conclusiones. Sin que nadie le dé mandato, recurre ante poderes extranjeros con los problemas internos que sólo el pueblo español está facultado para decidir. Se abroga la representación del Partido Socialista para hablar en nombre de éste, contra las instituciones de la República ante Gobiernos extraños y que no se distinguen precisamente por su simpatía a la República española. Se toma la libertad de hablar ante poderes extraños contra un país y un Gobierno, como el Soviético, que nos ayudó en nuestra guerra contra el fascismo internacional y que defiende consecuentemente la causa de la República. Tiene la osadía de atacar y calumniar ante poderes ajenos al pueblo español, a un Partido español y antifascista por los cuatro costados, como el Partido Comunista, el Partido más ardiente defensor de la democracia y la libertad de España.

El Sr. Prieto, que se toma la libertad de repartir certificados de patriotismo, como el hombre poseedor de todas las virtudes nacionales, se arrastra, destilando veneno contra españoles republicanos, ante Cancillerías extranjeras, defendiendo su programa de traición al pueblo y de salvación de las miserables capas sociales que implantaron en España el régimen ignominioso del franquismo.

Conducta tan escandalosa no puede, ni debe quedar sin respuesta. La mejor, reforzar la unidad republicana, bestia negra de Prieto. Reforzar el Gobierno de la República contra todos los que como Prieto, no buscan más que su descrédito y destrucción.

Llevar a cabo la unidad de socialistas y comunistas, hermanos de clase, hermanos en la lucha por una España mejor, libre y democrática. Aislar a las gentes que como Prieto, no tienen otro afán que destruir todo lo logrado por el esfuerzo republicano para satisfacción de los buitres falangistas. Unirse todos por el bien de nuestro pueblo, por España y la República.





## **La lucha contra la provocación fascista**

La guerra contra el hitlerismo, y el histórico proceso de Nuremberg, han puesto de relieve hasta qué grado los fascistas utilizaron la ciencia y la técnica moderna para servir sus bárbaros planes de esclavitud y terror contra millares de seres humanos. Sus mentes criminales idearon los más refinados y «científicos» métodos para asesinar y destruir en escala gigantesca.

Algo semejante ha ocurrido con la provocación. Esta vieja forma de lucha contra el movimiento obrero y democrático, se ha convertido, en manos del fascismo, en un sistema organizado, «científicamente» elaborado, y utilizado en una escala sin precedentes.

El régimen franquista es el heredero y continuador de la siniestra escuela de la Gestapo, con la que ha enriquecido la larga experiencia de la reacción española, ducha también en provocaciones refinadas de inconfundible sello jesuítico. Es sabido, que incluso una serie de especialistas nazis, maestros en el arte de la provocación, forman parte en la actualidad del aparato policiaco franquista.

Esto quiere decir que las fuerzas democráticas españolas, para desarrollar con éxito su lucha contra Franco y Falange, no deben olvidar un solo momento esos métodos del enemigo; deben conocerlos, estudiarlos y aprender a combatirlos, porque de ello dependerá en gran medida que acortemos los plazos de la victoria, y ahorremos sangre y sufrimientos a nuestro pueblo.

La lucha que libramos los demócratas españoles contra la tiranía franquista no tiene precedentes en la Historia de España; no puede compararse ni con las luchas de los liberales del siglo XIX, ni con los movimientos contra la dictadura primoriverista y contra la monarquía; nunca el pueblo español ha tenido que enfrentarse con un enemigo tan despiadado, tan cruel y tan artero como el régimen hitleriano de Franco y Falange.

Hay políticos en el campo republicano que se han caracterizado siempre por su espíritu capitulador y su debilidad frente a la reacción, que sacan la conclusión de que contra los métodos de terror y de provocación falangista no se puede luchar, «no se puede mover un dedo», y que por lo tanto la democracia española tiene que aguardar a que las potencias extranjeras le den el poder servido en bandeja o, como vienen preconizando en estos últimos tiempos esos núcleos a los que ha denunciado vigorosamente nuestro Partido, *entrar por el aro de la capitulación y el compromiso con la reacción.*

Pero la conclusión que sacamos los comunistas, y que deben sacar todos los demócratas españoles que de verdad anhelan la victoria de la República en España, es que para luchar con éxito contra el poder terrorista del franquismo no se pueden emplear los mismos métodos que los liberales del siglo XIX o los conspiradores contra Primo de Rivera; que de una manera muy particular hay que aprender a luchar contra la provocación fascista, contra sus múltiples formas y métodos.



Los comunistas hace tiempo que venimos concediendo una atención especial a este aspecto de la lucha, subrayando su enorme importancia, alertando a los miembros de nuestro Partido y a todos los antifranquistas, y tomando las medidas concretas para que los agentes provocadores fascistas, trotskistas, y de toda laya, tengan cerrada a piedra y lodo las puertas del Partido Comunista.

Pero desgraciadamente, en el resto de las fuerzas democráticas se observa una despreocupación, una ausencia de vigilancia y un desconocimiento total del papel que juega ese arma traicionera del enemigo; despreocupación que puede tener, y está teniendo ya, las más peligrosas consecuencias para la causa antifranquista.

Uno de los aspectos más típicos de la incomprensión, que hacia ese problema reina en determinados medios del campo republicano y obrero, es la actitud frente a los «evadidos» de España. Mientras que el Partido Comunista ha tomado la decisión y la aplica con firme intransigencia, de no admitir en sus filas a nadie procedente del interior del país que no venga por el conducto regular de la organización del Partido, otras fuerzas antifranquistas dan las máximas facilidades para que ingresen en ellas. Sin embargo, es del dominio público que esa es una de las formas más socorridas que utilizan los servicios

especiales del Estado falangista para enviar a Francia sus agentes provocadores con la misión de introducirse en las organizaciones democráticas españolas.

Falange envía a sus agentes de la Segunda Bis, y de otras secciones especializadas de la Policía franquista, después de una cuidadosa preparación política y técnica en escuelas montadas al efecto. Les instruyen en la ideología, la política y los métodos de las diversas organizaciones antifranquistas, y les facilitan las instrucciones y la documentación necesaria para que puedan «probar su antifranquismo». Cada uno trae su «cuento» preparado. Previamente traban amistad en el país, en el ejército o en la cárcel, o donde se presente la ocasión, con antifranquistas auténticos a los que estimulan a pasarse y les ayudan incluso a cruzar la frontera, para llegar mezclados entre ellos y que les sirvan de introducción y garantía en los medios de la emigración. En algunos casos la policía envía a elementos que efectivamente han sido antifascistas, y como tales son conocidos por sus antiguos camaradas o familiares en la emigración, pero que ignoran que el terror y el soborno los transformó en agentes del enemigo. La gama de procedimientos es muy variada, y algunos sorprenden por el refinamiento y la perfección que revelan en el arte de la provocación.

Frente a tales métodos del franquismo todas las precauciones son pocas, y ante la casi imposibilidad de probar con seguridad, en tanto dure la actual situación, el antifascismo de cientos y cientos de elementos—que en el mejor de los casos revelan cobardía y debilidad al desertar de su puesto de lucha en el país—los comunistas pensamos que es preferible correr el riesgo de equivocarse cerrando las puertas a diez antifranquistas honrados, pero cuya situación no está clara, a cometer el error fatal de abrirlas a un solo provocador. El primer error siempre llegará el momento de corregirlo, pero el segundo puede no tener corrección posible y ser la causa de catástrofes que cuesten la vida a luchadores abnegados, y destruyan organizaciones levantadas a costa de sacrificios y esfuerzos ingentes.

En este sentido, es un error creer que la penetración y las actividades de los provocadores en la emigración es menos peligrosa que en el país. La experiencia de los golpes sufridos por la Resistencia, de todos los matices, en estos años de lucha, revela que muchas veces esos golpes tienen su origen en la labor de los agentes provocadores introducidos en las organizaciones de la emigración, que llegan a conocer los secretos de la organización clandestina en el país, los enlaces y contactos con ella.

Pero la provocación no adopta solamente la forma del agente policiaco que logra introducirse en una organización antifranquista para entregar a la policía todo lo que pueda de ella. Los objetivos de la provocación son mucho más vastos y sus métodos más diversos y refinados.

Los falangistas saben muy bien, por propia experiencia, que sólo con los asesinatos, las torturas y las cárceles, no pueden paralizar ni destruir la actividad heroica de la Resistencia, y en especial de sus combatientes de vanguardia, los comunistas. Los falangistas comprenden que la única posibilidad de prolongar su disfrute del poder es descomponer y dividir el bloque antifranquista; minar su fe, su moral, su entusiasmo; sembrar la confusión, introducir el pesimismo, la corrupción, el espíritu de impotencia y de capitulación; y sobre todo dividirlo, aislando a su vanguardia clarividente y heroica: el Partido Comunista.

Con este fin, preparan políticamente a sus agentes, asignándoles misiones concretas en las diversas organizaciones clandestinas del interior y en el seno de la emigración republicana. Sobornan a militantes y dirigentes corrompidos y traidores. Y además de sus agentes directos, utilizan hábilmente a elementos que, figurando en las organizaciones antifranquistas, se caracterizan por su espíritu vacilante, su falta de carácter, su cobardía, su irresponsabilidad, su oportunismo, su debilidad frente al enemigo y, sobre todo, por su fobia anticomunista.

En los últimos tiempos, especialmente, se producen toda una serie de hechos que prueban cómo se intensifica la actividad de la provocación fascista, en la misma medida que su situación se hace más desesperada; hechos que deben alarmar a las fuerzas democráticas y estimularlas para emprender una enérgica acción política encaminada a desenmascarar la provocación, aislarla y destruirla.

Se fomentan, por ejemplo, los viajes a América, organizados por compañías imperialistas americanas que ofrecen el oro y el moro en lejanas explotaciones tropicales (en realidad es una explotación de negreros lo que reservan a los que caigan en la trampa). Sincronizadamente, revelando el origen de esa campaña, llegan del interior cientos de «evadidos», propalando el mismo disco derrotista: «esto va para largo», «mejor es marcharse a América a probar fortuna». Aquí tenemos una forma de cómo se propaga la desmoralización en las filas republicanas, y se intenta desviar su esfuerzo de ayuda a los que luchan bravamente en el país.

Otros, con la «autoridad» de quien acaba de llegar del país, al mismo tiempo que hacen protestas de un antifascismo de toda la vida, pintan un cuadro desolador de la situación; allí

no hay quien se mueva, allí no se puede luchar, allí la gente está resignada a aceptar lo que venga, allí el Gobierno Republicano está desprestigiado, allí se tiene miedo a los comunistas, y así una retahíla interminable de «informaciones» parecidas.

Otros agentes provocadores propagan los bulos más optimistas que puedan imaginarse. Vierten en la impaciencia justificada de antifranquistas ingenuos las noticias de «fuente segura» sobre acontecimientos a fecha fija, que al no producirse provocan una reacción de desaliento y desconfianza. Se desarrolla en una palabra la guerra de nervios contra las fuerzas democráticas.

Especialmente desde que el Partido Comunista denunció públicamente el plan de compromiso y capitulación urdido por oscuras fuerzas al servicio de intereses ajenos al pueblo español, la campaña anticomunista, antisoviética y antiunitaria se intensificó.

Los republicanos de cualquier tendencia tienen derecho a preguntarse: ¿Cómo es posible que se llegue a tales excesos entre fuerzas republicanas y obreras en los momentos que más necesaria es la unión para superar y vencer los obstáculos que aún se cruzan en el camino de la victoria republicana?

Es indudable que nadie puede explicarse tales techos por la razón de las diferencias ideológicas, políticas o tácticas que existen entre núcleos o militantes de la democracia española. Esas diferencias pueden explicar la polémica, la crítica apasionada si se quiere pero constructiva y siempre dentro de lo que debe quedar por encima de cualquier otra consideración subalterna o personal: la unidad republicana y democrática. La unidad, no por la unidad, claro está, sino la unidad para continuar y conducir a un final victorioso la lucha contra Franco y Falange.

Pero cuando se llega al extremo de decir que hay que colgar a Negrín al lado de Franco, cuando se preconiza la acción violenta contra los comunistas, contra los militantes del Partido de Larrañaga, de Cristino y de Vías; cuando se insulta y se difama al gran país que más ayudó y ayuda al pueblo español y que salvó a la humanidad de la catástrofe hitleriana; cuando se recurre a la violencia para interrumpir los actos de unidad de la clase obrera, los actos de organizaciones como la U.G.T. y la J.S.U., entonces hay motivos para pensar que no se trata sólo de la exteriorización de discrepancias, sino que hay algo más detrás de esas desenfrenadas campañas que tanto daño hacen a la causa de la República.

Ese algo más es la mano de la provocación fascista, es la

acción de esos cientos de agentes provocadores amaestrados por Falange e infiltrados en el seno de diversas organizaciones obreras y republicanas, gracias a su falta de vigilancia, a su suicida inconsciencia frente al trabajo de la provocación. ¿Es que no resulta bastante elocuente lo ocurrido en el acto celebrado el 20 de octubre en Montauban por el grupo cenetista de Leiva, en el que uno de los provocadores pistoleros atrapados, resultó haber llegado de España hace tres meses? Montauban es, precisamente, uno de los centros principales donde van a parar los «evadidos» del interior, y donde encuentran las mayores facilidades para ingresar rápidamente en ciertas organizaciones. Montauban es también uno de los focos principales de la pandilla trotskista, donde reside el centro director de esta sucursal hitleriano-falangista.

\*\*

El objetivo de esas provocaciones está claro: encender la lucha fratricida entre los antifranquistas, hacer que corra la sangre entre ellos, y de esta manera lograr que se profundicen y se agraven las divisiones y se haga más difícil la unidad. El objetivo es también crear perturbaciones del orden público en suelo francés y dar argumentos a la reacción francesa para reforzar su campaña contra los republicanos españoles. El objetivo es crear una penosa impresión en el interior del país para desmoralizar a los combatientes antifranquistas con el espectáculo de la guerra civil entre sus militantes y dirigentes emigrados. El objetivo central es reforzar la campaña anticomunista, provocar la lucha violenta contra los comunistas y romper la unidad republicana para crear el ambiente propicio a la capitulación y al compromiso.

Hasta tal punto se ve clara la mano de Falange detrás de toda esa campaña provocadora que, coincidiendo con su desarrollo en Francia, periódicos falangistas tan caracterizados como «Arriba» y «El Español», han dirigido llamamientos a socialistas y cenetistas invitándoles a la colaboración «patriótica» contra los comunistas.

Otro de los hechos reveladores de hasta qué punto los agentes provocadores consiguen infiltrarse y llegar a influir en los medios antifranquistas, es la publicación por el periódico «España Libre», órgano del grupo cenetista de Leiva, de la información fabricada por los servicios especiales franquistas, acerca de una fantástica reunión de jefes militares comunistas españoles y extranjeros, presidida por el agregado militar soviético en Francia, con el objeto de «preparar la intervención

armada comunista» en España. En verdad que «España Libre» se hace acreedora de esta manera al triste honor de recibir las felicitaciones de Franco por su contribución a la campaña falangista sobre la creación de ejércitos comunistas en el sur de Francia, con lo que justifica el mantenimiento de un ejército de 450.000 hombres a todo lo largo de la frontera pirenaica.

Uno de los objetivos más importantes que persigue la provocación falangista es socavar la confianza del pueblo español en la ayuda que recibe y recibirá, cada vez en mayor escala, de los trabajadores de todo el mundo, y en particular de su más fiel y poderoso aliado, la gloriosa Unión Soviética. Como un eco de esos objetivos de la provocación falangista, periódicos de la emigración, que se dicen portavoces de sectores obreros y republicanos, realizan sistemáticamente una campaña de difamación y desprestigio contra la gran Federación Sindical Mundial y las organizaciones internacionales de jóvenes y mujeres que se encuentran a la cabeza de la solidaridad mundial con el pueblo español. Y, en particular, en las columnas de esos periódicos se acogen las más monstruosas mentiras y ataques contra la Unión Soviética; titulares destacados, noticias de diversas fuentes, artículos y comentarios a granel, han venido propagando a los cuatro vientos «el inmediato entendimiento» entre la Unión Soviética y el régimen de Franco.

¿Puede concebirse que un demócrata español, cualquiera que sea su tendencia, fomente conscientemente esa rabiosa y envenenada campaña contra el país que más ayudó y más ayuda sigue prestando a la lucha del pueblo español? ¿No está claro que detrás de esa campaña antisoviética está la mano de los agentes provocadores falangistas?

Naturalmente que la entrevista Molotov-Giral, siguiendo al desmentido oficial de la Agencia Tass, ha reducido a cenizas esas estupideces y malvadas calumnias, cuya clara finalidad, además de la ya expuesta, era también desviar la atención de la ayuda, esa sí, real y efectiva, que recibe el régimen franquista de los Gobiernos inglés y americano. Y los que consciente e inconscientemente se han hecho eco de esa provocación en el campo antifranquista han quedado corridos y descubiertos.

\*  
\*\*

Uno de los más importantes focos de la provocación fascista contra las fuerzas republicanas es el trotskismo, y en especial su organización principal, el P.O.U.M.

Hace ya muchos años que el trotskismo fué descubierto co-

mo una sucursal del fascismo para el trabajo de espionaje, terrorismo, sabotaje y provocación contra el Poder soviético, y para organizar en todos los países la provocación y la división en el movimiento obrero y democrático, disfrazándose, para poder cumplir ese papel, con una fraseología pseudo-obrera y pseudo-marxista.

Esto era y sigue siendo el P.O.U.M. y sus derivados en España.

Cumpliendo ese papel, el P.O.U.M. fué durante nuestra guerra uno de los órganos más eficientes de la quinta columna, el organizador del «putch» de mayo de 1937, que sirvió para que fuerzas republicanas y obreras, que hasta entonces no comprendían el carácter provocador y fascista del P.O.U.M., abrieran los ojos y reconocieran cuánta razón tenían los comunistas al alertar constantemente al pueblo y desarrollar una lucha implacable contra la banda trotskista.

Pero el haber sido entonces completamente desenmascarados ante el pueblo, y condenados por las leyes republicanas, no hizo, naturalmente, a los trotskistas abandonar su actividad. La continuaron en la ilegalidad, esperando tiempos mejores. Estos tiempos llegaron para ellos con la victoria militar del franquismo y, posteriormente, con los primeros éxitos hitlerianos en Europa. El P.O.U.M. fué fortalecido por la policía franquista, que lo consideraba muy útil para la lucha contra la reconstrucción ilegal y la unidad del movimiento antifranquista. Maurín, el jefe de la banda trotskista, fué llevado de cárcel en cárcel para que cooperara con la policía en el descubrimiento de los dirigentes democráticos y, en especial, de los cuadros comunistas.

Recientemente la policía franquista ha decidido reforzar la acción del P.O.U.M. y emplear nuevos métodos para su labor de provocación. Con este fin, aún continuando la existencia del P.O.U.M. como tal organización, acordaron que al mismo tiempo los poumistas, individualmente, ingresaran en las organizaciones antifranquistas, especialmente en las agrupaciones socialistas y en los dos grupos del movimiento libertario. También hay que preveer que acentúen sus esfuerzos para penetrar en el Partido Comunista, aunque saben que eso no es muy fácil.

En Cataluña, y en las organizaciones catalanas de la emigración, intentan desarrollar esa misma táctica, pero con formas particulares. Se proponen aprovechar la lucha que contra el P.S.U. de C. llevan a cabo ciertos dirigentes socialistas anti-comunistas, para crear las bases de una reconstrucción en Cataluña de la «Federación Regional Socialista», que tuviera como



finalidad, por un lado, provocar la escisión o el debilitamiento del P. S. U. de C. y, por otro, proporcionar a los trotskistas un trampolín para penetrar más profundamente en la organización del Partido Socialista del resto de España y ponerla al servicio de sus fines provocadores. Con este objeto, intentan agrupar en torno al P.O.U.M. a todos los elementos anticomunistas, a toda la basura arrojada del P.S.U. de C. en el llamado Movimiento Socialista Catalán.

Estos son algunos de los planes del P.O.U.M., es decir los planes de la policía franquista y la Gestapo. Y probablemente para impulsar su realización, Maurín fué puesto recientemente en libertad.

No es necesario ser muy lince para comprender las graves consecuencias que tendría para el movimiento antifranquista que los trotskistas, bajo el disfraz republicano, socialista o libertario, se introduzcan y escalen puestos de responsabilidad en esas organizaciones, desde los que puedan impunemente realizar su labor de provocación y división. Algunos de los hechos que hemos mencionado son reveladores de esa actividad trotskista, y plantean con fuerza ante la democracia española la necesidad de luchar enérgicamente para desenmascarar y aislar a esos agentes del régimen franquista. Es urgente terminar con las incomprensiones y las debilidades que siguen mostrando algunos núcleos antifranquistas hacia la cuadrilla trotskista, considerándola como una organización republicana más, cerrando los ojos a su carácter hitleriano-falangista.

\*  
\*\*

La conclusión general que podemos sacar de todos estos hechos es que la acción de la provocación fascista se intensifica en la medida que la situación del régimen de Franco se hace más insostenible y desesperada.

Que esa acción de la provocación tiene como objetivos descubrir y destruir las organizaciones clandestinas de la Resistencia y fomentar, tanto en el interior del país como en la emigración, la descomposición, el derrotismo, la capitulación y la división en el bloque antifranquista.

El anticomunismo es el principal caballo de Troya de la provocación falangista. Allí donde se agita la campaña anticomunista bajo una u otra forma, aunque puede haber gentes engañadas, honradas, detrás de ellas, moviendo los hilos, estará la mano sangrienta de Franco y Falange, y esa mano

tendrá en muchos casos la forma concreta de agentes del P.O.U.M.

Tanto para nuestro Partido como para todas las fuerzas democráticas, se plantea la necesidad de reforzar por todos los medios la lucha contra la provocación fascista, para frustrar sus criminales planes, para limpiar el camino de muchos de los obstáculos que dificultan la unidad y la lucha de todos los antifranquistas bajo la dirección del Gobierno republicano.

Esta lucha contra la provocación fascista es *esencialmente política*, pues no es principalmente con métodos policiacos como puede el movimiento democrático descubrir y aislar a los elementos provocadores, sino a través de los efectos políticos de su actividad. Conociendo cuáles son los objetivos políticos que persigue la provocación, allí donde se manifiesten, allí hay que poner la atención vigilante para localizar y descubrir a los elementos provocadores.

Cada una de las organizaciones del campo republicano español está en el deber de realizar los máximos esfuerzos para limpiar su propia casa de elementos provocadores, para cerrarles la puerta y no tolerar el ser utilizados como caballos de Troya contra la unidad del movimiento antifranquista, ni contra ninguna de sus organizaciones. Deben esforzarse por desterrar el anticomunismo de sus filas, dejando esta sucia bandera hitleriana en manos de Franco y Falange, que son los que la enarbolan. Deben tomar una actitud decidida y resuelta contra el trotskismo, terminando con el peligroso equívoco de conceder carta de naturaleza antifranquista a una sucursal de la policía franquista.

En lo que se refiere a nuestro Partido, los comunistas no debemos olvidar un solo momento las palabras de nuestra camarada Dolores en su histórico informe de diciembre de 1945:

«HAY QUE DESARROLLAR EL ESPIRITU DE VIGILANCIA REVOLUCIONARIA INTRANSIGENTE PARA QUE EL ENEMIGO FASCISTA NO PUEDA MORDER EN NUESTRO PARTIDO Y NO PUEDA ROMPER LA VIDA Y LA LIBERTAD PRECIOSAS DE NUESTROS MILITANTES.

HAY QUE TERMINAR EN ABSOLUTO CON LOS METODOS DE IRRESPONSABILIDAD, DE LIGEREZA, QUE TANTOS DANOS NOS CAUSAN Y QUE PROVOCAN A VECES FUERTES GOLPES CONTRA NUESTRO PARTIDO».

Y al mismo tiempo que velamos por la seguridad de nuestro Partido, cumpliendo estas indicaciones de nuestra camarada

Dolores, los comunistas tenemos que comprender la gran responsabilidad que nos corresponde en la labor de despertar y desarrollar el espíritu de la vigilancia antifascista, de la lucha enérgica contra la provocación, en el seno de los antifranquistas de otras tendencias. Se trata de hacer comprender que la lucha política contra la provocación fascista no es asunto exclusivo de los comunistas, sino una tarea vital de toda la democracia española.

El éxito de esta tarea depende de nuestro trabajo político de masas entre los militantes de los diversos partidos y organizaciones antifranquistas, de que sepamos utilizar en cada caso los argumentos convincentes para probar la existencia de la provocación y señalarla.

No hay duda que si mediante nuestro trabajo de masas, mediante nuestra actividad política, desarrollamos y estimulamos en los antifranquistas de todas las tendencias la vigilancia y la lucha contra la provocación fascista, a semejanza de la conducta de nuestro Partido, Franco y Falange verán mellarse una de sus más importantes armas, y el camino hacia la victoria de la República será desbrozado de muchas dificultades que todavía lo obstruyen.



---

---

«La vida para los comunistas no termina en un lugar de tortura, no termina incluso ante los pelotones de ejecución; la vida de los comunistas es el Partido y el Partido, por encima del terror franquista sale victorioso, adelante siempre».

*(Del discurso de Santiago CARRILLO en el Pleno de Diciembre de 1945).*

---

---

# **La lucha contra el terror franquista, una gran tarea nacional**

La política terrorista de Franco y Falange, combinación diabólica del sadismo de la Gestapo con los feroces métodos inquisitoriales, aplicada de forma sistemática y organizada, ha adquirido, en los últimos tiempos, una amplitud extraordinaria haciendo correr la sangre generosa de gran número de patriotas españoles en pueblos y ciudades, en los rincones más apartados del país.

El llamamiento de nuestra camarada Pasionaria a Gobiernos, organizaciones y personalidades de las naciones más importantes y al Secretario de la O. N. U., su vibrante denuncia del terror franquista, ha tenido una gran repercusión en el mundo entero, estimulando la acción solidaria de los pueblos que unen sus esfuerzos y levantan sus voces poderosas en la movilización internacional contra el terror franquista, para que cesen los asesinatos en España, por que sean respetadas las vidas de los combatientes de la democracia personificados en héroes como Celestino Uriarte, Casto García Roza, Julio Navas, Huerta, Isasa, Aquilino Gómez y otros muchos sumidos en las mazmorras falangistas, donde son torturados hasta la muerte.

Y junto a la llamada acuciante de la querida y gran dirigente del pueblo español, figuran la denuncia del Gobierno de la República Española ante la O. N. U., con nombres y datos concretos sobre los últimos asesinatos cometidos por Franco, y el importante documento unitario firmado por organizaciones españolas tan responsables como el Partido Comunista, Partido Socialista Obrero, Unión General de Trabajadores y Partido Socialista Unificado de Cataluña, en el que se pide a los trabajadores y demócratas de todos los pueblos intensifiquen la lucha contra el terror franquista y que se abra una investigación in-

*ternacional para que la opinión mundial sepa qué pasa en Asturias, qué ocurre en todas las cárceles de España.*

Documentos que demuestran la gravedad de la situación y que colocan justamente en el centro del combate general contra el franquismo, como una de las tareas centrales de la hora actual, la lucha enérgica y sostenida del movimiento democrático mundial contra el terror salvaje desencadenado por Franco y sus secuaces en todo el territorio español.

A los diez años de estar en el Poder, con todos los medios a su alcance, el régimen franquista se ha mostrado totalmente incapaz de resolver ninguno de los problemas fundamentales, de satisfacer ninguna de las necesidades vitales del pueblo español. Por el contrario, Franco ha entronizado la ruina y la miseria en una escala nacional convirtiendo a España en un país yermo y desolado.

No podía ser de otra manera. El hambre, la miseria y el terror son consustanciales con el fascismo. La política terrorista de Franco ha hecho y hace estragos tremendos en el pueblo. España es hoy un gigantesco cementerio, con más de 800.000 hombres y mujeres asesinados, más de 100.000 presos hacinados en cárceles y presidios y campos de concentración, con millares de viudas y huérfanos, de obreros sin trabajo, de hogares sin pan ni calor.

Condenas a muerte, ejecuciones a garrote vil, asesinatos de guerrilleros y de campesinos en ciudades y campos a pleno día, torturas inconcebibles con los métodos más crueles y refinados, condenas de mujeres, encarcelamientos en masa, expediciones punitivas, detención de rehenes en las mujeres de presos evadidos, confiscación y robo de cosechas, multas y castigos a comerciantes modestos, tales son, algunas de las formas actuales del terror franquista que toman un mayor volumen en la medida en que se agudiza la crisis política y económica del régimen y aumenta en intensidad la lucha del pueblo contra sus verdugos.

Ante la vigorosa movilización internacional y la lucha interior contra el terror, Franco trata de ocultar la verdad, de engañar a la opinión pública mundial. A la vez que la prensa falangista acusa el golpe ante la protesta del exterior, gritando desesperadamente y preguntando quién es María Teresa Toral, que todo el mundo se ocupa de su suerte, el propio Franco y su Gobierno, el ministro de Justicia y sus plumíferos a sueldo afirman frecuente y cínicamente que no hacen otra cosa que defender al Estado de los ataques de sus enemigos, aunque seguidamente se contradicen tratando de justificar los asesinatos de los defensores de la democracia mundial como Cristino García, Ramón Vía y los crímenes que cometen diariamente en las personas de abnegados patriotas como Manuel Bello y otros muchos, como

ejecuciones «normales de salteadores y bandidos» que, a pesar de ese calificativo de reos de delito común, los hacen comparecer en unos casos ante los tribunales militares para cubrir las formas y llevarlos a la horca o para aplicarles la «ley de fugas».

Pero la trágica realidad es más fuerte que todas esas mentiras con las que se pretende tender una cortina de humo sobre el terror franquista y desacreditar a los valientes españoles que luchan por el establecimiento de la democracia en su patria.

Franco y Falange aplican el terror para subsistir, como un arma dirigida contra sus enemigos políticos, en primer lugar, tratando de frenar y romper, con el asesinato y el crimen organizados, la resistencia del pueblo que, con su clase obrera a la cabeza, no sólo no colabora ni se entrega, sino que en múltiples formas y ocasiones, muestra su odio y su hostilidad al régimen, cada vez con más fuerza y amplitud.

### **La represión económica**

Los golpes del franquismo van dirigidos contra las fuerzas principales de la resistencia, los obreros, guerrilleros y campesinos, pero alcanza también en su aspecto económico a otras capas de la población como pequeños comerciantes, industriales y propietarios cuyos intereses se aproximan y coinciden en muchos puntos con los intereses y problemas generales del pueblo español.

Para tener una idea de hasta qué límites alcanza la represión económica y en qué medida gravita sobre ese sector de la población todo el peso de las bandas de buitres que se llaman Comisaría General de Abastecimientos, Fiscalía de Tasas, Sindicatos Falangistas, etc., con su política de multas, incautaciones y requisas, basta con examinar las declaraciones del propio Fiscal Superior de Tasas en las que reconoce que en un plazo menor de cinco años se han incoado nada menos que 669.000 expedientes por infracciones, habiéndose recaudado por ese motivo en concepto de multas e incautaciones de alimentos y géneros más de 761 millones de pesetas, de los cuales el 40 por ciento han ido a parar a los bolsillos de los ladrones de las Fiscalías. Expedientes que han motivado la clausura de 5 200 establecimientos modestos con los pretextos más arbitrarios.

Y por otras informaciones franquistas, que no son sino un pequeñísimo ejemplo de sus expoliaciones, conocemos las requisas efectuadas en la provincia de Burgos, donde solamente en el mes de marzo último, robaron a los pequeños campesinos dos millones de kilos de trigo y a los de la provincia de Toledo un millón y medio de kilos del mismo cereal. En la región arro-

cerca de Valencia, hay pueblos con más de 1.270 expedientes instruidos últimamente, con un volumen de multas superior a los dos millones de pesetas.

Estos hechos son un fiel reflejo de la represión económica realizada por el franquismo en todos los lugares del país y muestran gráficamente, con toda crudeza, hasta que grados llega y hasta que capas de la población abarca la política terrorista del franquismo en una de sus variantes menos visibles, pero destructiva y demoleadora para sectores modestos que tienen un peso considerable en el conjunto de la economía nacional.

Claro está, que los pequeños comerciantes, campesinos y propietarios no se resignan a ser lanzados a la miseria, resisten y luchan contra ese miserable saqueo falangista. Se están sucediendo con mayor frecuencia las negativas a pagar las multas, la oposición a las requisas, se impide el cierre de establecimientos y rompen los sellos de clausura de los mismos, buscando para ello el apoyo popular. Los campesinos de algunos lugares, reciben a palos a los requisadores, ocultan las cosechas y el ganado y se ligan más a los guerrilleros, en quienes ven unos valientes y decididos defensores de sus intereses.

### **La farsa del sistema jurídico franquista**

Uno de los aspectos de la demagogia falangista sobre el que más se prodigan las declaraciones y notas oficiales, con vistas al exterior, es el del sistema jurídico y la actuación de los tribunales de Franco.

Argumentando que en aplicación del Código Penal de 1890, la jurisdicción militar es normal, afirmando que existe el derecho a la libre defensa de los acusados, incorporando al Código las leyes de excepción del régimen por un acuerdo de las llamadas Cortes y consiguiendo algunas declaraciones favorables de reaccionarios extranjeros, Franco pretende dar al mundo la sensación de que en España la justicia es aplicada de acuerdo con las normas internacionales establecidas y de que se respeta escrupulosamente el derecho de gentes.

Y, sin embargo, nada más lejos de la realidad: España vive bajo el franquismo en perpetuo estado de guerra, donde no existen garantías jurídicas para ningún ciudadano. La mayoría de los hechos políticos son juzgados por tribunales militares al considerar esos delitos de acuerdo con las leyes de excepción vigentes, como atentados a la seguridad del Estado.

Los detenidos, después de ser torturados bestialmente para



arrancarles declaraciones falsas y comprometedoras para ellos, como acaban de denunciar valientemente Isabel Sanz y María Teresa Toral y antes lo hicieron Santiago Alvarez y Sebastián Zapirain y luego Cristino García y Ramón Vía, comparecen ante los Consejos de Guerra donde unos cuantos militares falangistas impiden a los acusados manifestarse libremente amenazándoles con nuevos castigos si hacen la menor referencia a las torturas sufridas y donde unos abogados, también falangistas, nombrados de oficio, insultan a sus defendidos y se deshacen en elogios hacia el régimen franquista.

Es ilustrativa, para comprender el ambiente de coacción en que se celebran los Consejos de guerra franquistas, la información transmitida, recientemente, desde Madrid, por Carl Hartman, corresponsal de la Agencia A. P., palabras que se comentan por sí solas:

«La sala de justicia de Alcalá es muy diferente a las de otras partes. Bajo un inmenso retrato del general Francisco Franco, se sientan siete oficiales del ejército, con espadas y medallas. A la derecha se sienta el fiscal, a la izquierda la defensa, también un militar generalmente de poca graduación, que puede o no ser abogado. Comienza el juicio—a veces dos años o más después de la detención—con un resumen de las pruebas. Luego, cada acusado—siempre son muchos, hasta 50 o más—es llamado e interrogado por el fiscal, la defensa y el consejero legal del Tribunal. El acusado declara de pie, dando la espalda a sus compañeros presos y a los espectadores, que generalmente sólo son los familiares del acusado. Habla el acusador y la defensa replica. Generalmente el defensor admite que los acusados son culpables, pero resta importancia al delito, pidiendo penas más leves y a veces, la absolución. Con frecuencia, los defensores también se enfrascan en discursos a favor de Franco».

En cuanto a las condenas asistimos hoy en España a la aplicación de penas tan bestiales como las del garrote vil, bajo cuyo método infamante han quitado la vida recientemente, entre otros, a los patriotas Luis Blanco, Diego Valero, Julio Nieto, Manuel Rivero y Manuel Alvarez Novas.

El terror contra los guerrilleros adquiere las formas más salvajes. Los que en cualquier país civilizado serían juzgados por tribunales civiles o militares, con las debidas garantías, son asesinados en pleno campo por la Guardia Civil y los falangistas, peor que en la guerra donde incluso el enemigo capturado con las armas en la mano es respetado de acuerdo con lo esta-

blecido para estos casos en las convenciones y leyes internacionales. Así han sido asesinados alevosamente Jesús Bayón y Manuel Tabernero cuando se encontraban heridos, en Talavera; Francisco Ibáñez, en Castillo Lubin; José Sierra y Antonio Melgar, en Castellar de la Frontera y otros guerrilleros en Almoraima y Puebla de Brallón.

La aplicación de la ley de fugas, cuyo exponente más trágico y conocido ha sido el de Ramón Vía, asesinado en las calles de Málaga, se practica hoy por los falangistas en todo el país. Pablo Velasco, en Bilbao; Francisco Márquez y Francisco Sánchez, en Almería; Antonio Vaquero, en Madrid; Juan Martín y Claudio Aceití, en Tejas Viejas y varios presos de la cárcel de Barcelona, son solamente algunos de los casos más conocidos en que abnegados patriotas han caído bajo el plomo de los falangistas en las calles y campos de España.

Las torturas y los malos tratos que se practican en cárceles y comisarías es otra de las formas sangrientas con que el franquismo intenta inútilmente quebrantar el temple indomable de los antifascistas. Los tormentos terribles infligidos a Celestino Uriarte, cuya camisa ensangrentada es una acusación implacable contra los verdugos franquistas; Isabel Torralba, que enloqueció por las palizas recibidas; Enriqueta Otero, maestra de niños ciegos, que compareció ante el Tribunal de Vigo, apoyada en unas muletas a causa de las heridas recibidas, y Joaquín Lides, que se suicidó en la Comisaría de Policía de Jaén para librarse de nuevas torturas, no son sino una pequeña parte de las innumerables víctimas de la vesania falangista.

Estos son algunos ejemplos de los horrores y de los crímenes abominables que cometen Franco y sus esbirros, práctica y continuación en el suelo de España de la barbarie hitleriana de Belsen y Auschwitz, cuyo conocimiento hizo estremecer al mundo de odio y de indignación.

Y es a ese régimen terrorista que vulnera los principios humanos y jurídicos más elementales, que ha hecho del terror su arma predilecta, que confiesa con un cinismo sin igual el asesinato de Ramón Vía haciendo una apología desvergonzada de su crimen, que negó la entrada en España a los abogados y juristas encargados de la defensa de Alvarez y Zapirain, a quien se pretende dar entrada en la Corte Internacional de Justicia, con la ayuda de los elementos reaccionarios y apaciguadores, cuando en realidad el único asiento en que corresponde colocar a Franco es frente a un tribunal internacional, para que sea juzgado severamente, como criminal de guerra y verdugo del pueblo español, a la luz del nuevo derecho internacional establecido por el Tribunal de Nuremberg.

## Explotación inicua de los presos

El problema de los presos bajo el franquismo es de una amplitud aterradora, encontrándose difícilmente un hogar de un trabajador o demócrata español de donde no haya sido arrancada una o varias víctimas para sepultarlas en las mazmorras franquistas.

En la actualidad hay en España una población penal, cuyas cifras han sido comprobadas con un cuidadoso examen de los datos facilitados por los propios franquistas, de 234.419 españoles distribuidos en 25 cárceles centrales, 50 provinciales, 50 privadas o públicas transformadas en prisión, 100 cárceles de cabeza de partido, 100 destacamentos penitenciarios de trabajos forzados y 3 campos de concentración. Y sin contar los patriotas fusilados y los que siguen en prisión, han pasado por las cárceles un total de 1.206.139 españoles.

Acosados como fieras por sus carceleros, vejados y torturados como en la prisión de Jaén, donde murió víctima de las torturas el camarada Pablo Bat, fusilados en el patio de la Cárcel Modelo de Barcelona como los antifranquistas Serrat, Arévalo, Donaire y Hernández; colgados de las manos hasta perder el conocimiento como los presos de la cárcel de Larrínaga, privados de alimentos y de agua durante varios días como en la cárcel de Alcalá de Henares, y así tratados por igual con el mismo salvajismo en los centenares de cárceles y presidios situados en todo el territorio español.

Y junto a ese cuadro dantesco de hombres y mujeres apaleados hasta enloquecer, una explotación sin límite, padeciendo los presos bajo el franquismo un régimen de esclavos, de trabajo forzado, bajo el nombre siniestro de *redención de penas por el trabajo*, que pone de relieve una vez más la rapiña y la crueldad de los falangistas.

Los propios franquistas dan la cifra de más de 10.000 reclusos, a todas luces inferior a la realidad, distribuidos en destacamentos de trabajo que son explotados en minas y fábricas, en talleres y campos, en empresas públicas y privadas, con el pretexto de que por cada día de trabajo en esas condiciones se «benefician» con la rebaja de un día en la pena de prisión que les fué impuesta. Pero examinando con atención las informaciones franquistas, sobre lo que ellos llaman sistema penal «avanzado» encontramos elementos más que suficientes para apreciar hasta que grado son explotados los presos, tanto por el Estado franquista, como por los grandes industriales y terratenientes.

En primer lugar, los salarios ganados por los presos son en-

tregados por sus explotadores, a quienes dejan una buena utilidad, a la administración penitenciaria franquista que los distribuye a su capricho, empezando por descontar de los mismos el importe de la alimentación de los presos, a quienes por una bazofia inmunda se les descuenta la suma de 4,35 pesetas diarias, cuando la asignación oficial para la comida de los presos es solamente de 3 pesetas. Lo que significa que el Estado se ahorra diariamente los gastos de alimentación de millares de presos, e incluso obtiene beneficios en este sucio negocio.

Después y en nombre de no se cuantos «beneficios» extensivos a los reclusos y a sus familiares se hacen multitud de deducciones, dándose el caso bien expresivo de que durante el año 1945, habiendo devengado los presos un total de 20.614.703 pesetas de salarios, solamente han llegado a sus manos cuatro millones, esto es, menos de la quinta parte, perdiéndose el resto entre las manos de los falangistas, quienes están realizando una estafa gigantesca.

Así, por medio de tan inhumanas medidas se obliga a los presos, hambrientos y depauperados, a realizar trabajos iguales a los que efectúan obreros en situación normal y una vez rendida su agotadora jornada son encerrados de nuevo en la prisión. Tráfico y comercio sangriento de hombres que viven sumidos en la más oprobiosa explotación y esclavitud, sólo comparable con la de los forzados de la antigüedad.

### **Intensifiquemos la lucha contra el terror franquista**

La lucha contra el terror, contra la pena de muerte y los asesinatos, contra las torturas y malos tratos, por el cese de la explotación y la libertad de los presos antifranquistas cobra hoy más que nunca por su enorme volumen el carácter de un problema nacional de primera magnitud.

Salvar las vidas de Celestino Uriarte, Casto García Roza, Navas, Huerta, Aquilino Gómez y demás antifascistas en grave peligro, mantener una vigilancia constante para que sean respetadas las vidas de Santiago Alvarez, Sebastian Zapirain, Isabel Sanz, María Teresa Toral y millares de presos, que no estarán seguros mientras permanezcan en las prisiones franquistas, impedir las ejecuciones y la aplicación del garrote vil, es un deber una cuestión de honor para cada demócrata dentro y fuera de España.

Si Franco no ha conseguido sus siniestros propósitos de ase-

sinar a Alvarez y Zapirain, a María Teresa Toral e Isabel Sanz Toledano y otros condenados no ha sido por falta de deseos sino porque esas vidas preciosas le han sido arrancadas por la poderosa movilización contra el terror realizada nacional e internacionalmente. Esos son los mejores y más elocuentes ejemplos de que uniendo los esfuerzos, levantando una verdadera ola de protestas se puede hacer retroceder al fascismo, se puede impedir y se ha impedido por el momento la ejecución de sus planes criminales, en los casos mencionados anteriormente.

Lucha contra el terror que sirve, al propio tiempo, para desmascarar ante el mundo civilizado el carácter fascista e inhumano del régimen de Franco levantando el odio encendido contra sus crímenes, dando con ello nuevos impulsos a la lucha general contra el franquismo.

De ahí que la lucha contra el terror de Franco, en su etapa actual, tenga una importancia política de primer orden. Por ello, al igual que en el extranjero, se realiza una movilización internacional de vastas proporciones, en el interior de España, en el propio cubil de la fiera, hay que colocar esta tarea en el primer plano de la lucha antifranquista.

En el interior de España existe, se practica la solidaridad política y material con los presos y sus familiares. Cada día son más frecuentes las noticias sobre actividades de solidaridad, colectas realizadas en favor de los presos, ayuda a los perseguidos y protestas contra las torturas. Incluso son los propios presos quienes luchan, como en la cárcel de Alcalá de Henares, contra el terror y los malos tratos de sus carceleros.

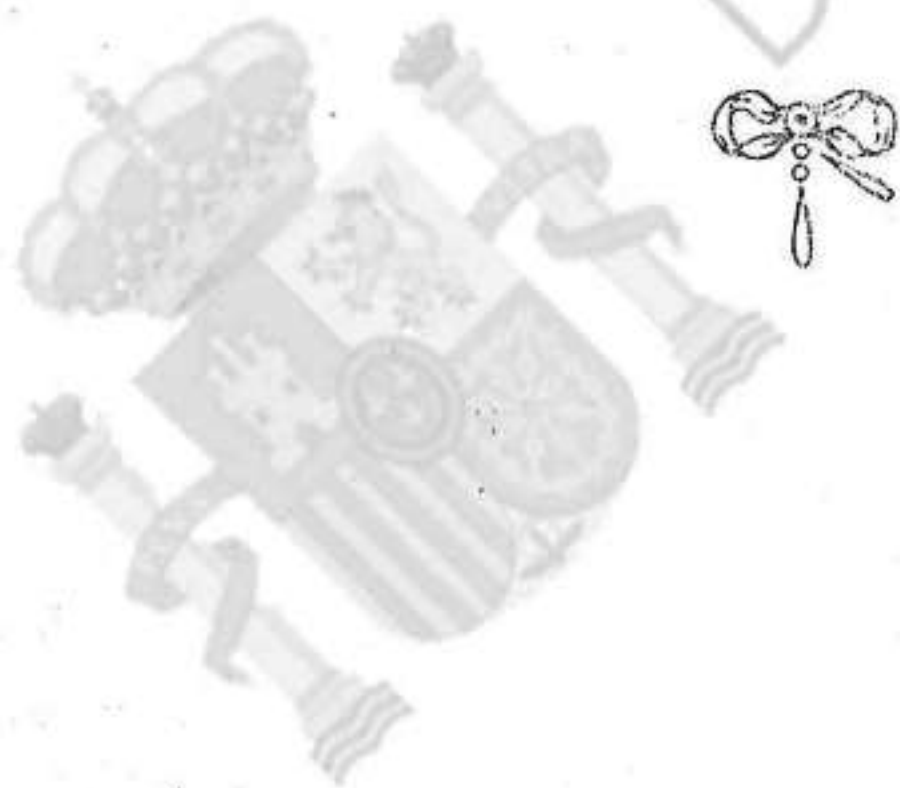
Pero, de acuerdo con el incremento del terror, con las grandes exigencias de la situación en ese sentido hay que llevar esa lucha dentro de España a formas más amplias y elevadas. Hay que encauzar y organizar la solidaridad con los presos que se realiza en todo el país en muchos casos de una forma aislada y por los medios más diversos, acometiendo con más vigor y audacia la lucha política contra el terror en un plano nacional.

Existen todas las condiciones para crear amplias organizaciones en los pueblos y ciudades, cerca de cada cárcel y presidio, enrolando en ellas a los familiares de los presos y atrayendo a esta actividad a grandes núcleos de la población cuyos sentimientos democráticos y humanitarios no les permiten contemplar con indiferencia tanto crimen y horror a todo lo largo del territorio español.

Tarea nacional, que afecta a todo el pueblo español y en la que justamente corresponde la mayor responsabilidad a los partidos y organizaciones antifranquistas que deben mostrarse capaces de conquistar cada día nuevas fuerzas, de organizarlas y

dirigirlas a la acción sostenida y enérgica en la lucha contra el terror franquista en todas sus formas.

Ganar la batalla contra el terror franquista, dentro y fuera de España, significará asestar nuevos y poderosos golpes a Franco y a su régimen fascista y será una gran contribución a la lucha general que libra el pueblo español por la conquista de su libertad, por el triunfo de la democracia y de la justicia en España, por el restablecimiento de la República.



MINISTERIO  
DE CULTURA

TOMAS GARCIA

# Experiencias fundamentales de las huelgas y protestas de las masas trabajadoras

Nuestra camarada Pasionaria, en su informe al Pleno del Partido celebrado en Toulouse del 5 al 8 de diciembre, trazaba con mano certera, con unos cuantos rasgos sobrios e impresionantes, el panorama de la España de hoy. Con su sencillez y profundidad características, resumía Dolores en la trágica trilogía: Ruina, Miseria y Terror la realidad en carne viva de nuestra Patria a los diez años del inicio del levantamiento y a los seis de completa dominación franquista.

Como conclusión de su análisis planteaba nuestro Secretario General que:

«para acelerar la caída del franquismo, una ola de protestas, de huelgas y manifestaciones, debe recorrer España de punta a punta».

De punta a punta ha respondido España. De Gerona a Sevilla; de El Ferrol a Alicante; de Bilbao a Málaga. Respondieron los millares de obreros concentrados en las grandes fábricas como la Maquinista Terrestre y Marítima de Barcelona y el puñado de obreros de los pequeños talleres como la Tintorería «Asteguieta», de Bilbao. Respondieron los mineros de Turón, los fundidores de Rentería, las obreras textiles de Manresa, de Sabadell, de Mataró, los zapateros de Alcoy, los segadores de Toledo y hasta los linotipistas que, cargados de odio y de desprecio, se ven obligados a componer cada día el más repugnante de los periódicos del régimen: «Arriba», órgano de la propia Falange.

Tenemos sobre la mesa un inapreciable tesoro: unos centenares de informes de España. Son como la historia viva de nuestro pueblo. La voz que se abre paso a través de los muros del terror y el silencio. La estampa ardiente de su diario heroísmo,

de su voluntad indomable, de su inquebrantable fe republicana, de su esperanza y su seguridad en el triunfo. Son, como los nuevos Episodios Nacionales de nuestra actual guerra de Independencia. De ellos hemos extraído un resumen de las principales huelgas desencadenadas por la clase obrera en los ocho primeros meses del año. Es un resumen inevitablemente parcial e incompleto. Y, sin embargo, arroja la cifra de 117 plantes y huelgas.

¿Por qué el llamamiento de nuestro Secretario General ha encontrado un eco tan profundo y tan amplio en todos los rincones de España?

Porque sus palabras no eran frases vanas de un discurso, sino conclusiones de un análisis serio, marxista leninista, de la situación en nuestro país. Porque Pasionaria partía del estudio de la realidad en España, argumentaba sobre la base de la agravación inevitable de las condiciones de vida, ya trágicas, de nuestro pueblo, tenía en cuenta la catástrofe agrícola a que ha sido conducido el país por la política franquista en el campo, preveía las repercusiones de la derrota del Eje en la economía nacional, puesta durante toda la guerra al servicio incondicional de la maquinaria bélica nazi y descontaba que todo el peso de la crisis sería descargado por el régimen sobre los hombros del pueblo y, sobre todo, de la clase obrera y de los campesinos. Partiendo de todas estas premisas, señalaba el único camino que se abría ante la clase obrera, el único seguro, el único que tiene en sus manos, el de reemprender con empuje y con brío la lucha por sus reivindicaciones parciales, por la defensa de sus derechos, por el mejoramiento de sus condiciones de vida; el camino de lanzarse al combate abierto contra el régimen.

A nosotros, comunistas, no nos sorprende que la clase trabajadora haya dado una respuesta tan amplia al llamamiento de nuestro Partido. Como no sorprende que el trueno siga al relámpago, que el calor surja de la llama. Porque nuestro Partido y la clase obrera, son inseparables. Porque como Partido profundamente nacional, responde, ante todo, dentro y fuera de España, a la realidad nacional, y porque, millares y millares de comunistas, a quienes el Partido de José Díaz y de Dolores Ibarruri enseñó a combatir hasta la muerte contra los verdugos en la lucha por la independencia de la Patria, hicieron—enfrentándose a las condiciones más difíciles—que la consigna lanzada en diciembre, se convirtiese en la realidad de hoy, ampliando así las brechas abiertas en los cuarteados muros del franquismo, y acercando considerablemente la hora de la liberación de España.



## Nos hallamos ante un movimiento de amplitud nacional

La primera deducción que salta a la vista del estudio de ese resumen de huelgas, es que ya no nos encontramos ante acciones aisladas y esporádicas, sino ante un movimiento de amplitud nacional, que engloba a millares y millares de obreros de las más diferentes industrias. Observando como se han lanzado al combate los trabajadores de tan distintas regiones económicas, de tan diversas especialidades es necesario concluir que los tiempos en que, sobre una gran parte de la clase trabajadora, pesaba la opinión de que no eran posible las huelgas bajo el franquismo, han quedado muy atrás.

El franquismo no puede vanagloriarse de haber logrado clavar su influencia en el seno de la clase obrera. Su vieja historia de luchas, sus grandes combates insurreccionales, su participación dirigente en la guerra de liberación nacional, la han educado contra la demagogia fascista.

Como decía nuestro camarada Mije en su artículo «Ante la reorganización de la U.G.T. en España» («Nuestra Bandera». Núm. 9. Agosto 1946) los Sindicatos de la Falange

«no han logrado corromper la mentalidad ni la conciencia de clase de las masas obreras, no han alcanzado ni prestigio ni autoridad, pese al desarrollo de una desvergozada demagogía».

En los años en que el franquismo se sentía más fuerte, cuando Hitler dominaba casi toda Europa, los obreros, todavía bajo los efectos de la derrota temporal, con enormes e irreparables huecos en sus filas, con sus dirigentes, forjados en largos años de vida sindical, fusilados, encarcelados o en el exilio, presentaban peticiones individuales que, bien pronto, al acumularse sobre la mesa del patrono, venían a constituir una manifestación inequívoca del estado de opinión en las fábricas y de la voluntad colectiva de exigir reivindicaciones.

Más tarde surgieron las reclamaciones planteadas por grupos, las protestas indignadas ante flagrantes infracciones de las condiciones de trabajo ante colectas o descuentos decretados por los Sindicatos o el gobierno, los planteos espontáneos surgidos cuando se desbordaba la indignación acumulada entre los trabajadores. Todas estas manifestaciones, elementales si queremos, de la lucha de clases en las fábricas, revelaban el estado latente de rebelión que se ha mantenido inextinguible en el corazón de la clase

obrera; eran como una advertencia al régimen de que la paz que había *impuesto* en las fábricas, era sólo aparente, no reflejaba ni sumisión ni acatamiento, ni mucho menos confianza o respaldo al gobierno, sino tan sólo un periodo de recuperación de fuerzas, de reorganización de filas, para lanzarse de nuevo al combate tan pronto se presentaran condiciones favorables.

Es importante hacer resaltar que, incluso durante este periodo, los obreros demostraron su repulsa y su desprecio por los Sindicatos de la Falange, planteando sus demandas y reivindicaciones directamente, al margen y contra los Sindicatos Verticales.

Ya desde el 9 de abril de 1944, decía la prensa franquista:

*«El Decreto publicado en el Boletín Oficial prohíbe todos los aumentos en gran escala sin la previa aprobación del Ministerio de Trabajo. Los trabajadores que quieran aumento han de presentar la solicitud al delegado del Ministerio de Trabajo en su respectivo Sindicato».*

Estos movimientos, aunque todavía elementales, de reducido alcance, inorganizados, tuvieron la virtud de ir devolviendo a la clase obrera la confianza en sus propias fuerzas, de ir delimitando perfectamente los campos—los campos de la lucha de clases—haciendo que los Sindicatos Verticales apareciesen cada vez con mayor claridad en el campo de los enemigos de los trabajadores, golpeando la concepción corporativista de la economía franquista, deshaciendo la forzada cooperación entre «propietarios y productores».

Desde entonces a acá, la clase obrera ha recorrido mucho camino que le ha conducido a que resplandezca con nitidez su papel de vanguardia de la lucha nacional contra el régimen. Este largo trecho ha sido muy duro. Ha estado lleno de sacrificios heroicos, de esfuerzos sin límites.

## **Las características principales del movimiento de huelgas**

Examinemos más de cerca las características principales del movimiento de huelgas desencadenado durante los ocho primeros meses del año.

La primera característica es que las huelgas alcanzan su más amplio desarrollo precisamente en las zonas económicamente más importantes de España, en las decisivas: Cataluña, Madrid, Euzkadi, Asturias, Sevilla... sin que por ello dejen de extenderse también a regiones económicamente atrasadas como Ciudad Real, Avila y Murcia. El movimiento de huelgas adquirió impulso a

principios de año en Cataluña, se extendió rápidamente a Castilla la Nueva, Valencia y Andalucía. En junio, se incorpora Galicia con la importante huelga de los Astilleros de El Ferrol y, a partir de entonces, toma gran incremento en el Norte de España, principalmente en Euzkadi.

Decimos que se trata de las zonas económicamente más importantes de España. Si tomamos Galicia, Asturias-León, Santander, Euzkadi, Cataluña, Madrid y Sevilla, vemos que representan el 641,12 por 1.000 de la producción minera nacional y el 633,41 por 1.000 de la totalidad de la industria metalúrgica del país.

La segunda característica importante es que son los obreros de las industrias fundamentales los que se han colocado a la cabeza del movimiento de huelgas.

Veamos algunas de las principales huelgas, plantas y protestas desarrolladas.

*Industria Siderometalúrgica*.— En Cataluña: La Maquinista Terrestre y Marítima, Hispano Suiza de Automóviles y Motores de Aviación, Metalgraf Española, Fábrica de Hojas de Afeitar «Iberia», Anglo-Española de Electricidad y Lámparas «Z», de Barcelona; Altos Hornos, de Hospitalet; Máquinas de Escribir y Construcciones Metálicas Hispano Olivetti, de Villanueva y Geltrú; Vulcano, de Sabadell, etc. En Euzkadi: Carpinteros y Caldereros de la Euzkalduna, Backock & Wilcox, Laminadores de La Vasconia; Talleres de Echandía, de Erandio; Bicicletas «Gallastegui», Maquinas Agrícolas «Ajuria» de Vitoria; Erandio S. L.; Fundación Orueta de Rentería; Hispano Suiza de Aviación, de Sevilla; Talleres Garret, de Madrid; Talleres Euzkalduna, de Villaverde.

*En los Servicios Públicos y Empresas Militarizadas*.—Gran huelga de los Astilleros de El Ferrol; planta nacional y amenaza de huelga de los obreros de la Red Nacional de los Ferrocarriles (RENFE); huelga de los quinientos ferroviarios en Sevilla; huelga de los ferroviarios de la línea Bilbao-Santurce; huelga de Vendedores de Legumbres de Madrid; Construcciones Aeronáuticas S. A. de Getafe; Catalana de Gas y Electricidad y Telegrafistas de Barcelona.

*Industrias Textiles*.—Las grandes luchas de los obreros textiles alcanzaron a la casi totalidad de las fábricas catalanas en Barcelona, Tarrasa, Sabadell, y Mataró.

*Industria Minera*.—Mina Piquera, de Turón; Minas de Potasa, de Suria (Barcelona); Mina San Francisco, de Ciudad Real.

*Industria y obreros de la Construcción*.—Ladrilleros de Barcelona y Sueca (Valencia); Fábrica de Vidrio, de Cornellá; Vidriera de Lamiaco (Vizcaya); Vidriera de Gijón; Fábrica de Muebles «Los Certales», de Madrid; Maderera Bertrand, de Villaverde.

(Madrid); Obreros de la Construcción del Aeródromo de Barajas; Empresa de Construcciones «Termase», de Getafe; Obreros de la Construcción de Fuensanta (Murcia) y Talavera de la Reina (Toledo).

En la época de la recolección se sumaron a la lucha los segadores en varias de las provincias trigueras de España. Sólo en la provincia de Toledo estallaron conflictos en Bellvis de la Jara, La Puebla de Montalbán, Fuensalida y Consuegra. También hubo luchas en la provincia de Sevilla y Cáceres.

La tercera característica que merece destacarse es que una gran proporción de estas huelgas y conflictos resultaron triunfantes. Es tan importante esta proporción que incluso sobrepasa el nivel de triunfos obtenidos en épocas normales. En muchas ocasiones basta el plante, la presentación enérgica de las demandas respaldadas por la amenaza de huelga, la disminución de la producción, o el paro de unas horas, para obligar a capitular a los patronos. Ello se debe, en primer lugar, al carácter combativo de los movimientos, nacido, no sólo de la justeza de las demandas sentidas hondamente por todos los trabajadores ante el abismo existente entre su miseria y los gigantescos beneficios de las empresas, sino también a la unanimidad con que son respaldadas por los obreros en la propia fábrica. Los patronos, que habían confiado durante varios años en las fuerzas represivas del régimen y en los servicios de los Sindicatos falangistas para mantener maniatados a los obreros, han podido convencerse rápidamente, a través de las luchas de estos meses, de que ya no son suficientes aquellos métodos para perpetuar una situación insostenible de nivel de vida de los trabajadores, y ante la perspectiva de mayores quebrantos, prefieren ceder una parte de sus incalculables beneficios.

Barba González, gobernador de Barcelona, reconocía este hecho con ocasión de la huelga de Manresa y llamaba la atención de los patronos sobre la obligación que tienen de atenerse a las órdenes del régimen:

«Algunas empresas han creído que haciendo concesiones iban a solucionar el caso y he de recordar que únicamente deben intervenir para arreglar diferencias los organismos competentes, únicos que pueden hacerlo».

## **La preparación y el desarrollo de las huelgas**

Tiene tal importancia para el ulterior desenvolvimiento de la lucha nacional contra el franquismo, la vigorosa movilización de

la clase trabajadora, que creemos útil detenernos un poco en el estudio de la preparación y el desarrollo de las huelgas, intentando sacar de este estudio algunas experiencias.

Veamos en primer término, qué causas han motivado concretamente las huelgas, qué reivindicaciones han movido a las masas.

La causa más generalizada de las huelgas ha sido, naturalmente, la lucha contra el hambre, contra la escasez, por mejores racionamientos, y también por el pago en especie y por la creación de economatos.

Cuando estallaron las grandes huelgas de Manresa y Tarrasa, en las que participaron varios millares de trabajadores, llevaban quince días sin racionamiento de pan. La huelga fué tan unánime y enérgica que obligó a Barba González y a la Falange a encaminar a esas ciudades algunas reservas de víveres. Al mismo tiempo, las Cámaras Patronales crearon un economato en el que cada empresa participaba en proporción a la cuantía de su nómina de salarios, a fin de procurar a los obreros algunos víveres a precios asequibles.

La consigna de un mejor racionamiento era también la principal en la gran huelga de los Astilleros de El Ferrol. En general, puede decirse que no falta en ninguna huelga. Los 700 laminadores de «La Vasconia», incluyeron entre sus demandas un mejor racionamiento de aceite. Durante el plante de la fábrica «Erando S. L.» (Vizcaya), los falangistas fingieron que salían en un camión a buscar víveres, pidiendo a los obreros que reanudarán el trabajo. Los obreros no les hicieron caso y continuaron el paro. En la segunda quincena de agosto, los mineros de la mina Piquera, de Turón, resucitando el viejo método de lucha, se encerraron en el fondo de la mina, sin dejar salir a los ingenieros y capataces, profiriendo grandes gritos de: «¡Queremos más comida!» La empresa se vió obligada a proporcionarles un racionamiento suplementario.

Los obreros de la «Cervecería Damm S. A.», de Barcelona, se declararon en huelga de brazos caídos pidiendo un mejor racionamiento. La empresa propuso un ligero aumento de los salarios. Los obreros se negaron insistiendo en el suministro de víveres.

Las peticiones de aumentos de salarios, se ligan casi siempre a mejoras en el abastecimiento. Así ha ocurrido también en todas las huelgas y protestas de los segadores al comienzo de la época de la recolección. En muchas zonas los trabajadores pedían 10 pesetas, 10 kilos de trigo y 2 kilos de harina, por jornada.

En numerosas ocasiones, los conflictos surgen espontáneamente en protesta contra los desafueros, las exacciones, los robos y las arbitrariedades de los patronos y de los sindicatos verticales.

Tomemos, por ejemplo, el plante de la Hispano Suiza de

Aviación, de Sevilla. Más de mil obreros se niegan unánimemente a someterse a un nuevo descuento ordenado con el pretexto de la construcción de un Sanatorio Antituberculoso. Los obreros de una fábrica de papel de fumar de Alcoy, después de un largo período de trabajar tres días a la semana con motivo de las restricciones eléctricas, realizan un plante contra la Caja de Compensación de la Falange, que no paga los jornales perdidos a pesar de cobrar las cuotas deducidas a este fin de los salarios obreros.

Otras veces, las huelgas estallan en protesta contra una rebaja efectiva de los salarios, cubierta bajo la hojarasca de las reglamentaciones que está poniendo en vigor Girón desde el Ministerio de Trabajo. En los talleres «Echandía», de Erandio (Vizcaya), los obreros emprenden el camino del sabotaje, reduciendo la producción en un 30 % para protestar contra una rebaja de sueldo y mantienen esta actitud hasta que la integridad del salario es restablecida.

Los obreros de la construcción del aeródromo de Barajas, se lanzaron también a la lucha contra la famosa reglamentación del trabajo decretada recientemente en este ramo y tan aireada por la propaganda franquista. En efecto: antes de la reglamentación, los peones ganaban 10.50 pts. de jornal y recibían de la empresa el almuerzo a un coste de tres pesetas. Las nuevas bases fijaban los salarios en 12,50 pero, al mismo tiempo, el precio del almuerzo fué elevado a siete pesetas, lo que implicaba una reducción efectiva del salario en dos pesetas diarias. Los obreros se alzaban, pues, directamente contra una de las más caracterizadas reglamentaciones de trabajo sobre las cuales gira toda la demagogia actual de Falange, exigiendo, en lugar de tantas disposiciones sobre pluses, cuotas y componendas, un aumento real, efectivo, tangible, de los salarios en un 50 %.

## **La lucha contra la demagogia social del franquismo**

La lucha desencadenada por los obreros para obtener el reconocimiento de sus derechos de trabajo ha adquirido una amplitud considerable.

Como es sabido, todo el edificio de la demagogia social del franquismo descansa sobre la piedra angular de los llamados pluses de vida cara y compensación familiar. La reglamentación de estos derechos constituye, en realidad, la parte esencial de las actuales reglamentaciones del trabajo, ya que los salarios básicos permanecen sensiblemente inalterados o con limitadísimos incrementos.

En cuanto se refiere al plus de «carestía de la vida», ni los propios falangistas son capaces de disfrazar su carácter demagógico, ni su desproporción con la efectiva *carestía de la vida*. El falangista A. L. Fernández Flores, Inspector del Ministerio de Trabajo, en un artículo publicado en la revista «Comercio, Industria y Navegación de España», (Enero 1946), dice lo siguiente:

«El plus de la carestía de vida solamente se ha hecho obligatorio para determinadas industrias».

Aún así, solamente alcanza una cifra que oscila entre el 5 y el 10 % de los salarios. El campo, a los efectos de este aumento, se halla dividido en dos zonas. En la primera, que comprende las provincias principales,

«el plus de carestía de la vida es de dos pesetas para los varones y 1,50 para las mujeres y varones entre los 16 y 18 años. En la segunda zona, el plus es de una peseta para los varones y 0,75 para las mujeres y varones de 16 a 18 años».

En las nuevas reglamentaciones dictadas para los obreros de las industrias textiles, de la construcción, minera y metalúrgica, el aumento de plus de vida cara se fija en el 20 % y para los obreros bancarios, en el 25 %. Aún así, hasta el obrero más atrasado comprende cuán insuficiente es esta medida.

El franquismo, al mismo tiempo que bloquea los jornales a los niveles de 1936, concede un plus de vida cara de un 20 %. Pero sus estadísticas oficiales reconocen que, en realidad, el coste de la vida ha subido en un 400 % en relación con los precios al por mayor, y en un 800 por ciento en relación con los precios en el mercado libre. Cuando al llegar el sábado el obrero recibe su jornal resulta que las pesetas que tiene en la mano valen sólo de 12 a 25 céntimos de lo que valían en 1936, según que las destine a pagar el racionamiento, la luz o el tranvía, o las emplee en comprar los demás productos no reglamentados. Su nivel de vida real es cuatro o seis veces inferior al que era en los tiempos de la República. Ningún artificio, ninguna propaganda, ningún griterío de la Falange, puede desvirtuar este hecho.

En cuanto a la «compensación familiar» que los franquistas presentan como un paso hacia el «salario familiar» preconizado por las Encíclicas papales, en ningún caso sobrepasa el 10 % del salario y se halla tan rígidamente reglamentado, tan restringido, que su efectividad es nula. Aparte de no extenderse más que a un número muy limitado de industrias, el obrero que tiene a su cargo sus padres o sus suegros, lo pierde si éstos disfrutaban de cualquier pensión o retiro por insignificante que sea, y ya es sa-

bido que los retiros y el seguro de vejez son ridículos en la legislación franquista. Si tiene a su cargo sobrinos o parientes menores, lo pierden cuando éstos llegan a los 14 años. Y así sucesivamente.

A todo ello es preciso añadir que patronos, Sindicatos Verticales y funcionarios burlan sistemáticamente la efectividad de estos «derechos». Los obreros de los Talleres Gráficos «Diana», donde antes se editaban «El Sol» y «La Voz» y ahora se compone «Arriba», se declararon en huelga el mes de enero, exigiendo el abono de la *compensación familiar*. Otro tanto hicieron días más tarde los 200 obreros de los Talleres Tipográficos «Orbe». Los obreros del ferrocarril Santurce-Bilbao se declararon en huelga «por habersele suprimido el plus de vida cara». La huelga de la fábrica de bicicletas «Gallastegui» se produce para reclamar el pago de pluses, tanto de vida cara como familiar. Para reclamar el plus de vida cara se lanzan a la huelga 400 obreros de la empresa maderera «Bertrand», de Villaverde y los de la casa «Ferche», de Madrid.

Otra de las reivindicaciones que encontramos con frecuencia en los conflictos actuales es la de obtener el pago debido por las horas extraordinarias. Como es sabido, durante la República, las dos primeras horas se pagaban con un aumento del 50 % y el trabajo nocturno con el 100 por 100. El franquismo ha reducido el pago suplementario en las primeras al 30 % y, con frecuencia, las empresas se niegan a abonar aumentos de ninguna clase e, incluso retrasan el simple pago de las mismas. Los obreros *están luchando por reconquistar la escala de pago que fijaba la legislación republicana*.

Los carpinteros de la «Euzkalduna» se mantuvieron más de dos semanas negándose a trabajar horas extraordinarias hasta que se les abonasen las que se le debían. Por idéntico motivo realizaron un plante los obreros de los talleres «Aguirena», de Bilbao. Por su parte, los laminadores de «La Vasconia», los obreros del puerto de Pasajes, los de la fábrica de bicicletas de Eibar y los de las Lámparas «Z» de Barcelona, exigen que las horas extraordinarias sean abonadas con la prima del 50 %.

Los obreros lucharon también por el pago de un día más de jornal, durante las restricciones eléctricas; por el abono de pagas extraordinarias; por el plus de trabajo peligroso e, incluso, por reivindicaciones tan concretas como los obreros de la «Euzkalduna» de Villaverde, que obtuvieron el pago de las horas perdidas cuando el retraso de los trenes entorpece la marcha normal del trabajo.



## Cómo se producen los conflictos obreros

Una vez que hemos conocido qué reivindicaciones han movilizándolo a las masas obreras, estudiemos ahora como se ha realizado esta movilización.

Como ya hemos señalado, en muchos casos la huelga o el plante se producen espontáneamente, por tácito acuerdo de los obreros ante una reivindicación universalmente sentida. Sin embargo, conforme se ha ido ampliando el movimiento de huelgas, vemos aparecer diversos e importantes elementos de organización. Hoy podemos decir que ante un problema existente en la fábrica, los obreros discuten y se ponen de acuerdo en el propio lugar de trabajo y, a lo largo de esta discusión, surge la verdadera dirección de la acción, integrada por los más capaces, los más abnegados, los más audaces de entre los trabajadores, en cuyas manos la totalidad de los obreros de la fábrica depositan su confianza. En algunos casos conocemos, incluso, la celebración de votaciones para decidir el problema de la huelga. Así ocurrió en los Altos Hornos de Hospitalet.

En los últimos tiempos, son numerosas las huelgas que han sido dirigidas por comités de huelga, elegidos por los obreros. En el comité de huelga de la «Alcoholera Española, S. A.», de Rentería, participaban, además, las mujeres.

La amplitud adquirida por el movimiento huelguístico revela un serio progreso en la reconstrucción de los Sindicatos ilegales. La actividad de los organizadores clandestinos de los Sindicatos de clase ha sido confirmada por altos funcionarios del régimen e, incluso, por el propio Franco. Barba González, el gobernador de Barcelona, dijo con motivo de las huelgas de Cataluña:

«Caen (los obreros de Manresa) incautamente en el engaño de falsas propagandas y hacen el juego a los que les manejan desde la sombra».

Franco, por su parte, en el discurso pronunciado en Asturias, dijo, dirigiéndose a los mineros:

«Que cuando vayan a contaros al oído y a deciros: Mira, pues, estos no dejan actuar a los sindicatos marxistas, os obligan a pertenecer a los sindicatos oficiales, os coartan la libertad, porque la libertad es escribir cada uno lo que quiera o decir lo que se le antoja y otros comentarios de parecida especie, seáis consecuentes y sinceros».

En realidad puede constatar que la importancia y extensión de las huelgas corre paralela al proceso de reconstrucción

de los sindicatos de clase. Los éxitos de las huelgas en Cataluña, son inseparables de los éxitos logrados en su trabajo por la U. G. T. catalana y por el P. S. U. C., así como también con los progresos unitarios alcanzados a través de los Comités de Enlace U. G. T.-C. N. T. Las grandes huelgas de Madrid, Sevilla, Galicia, Asturias, etc., se deben en gran medida al heroico esfuerzo realizado por comunistas y socialistas en la reconstrucción de la U. G. T., en España. También es importante señalar que el gran desarrollo del movimiento huelguístico coincidió con el ingreso del Partido Comunista en la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas y con la conclusión de acuerdos locales de unidad de acción entre comunistas, socialistas y cenetistas en Madrid, Sevilla, La Coruña, etc. La extensión alcanzada en el último período por las huelgas en Euzkadi coincide estrechamente con un serio fortalecimiento del Partido Comunista de Euzkadi, de la U. G. T. en el País Vasco y de la unidad de comunistas y socialistas (acuerdo de Vitoria) y de ugetistas y solidarios vascos en numerosas empresas.

## El desarrollo de las huelgas

Esta unidad de acción y esta unidad política es, precisamente, la primera característica que queremos poner de relieve al estudiar el desarrollo de las huelgas.

En los plantes, en las protestas y en las huelgas participan unidos la totalidad de los obreros de la fábrica. Sería imposible sobreestimar la importancia de este hecho. Los obreros, repudiando la intervención de los Sindicatos verticales, llevan el centro de gravedad del conflicto a la propia fábrica. Desde el recinto de la propia fábrica, que es el terreno que les es más favorable, el terreno del cual no pueden ser desplazados, los obreros sostienen la lucha contra los patronos, contra los Sindicatos falangistas y contra el régimen. Creemos que un gran porcentaje de las victorias alcanzadas se debe a esta modalidad de combate. Con frecuencia las naves y los patios de las empresas han sido invadidos por las fuerzas represivas de Franco. Pero los obreros se han mantenido firmes, *porque se hallaban en su propio terreno*, y han triunfado.

En segundo lugar es necesario resaltar la ausencia de esquirolas, de amarillos y rompeshuelgas. En todas las luchas que conocemos el esquirolaje apenas juega ningún papel importante. Los propios Sindicatos verticales se han visto obligados a reconocer que no han podido romper las huelgas con esquirolas y desde el momento en que estallan los conflictos se limitan a hacer inter-

venir a las fuerzas represivas del régimen. Ello contribuye poderosamente a desenmascarar aún más abiertamente a los Sindicatos falangistas.

Las formas en que se desarrollan los conflictos son, precisamente, aquellas que mejor coinciden con esta orientación de librar combate en el recinto de la propia fábrica. Así, vemos, que la mayoría de los conflictos comienzan con la presentación de reivindicaciones al patrono, respaldadas con una enérgica advertencia de pasar a la acción si no son atendidas. Después vienen los piques, las huelgas de brazos caídos y por fin la huelga, en muchos casos con ocupación de la fábrica. Otra de las formas de lucha utilizada con gran éxito ha sido la disminución de la producción hasta en un 30 e, incluso, en un 60 por ciento como arma para presionar al patrono hasta obtener la solución favorable.

Otra de las características del desarrollo de las huelgas, es la combatividad. Animados de un intenso odio al franquismo y apoyados en su unidad, los trabajadores se mantienen con un espíritu admirable. Los obreros de El Ferrol, lucharon durante siete días, con los astilleros ocupados militarmente, haciendo frente a las más salvajes coacciones y amenazas. Los 700 laminadores de «La Vasconia», con la fábrica acordonada por la Guardia Civil, se mantuvieron durante tres días reduciendo la producción de 50 tochas a 14, hasta hacer capitular a la empresa. Los 600 obreros de las «Papeleras Reunidas», de Alcoy, fueron desalojados violentamente de la fábrica y ni aun así abandonaron la lucha. Los obreros de «F. Sanz», en Barcelona, ocuparon la fábrica e hicieron frente a 200 números de la fuerza pública, ganando la huelga. Los metalúrgicos de Rentería, amenazan con apagar los hornos. Los mineros de Turón, se encierran en su mina...

Otro de los rasgos del desarrollo de las huelgas es la defensa que realizan los obreros de los compañeros que son encarcelados o represaliados. En general, no se reanuda el trabajo hasta que, como una condición del acuerdo, los detenidos son puestos en libertad.

Los obreros de la fábrica «Devis», de Valencia impiden que tres obreros a los que se consideraba dirigentes de la huelga, fuesen represaliados. En la Hispano Suiza de Barcelona, fueron detenidos 30 obreros. Bajo la amenaza de reanudar la huelga, fueron libertados. La huelga general en Matarô, estalló al ser detenidos cinco obreros de la fábrica «Minguell» que había iniciado el conflicto. Los obreros de la construcción de Barajas, impidieron que 25 peones fuesen despedidos. En San Andrés (Barcelona), al darse cuenta los obreros de que un trabajador era despedido injustamente tuvieron en el acto las máquinas y el trabajo no se reanudó hasta que fué readmitido.

También en este período encontramos los primeros ejemplos

de luchas desencadenadas por solidaridad, manifestación ésta que revela el elevado nivel político que va alcanzando el movimiento de huelgas. Esta solidaridad se manifiesta, no sólo entre trabajadores de distintas secciones de la misma empresa, sino también entre obreros de diferentes industrias e incluso localidades. Todos los obreros de «Euzkalduna» ayudaron a sus camaradas carpinteros y caldereros, durante los conflictos. Todos los equipos del puerto de Pasajes se declararon en huelga de solidaridad con los trabajadores de un equipo a quienes no habían pagado las horas extraordinarias. La solidaridad, en una causa comunmente sentida arrastró a la huelga a todos los obreros de Manresa y Mataró, en las dos primeras huelgas generales realizadas contra el régimen. Durante la huelga de Manresa, los obreros de las minas de potasa de Suria, declararon un paro de solidaridad.

Otro hecho característico de la combatividad de los obreros es que las huelgas se reproducen cuando las ventajas alcanzadas son burladas por los patronos o nuevas alzas del coste de la vida vienen a anularlas. Así ha sucedido en la «Maquinista Terrestre y Marítima», en «Bertrand y Serra», y en la «Hispano Suiza», de Barcelona.

Ante la amplitud que toman las acciones obreras, vemos incorporarse a la lucha a capataces y contraamaestres, impidiendo con su unidad que los patronos les enfrenten a unos contra otros.

Así ocurrió en la huelga de caldereros de la «Euzkalduna», en la que la dirección quiso romper la huelga otorgando un aumento del 20 por ciento a los jefes de cuadrillas, sin lograr su propósito. Durante la huelga de la Empresa de Construcciones «Termase», el encargado hizo causa común con los obreros, negándose a reclutar esquirolas.

Por último, queremos señalar la simpatía y el calor que las luchas de la clase obrera encuentran en el pueblo. Con frecuencia, las huelgas son apoyadas desde el exterior con movilizaciones de masas. Ello es una prueba, no sólo del carácter político que revisten las acciones obreras, sino también de la comprensión existente en el pueblo de la necesidad de unificar todos los esfuerzos en la lucha contra Franco y la Falange. Durante la huelga general de Mataró, se celebró una manifestación de 4.000 mujeres que hicieron frente a la Guardia Civil apedreándola y obligándola a refugiarse en el Ayuntamiento. En Arévalo, (Ávila), mientras los obreros de la Fábrica de Harinas se mantuvieron en huelga de brazos caídos, se movilizó toda la población para testimoniarles su solidaridad. En Turón, todo el pueblo acudió a la boca de la mina mientras duró el conflicto de los mineros de San Francisco.

## Ante un poderoso incremento del movimiento de huelgas

Hasta aquí las características de las luchas desencadenadas en los últimos meses, de las cuales debemos los comunistas sacar las experiencias que nos ayuden a preparar un poderoso incremento de las luchas obreras en toda España, que abarque a todos los sectores económicos del país y arrastre a centenares de millares de obreros.

Para todos los trabajadores de España es hoy evidente que la lucha es, no sólo posible, sino que constituye el único camino para hacer frente a la situación de inconcebible miseria en que los a sumido el régimen. Ante todo el pueblo aparece con claridad que el responsable de la catástrofe en que se debate España es el régimen de Franco y la Falange. De nada servirá a la propaganda franquista buscar nuevos y retorcidos argumentos para hacer recaer sobre otros hombros el fardo de la responsabilidad. Los «desmanes de los rojos», las «consecuencias de la guerra», la «sequía», los «cincuenta años de incuria», no engañan ni pueden convencer a nadie. Pueblos de Europa, infinitamente más afectados que España por la guerra como Checoslovaquia, Yugoslavia, Polonia, Bélgica y la propia Francia—y no digamos ya la Unión Soviética,—se levantan de sus ruinas y ofrecen hoy a sus pueblos un nivel de vida inconmensurablemente superior al que reina en España.

Es el régimen el único responsable y, por eso, la situación lejos de mejorar con la paz empeora cada día.

España se enfrenta a una crisis de una gravedad jamás conocida por nuestro país. Las tres ramas fundamentales de la economía, la agricultura, la industria y el comercio—tanto interior como exterior—se hallan en una situación de completo caos, como consecuencia de la política económica del régimen.

El invierno que se avecina será extraordinariamente duro para el pueblo. Ya pasaron las promesas de mejoramiento hechas por Franco sobre la base de la nueva cosecha. Ya comenzaron de nuevo las restricciones eléctricas.

Se acerca la hora de las grandes batallas. Los trabajadores tendrán que luchar este invierno por su vida y por la vida de los suyos para no dejarse matar de hambre.

Existen todas las posibilidades de desencadenar acciones en una escala más amplia que las que hemos conocido en los últimos meses. Existe la posibilidad de coordinar las acciones no sólo en el plano local, sino también en el plano regional y nacional.

Para ello es necesario reforzar considerablemente la organi-

zación sindical clandestina. Los meses próximos deben ser decisivos en la tarea de reorganizar la U.G.T. en todas las localidades, en todas las fábricas y empresas. Profundizando la experiencia de las luchas pasadas, es preciso convertir las fábricas en poderosos baluartes de la clase obrera y del pueblo en lucha abierta contra Franco y la Falange. Es necesario negar toda autoridad a los delegados sindicales de las fábricas, reforzando al mismo tiempo la unidad inquebrantable entre todos los trabajadores.

Los comités de huelga que dirigieron o dirijan las luchas, deben transformarse en comités permanentes de las fábricas, donde ello sea posible, rodeados de la simpatía de todos los trabajadores, protegidos por la vigilancia de sus compañeros de trabajo.

Fortalecidos por la experiencia, por la unidad, por la organización, los trabajadores habrán de desencadenar sus luchas por mejores condiciones de vida con redoblada energía. Preparando cuidadosamente las acciones, escogiendo siempre aquellas reivindicaciones que mejor sirvan para movilizar a la totalidad de los obreros.

Es preciso golpear todavía más rudamente a la demagogia franquista, desenmascarar ante las masas toda su falsedad y su desvergüenza. Ellos y sólo ellos son los responsables de la actual situación de España. Hay que negarse a pagar las cuotas y descuentos que sólo sirven para llenar los bolsillos de los bandidos falangistas.

Puesto que el régimen es el único responsable, los problemas de España no podrán resolverse hasta que los españoles no nos libremos de la lepra del régimen. De aquí la necesidad de hermanar estrechamente las reivindicaciones económicas con las luchas políticas. Cuando los obreros luchan por el pan, hay que recordarles una y otra vez que quien les quita el pan de la boca, a ellos y a sus hijos, es Franco. Cuando los trabajadores luchan contra los estraperlistas, contra el mercado negro, contra los bandidos que se enriquecen con su sudor y su sangre, hay que recordarles una y otra vez que el Capitán de los bandidos, el Caudillo de los bandidos, es Franco.

Debemos organizar la defensa de los dirigentes de la lucha popular, en primer lugar, desarrollando una movilización constante contra el terror, contra los juicios sumarísimos, contra los fusilamientos y los malos tratos en Comisaría y cárceles. La clase obrera y el pueblo deben mantener viva su vigilancia sobre las prisiones, atentos siempre a defender a los encarcelados. Deben, con su presencia, intimidar a los jueces y a los verdugos, acudiendo a los procesos, manifestándose delante de juzgados y audiencias.

## El papel de los comunistas

Si nosotros pedimos al pueblo tan grandes esfuerzos, es natural que los comunistas nos dipongamos a realizar el que nos corresponde a la vanguardia de la lucha, como organizadores de la resistencia y de la movilización popular. Nuestra fuerza, la fuerza de nuestro glorioso Partido, lo que le hace resistir los golpes del terror fascista, es su estrecha ligazón con el pueblo. Nuestras raíces absorben su savia en la propia carne de la clase obrera. En esta etapa, el fortalecimiento de nuestros lazos con las amplias masas, es una tarea esencial. El Partido se siente orgulloso del papel jugado por nuestros camaradas en este resurgir de la lucha obrera a que venimos asistiendo durante los últimos meses y confía en que habrá de estarlo aún más de su actuación en los meses venideros.

Cuando Franco, inquieto, reconoce en sus discursos que no ha logrado que el pueblo levante bandera blanca, cuando en Burgos, confirma que su régimen es el régimen de la guerra contra el pueblo,

(«Creíamos que con nuestra cruzada conquistábamos la paz, y sin embargo, vosotros lo sabéis, que llevamos diez años de guerra».)

nosotros debemos comprender que ello significa que marchamos por el buen camino, por el camino que conduce directamente al hundimiento de Franco y al restablecimiento de la República.

Frente al croar de las ranas del compromiso—las ranas de la charca que ya conoce el pueblo desde nuestra guerra—nosotros, comunistas, junto a nuestros camaradas socialistas, anarquistas y republicanos; junto a todo el pueblo, impulsemos, estrechamente unidos, el torrente de la lucha popular que limpiará la tierra de España de los detritus del fascismo y fecundará nuestro suelo glorioso, sobre el cual el pueblo liberado cultivará el jardín de la futura España democrática y popular.



---

---

Las causas que sirvieron de justificación a la existencia de dos centrales sindicales han quedado tan disminuídas ante las grandiosas luchas que nuestro pueblo lleva libradas contra el franquismo, que, una de las condiciones fundamentales para el resurgimiento nacional de una España auténticamente democrática, es la unidad de la clase obrera y, particularmente, la creación de una central sindical en nuestra Patria.

*(Del artículo «Ante la reorganización de la U. G. T. en España», de Antonio Mije.)*

---

---



# **Ante los resultados del juicio histórico de Nuremberg**

Las naciones democráticas se unieron en la guerra contra el fascismo agresor. Las naciones democráticas le derrotaron en el campo de batalla. Las naciones democráticas le han juzgado y le han castigado en Nuremberg en las personas de algunos de sus Jefes alemanes más destacados.

## **Carácter agresivo del régimen nazi**

Desde su origen, el Partido nazi concibió el proyecto criminal de apoderarse del mundo. La subida de Hitler al poder, apoyado y dirigido por el capital monopolista alemán y el militarismo prusiano en 1933, significa precisamente el comienzo del desarrollo de ese plan criminal, al que habían de llegar por medio de una guerra, en la que la Alemania nazi debía encontrarse lo mejor preparada posible.

«Ha de venir una segunda guerra... Que esta segunda guerra no sea otra vez una lucha de Alemania contra el mundo entero».

había dicho Hitler en el «Mein Kampf».

Y a que así fuese, tendió toda la política del Partido y del Estado nazis, tanto interior como exterior.

En la propia Alemania los hitlerianos procedieron, con una saña feroz, a la destrucción de todo lo democrático, imponiendo un terror ilimitado y exterminando físicamente a todo el que estorbaba, o imaginaban podía estorbar un día, el desarrollo de sus planes criminales, y, educaron a la juventud en un espíritu de odio y de fanatismo racial, «fabricando» así millares de asesinos a su servicio. Al mismo tiempo intensificaron la preparación de las fuerzas armadas para poner en pie, de este modo,

el ejército que había de realizar militarmente la tarea planteada de esclavizar al mundo en su beneficio.

En el exterior, el nazismo alemán utilizó el chantaje, la amenaza y la provocación, la mentira, la complicidad y la corrupción, para violar el derecho internacional y los compromisos contraídos y, gracias a la estulticia y a la perfidia de la política muniquense, crearse una situación estratégica favorable.

### La agresión contra España

España, por su importancia geo-política, por sus favorables y bien situadas bases navales y aéreas y por sus codiciables materias primas, fué elegida como primera víctima del complot que los Atilas de la svástica habían planeado.

José Díaz, definiendo nuestra guerra, dijo:

«La lucha que se desarrolla en España es una parte del combate mundial entre la democracia y el fascismo que quiere destruirla». «Hoy pesa sobre nuestro pueblo la tarea gloriosa de derramar su sangre en las trincheras avanzadas de la civilización, en defensa de la paz y de la libertad de todo el mundo».

Goering, ha tenido el cinismo de declarar en Nuremberg:

«¿Guernica? Sí, ya recuerdo, fué una especie de ensayo para la Luftwaffe. No podíamos actuar de otra manera, en aquella época, estas experiencias no podían realizarse en ningún otro sitio».

Un ensayo en vivo, sobre la carne de nuestro pueblo, unido a la cobarde agresión para poder continuar y agrandar los crímenes y las agresiones. España y su Partido Comunista hablaban por boca de José Díaz, cuando éste lanzó en diciembre de 1936, estas proféticas advertencias al mundo:

«Esta bárbara cosecha de víctimas inocentes, no es más que el ensayo de la obra siniestra de destrucción que los mismos aviones y las mismas hordas salvajes realizarán mañana sobre Londres, sobre París, sobre Bruselas».

Y nuestro pueblo, que fué el primero en sufrir todo el horror de la criminalidad fascista, vió claro el camino que había de seguir el mundo para desbaratar el proyecto criminal de los hitlerianos y sus cómplices. Es José Díaz, también, quién señala:

«Hay un terreno sobre el cual todos los Estados democráticos pueden unirse y actuar juntos. Es el terreno de la defensa de su propia existencia, contra el agresor de todos: el fascismo».

Nunca dudamos los comunistas en esta victoria, porque estábamos seguros que esta unidad había de lograrse y sabíamos que la guerra de agresión, preparada por el fascismo, se convertiría en una guerra de los pueblos por su propia existencia, en la que éstos saldrían vencedores.

Por esta razón fundamental, en la ciudad de Nuremberg, donde Hitler en 1936 declaraba, descubriendo cínicamente su intervención en España: «Ayudaremos a los nacionalistas españoles a luchar hasta la victoria», han podido ser ejecutados en el año 1946, algunos de los principales jefes hitlerianos.

### Condena jurídica del fascismo

El proceso de Nuremberg es una consecuencia lógica del triunfo de las naciones democráticas sobre el fascismo.

Después de esta victoria, no podían quedar impunes los hombres y las organizaciones culpables de tantas atrocidades; los que encendieron una guerra que se extendió por todo el globo, haciendo cabalgar a los jinetes del Apocalipsis por toda Europa, a la que llevaron el saqueo y la ruina; los que asesinaron, solo en los campos de la muerte, a millones de personas; los que con sus teorías canibalescas transformaron a seres humanos en fieras, hundiendo los propios ciudadanos de su país en la más infrahumana de las criminalidades.

Por eso en Nuremberg se ha juzgado, en un proceso que ha durado 10 meses, a los principales criminales de guerra alemanes. Un tribunal internacional, creado para este efecto y compuesto de magistrados de las 4 Grandes Potencias, U.R.S.S., EE. UU., Gran Bretaña y Francia, ha sido el encargado de enjuiciar a los reos nazis.

Doce condenas a muerte han sido dictadas por el Tribunal. El 16 de octubre, una decena de horcas remataban el proceso de crímenes horrendos de otros tantos condenados.

El fascismo, vencido militarmente en los campos de batalla, ha sido también condenado jurídicamente por el Tribunal Internacional de las Naciones Unidas, por la justicia de los pueblos.

## Nuremberg, punto de partida del castigo jurídico de los fomentadores de guerra

El juicio de Nuremberg sienta un precedente de gran valor: por primera vez en la historia los autores de agresiones bélicas, son enjuiciados por la justicia y castigados como merecen.

En efecto, no existía con anterioridad ninguna ley penal que previese un crimen a la humanidad como ha sido la agresión nazi y el conjunto de sus métodos bárbaros de dominación, delitos más graves, sin embargo, que no importa cuales otros de los previstos en los Códigos.

Es más, los defensores en el proceso han tratado de esgrimir la llamada teoría «del acto de Estado», según la cual el derecho internacional prohíbe, pretendían, condenar a un sujeto extranjero individualmente como responsable de un acto calificado de acto de Estado, aún constituyendo éste un crimen de guerra patente.

Pero, como demostró durante el proceso brillantemente el acusador soviético, el sistema de la tiranía fascista existía y actuaba al margen de la ley, violándola constantemente, ya que los actos y las órdenes erigidas en actos de Estado por las autoridades fascistas eran criminales e ilegales.

El «Decreto sobre la aplicación de la Jurisdicción Militar en el radio de acción de Barberousse», que descargaba a los soldados, oficiales y funcionarios alemanes de toda responsabilidad por los crímenes que cometían y un «programa de destrucciones» previsto en una orden del mando de la 98 División alemana, son dos ejemplos que demuestran la ilegalidad de las leyes nazis y lo peligroso y falso de la «teoría» en que los abogados defensores alemanes trataban de apoyarse.

Conociendo estos antecedentes, se puede medir mejor la trascendencia histórica del proceso de Nuremberg, que es una advertencia mundial y rotunda al fascismo y contra todos los que pudiesen tener ideas de fomentar nuevas guerras de agresión.

El crimen contra la humanidad, ha encontrado con el proceso de Nuremberg las formas jurídicas para su expiación.

El juicio de Nuremberg señala al fascismo y a los posibles provocadores de nuevas agresiones que en adelante no se podrán llevar a cabo las guerras sin que después tengan el castigo correspondiente.

## Los comentarios franquistas al proceso

El precedente creado en Nuremberg, llena de miedo y de rabia al régimen hitleriano de Franco, que no puede evitar el traslucir su disgusto y su inquietud.

La revista franquista «Mundo», del 6 de octubre, que califica el veredicto «de un gran error», dice también:

«El proceso de Nuremberg crea el terrible precedente de que puedan ser juzgados pueblos enteros y condenados a muerte sus gobernantes».

No es extraño que los franquistas califiquen de terrible un juicio, en el que debían haber estado presentes algunos de ellos —Franco en cabeza—, y una innovación jurídica que es un inconveniente para sus planes fascistas y todo un presagio del fin a que inevitablemente han de llegar.

«Mundo» continúa diciendo:

«No sólo la liquidación de los conflictos armados, sino incluso la conducta de cada país con respecto a los demás habrá de tener en cuenta este formidable precedente».

Estas perspectivas hacen, como es de suponer, temblar de espanto a los franquistas asesinos.

«La Vanguardia» del 1º de octubre, dice, por su parte:

«Fácilmente se alcanza el cúmulo enorme de peligros morales, jurídicos y políticos que encierra esta nueva doctrina sentada por el Tribunal de Nuremberg. Que el hecho de pertenecer a una organización estatal o, política, anteriormente reconocida como legal por todos los gobiernos del mundo, pueda llevar consigo, por sí mismo, una responsabilidad criminal individual, es un principio muy difícilmente admisible y sumamente peligroso».

Asaz significativo es también el comentario de Radio Nacional del 11 de octubre. Después de hablar de «los crímenes que parece fueron cometidos en los campos de concentración del Reich» y tras de añadir más adelante:

«No intentamos razonar sobre el hecho de saber si Hitler ha sido o no agresor, pues de eso sólo podrán objetivamente, sin pasión, discutir nuestros nietos».

el comentarista falangista inicia la defensa a fondo de los criminales nazis, llenando de elogios a Hitler «conductor de Alemania por expresa voluntad popular»; «al Gran Almirante Raeder», y a Doenitz; y se indigna con que se haya calificado de delito

«una virtud militar, la voluntad de vencer, que puede servir de ejemplo a cualquier militar de cualquier nación».

Es decir, que la pretensión nazi de querer avasallar a la humanidad es «ipso facto» una virtud militar, un ejemplo a seguir, según los miserables franquistas.

El comentarista franquista, a pesar de que afirma que la interpretación del proceso le sumerge en un océano de confusión, termina sacando una lacónica, pero expresiva conclusión de que éste, y el precedente jurídico creado es un «mal negocio». (Así, entre admiraciones). No cabe duda: un mal negocio para los que ya han pagado en la horca el delito juzgado; un mal negocio para los que, debiendo estar sentados en el banquillo de los acusados de Nuremberg no lo estuvieron, pero a quienes, de todos modos, el proceso de los criminales de guerra anticipa, en el ajusticiamiento de sus cómplices y amos, una visión de su propio fin; un mal negocio, en una palabra, para el fascismo.

«La Vanguardia» del día 2 de octubre, tiene, inclusive, que reconocer que el proceso de Nuremberg «acto que presenta indudables rivetes de venganza, no se trata de un palo de ciego».

En sus reacciones ante el proceso de Nuremberg, el franquismo demuestra una vez más su carácter típicamente fascista y su complicidad y simpatía con los nazis; pero al mismo tiempo, deja entrever el temor que las medidas tomadas le producen, y, con ello, se descubre como provocador mundial y futuro agresor, si se le dejase y pudiese, al mismo tiempo que aporta una nueva prueba sobre lo acertado y positivo de los resultados del proceso.

## Las absoluciones

Es verdad que el proceso de Nuremberg ha tenido también absoluciones escandalosas y omisiones lamentables, que han provocado en todos los pueblos democráticos asombro e indignación.

Tres han sido las absoluciones: la de Schacht, ex-ministro de Economía y Presidente de la Reichbank, dictador financiero de la Alemania nazi, perseguidor de judíos y hombre que dotó al Reich de una base económica para la agresión; le de Von Papen, espía notorio, hombre que abrió el camino a Hitler para su ac-

ceso a Canciller y le ayudó a tomar el poder, embajador de Alemania en Turquía, uno de los principales realizadores de los proyectos de agresión contra Austria, servidor leal y astuto de Hitler y la de Fritsche, brazo derecho de Goebbels, que estuvo ejerciendo la dirección política de la radio alemana hasta la derrota nazi, y sostuvo a Bormann en su actividad terrorista clandestina más tarde.

De igual injustificable clemencia es el haber librado de la horca a Rudolf Hess, el hombre de confianza de Hitler, enviado especialmente a Inglaterra cuando preparaban su agresión contra la U.R.S.S.; y el hecho de que el Gobierno alemán, el Estado Mayor y las S. A. no hayan sido considerados como criminales de guerra colectivos.

Ello no tendría explicación si no fuese porque, como ha dicho Pasionaria:

«Los imperialistas alemanes, ligados por múltiples lazos a los trusts de todos los países, no se resignan a la derrota y mueven sus peones en el tablero internacional».

Así, alguno de esos imperialistas, ha encontrado peones lo suficientemente influyentes todavía para salvarles.

Pero ello, a pesar de ser importante, no merma el alcance enorme del proceso de Nuremberg, en el cual los 12 principales criminales de guerra en vida, fueron condenados a muerte, condenando en ellos no sólo a 12 reos de los peores crímenes, sino, también, al fascismo como tal, a su teoría y a su práctica, a sus ideas de odio y de guerra, a todo su sistema criminal.

El proceso de Nuremberg ha contribuido al cumplimiento de una tarea sagrada de la humanidad: la de la extirpación del fascismo.

Pero contribuir no quiere decir completarla.

Corresponde ahora a los pueblos y a las naciones democráticas continuar esa labor, imprescindible para el mantenimiento de la paz, hasta finalizarla por completo tras de no haber dejado ni la menor raíz fascista en ningún sitio.

Para lograr esto y hacer fracasar totalmente los planes agresivos de «los que no se resignan a la derrota», Pasionaria seguía diciendo que:

«El mantenimiento de la unidad y la consolidación de la amistad, entre los países que han llevado conjuntamente la guerra contra los agresores fascistas, es la condición indispensable para extirpar los restos del fascismo e impedir el renovamiento de las fuerzas de agresión y de guerra».

Esta lección de la historia de la humanidad ha recibido una destacable confirmación en Nuremberg, en el unánime veredicto contra los principales criminales de guerra, en el que han estado juntos, para pronunciar el castigo, las grandes naciones U.R.S.S., EE. UU., Gran Bretaña y Francia, como ayer estuvieron juntas para luchar y vencer a la Alemania nazi.

### La U. R. S. S., acusador principal

Cuando el juez soviético Roudenko, empezó a hablar en el proceso de Nuremberg señaló:

«Tomo la palabra en calidad de representante de la U.R.S.S., país que ha soportado el peso principal de la agresión fascista y que ha contribuido inmensamente al aplastamiento de la Alemania hitleriana y de sus satélites».

En efecto, la U.R.S.S. es el país que ha sufrido más hondamente el zarpazo de la fiera nazi y el que la ha vaciado de su energía golpeándola con más fuerza y durante más tiempo que nadie.

El perjuicio material causado por los invasores fascistas alemanes a la Economía nacional de la U.R.S.S. se calcula en 679.000 millones de rublos. Pero las vidas humanas destruidas y la sangre derramada a raudales para la libertad de la humanidad, es algo que no se puede evaluar más que en el recuerdo emocionado y eterno que todos los pueblos del mundo guardan y han de seguir guardando a su salvador común.

No es extraño que la U.R.S.S. haya sido también en el proceso de Nuremberg el acusador principal y el factor fundamental en la consecución de los positivos resultados que permiten castigar en adelante a los agresores que pudiesen surgir contra la paz de los pueblos.

Por eso el juez soviético, miembro del Tribunal Militar Internacional, no se ha colocado del lado de sus colegas en lo que se refiere a las absoluciones que más arriba apuntamos y ha levantado su voz de protesta.

A esta voz se han unido las de organizaciones e individualidades de todo el mundo, demostrándose así, una vez más, la enérgica lucha por la paz del país del socialismo y la concordancia de sus objetivos y deseos con los de todos los pueblos democráticos.



## **Franco es el heredero del espíritu de agresión del nazismo**

El fascismo, es fascismo en todos los sitios y en todas las épocas. Y fascismo es no sólo tiranía, terror y miseria para el pueblo que tiene la desgracia de sufrirlo, sino, además, espíritu de agresión, preparación constante de planes para llevarla a cabo.

El régimen franquista, no escapa a esta manera de ser fascista. Franco puede intentar acercar su palafreñ a nuevos amos a quienes servir, no por ello dejará éste de ser de pura raza fascista.

El carácter de agresor fascista del franquismo no se palía con el sello marcadamente anticomunista que éste lleva. Al contrario, ello pone más de relieve ese carácter agresivo, ya que el anticomunismo ha sido el clásico pretexto y el trabajo preparatorio para la agresión espantosa que acaba de ser juzgada en el proceso de Nuremberg.

Los comentarios del franquismo, ante este proceso, algunos de los cuales ya citamos más arriba, permiten observar, entre chorros de baba anticomunista, el peligro que para la paz significa Franco y sus aviesas intenciones.

Para atacar a los comunistas el franquismo no pierde ocasión y así, batiendo todos los campeonatos de incongruencia e imbecilidad que pudieran imaginarse llega a echarnos en cara, que no seamos benévolos con los asesinos nazis porque:

«Los comunistas se proclaman así mismos campeones de los desgraciados, de los que sufren y de los caídos...».  
(Augusto Asia, en «Ya» del 4 de octubre).

Al mismo tiempo «La Vanguardia» del 2 de octubre señala como «nota infamante determinar la horca como procedimiento de cumplimiento de las últimas penas...». Y aprovecha la ocasión para añadir que «eso tiene un sello oriental inconfundible».

El cinismo, la bajeza y el sangriento sarcasmo de estas líneas sobrepasan todo lo imaginable cuando se piensa que Franco inflige las más barbaras torturas y asesina a garrote vil a los mejores hijos del pueblo.

## **El proceso de Nuremberg tiene que ser completado con el proceso de los criminales franquistas**

Durante el proceso de Nuremberg se leyeron unas notas concernientes a una entrevista de Hitler con oficiales superiores en OBEL-SALZBOURG en agosto de 1939, según las cuales éste dijo:

«¡ Mi existencia es un factor de la más alta importancia! El segundo factor extremadamente importante es la existencia del Duce... El tercer factor favorable es Franco».

Hoy de ese trío trágico de factores para el asesinato de millones de seres humanos, Hitler y Mussolini, han dejado de actuar, desaparecido uno, castigado por la justicia popular otro. Diez de sus principales cómplices han sido colgados por las Naciones Unidas en el cadalso de Nuremberg y el fascismo ha sido condenado por la Justicia universal.

Y, sin embargo, se da la incongruencia de que el tercero de esos asesinos de pueblos, el traidor sanguinario del Pardo, continúa aplicando en España los mismos métodos y cometiendo los mismos crímenes que han sido condenados en Nuremberg.

Franco ha estado durante toda la guerra al lado del Eje y ha combatido incluso directamente contra las Naciones Unidas, con la División Azul.

Franco, y con él Muñoz Grande y Esteban Infantes, son probados criminales de guerra que no han dejado un sólo momento de ser fieles a Hitler.

Que Franco es un fascista y que ayudó a los nazis es una cosa comprobada y admitida por todo el mundo.

Pero Franco no ha dejado de ser fascista después de la victoria de los aliados. En España, un pueblo heroico, que ha sido el primer combatiente de la democracia, sufre en sus carnes la continuación de los horrores que los jueces de la cuatro grandes potencias acaban de condenar. Y Franco, además es el fiel guardian del testamento hitleriano de revancha, de nueva agresión contra la libertad de los pueblos.

La ejecución de los jefes nazis es el principio de un castigo que debe alcanzar su consumación total. La continuación inmediata de Nuremberg debe ser el proceso de los criminales franquistas.

Las naciones que han condenado el fascismo en este proceso histórico no deben al mismo tiempo tener relaciones de ninguna especie con el superviviente del trío trágico, con Franco el hitleriano, con el representante de un régimen fascista aún subsistente. El fallo de Nuremberg exige, como medida inmediata, la ruptura total con el régimen franquista por los países que aún mantienen relaciones y el reconocimiento del Gobierno de la República. Con ello, España estará en mejores condiciones de realizar el Nuremberg del franquismo. El brazo de nuestro pueblo será severo, pero justiciero.



# Informe de A. JDANOV, secretario del Comité Central del Partido Comunista de la U. R. S. S.

Con motivo de la decisión del Comité Central del Partido Comunista de la U.R.S.S. relativa a las revistas literarias de Leningrado «ZVEZDA» («La Estrella») y «LENINGRADO», A. Jdanov ha pronunciado un informe dirigido a los escritores y a los militantes del Partido en Leningrado, del que publicamos una parte importante.

Al principio de su informe, A. Jdanov caracteriza la obra de Zochtchenko, diciendo que éste no se interesa por el trabajo de los hombres, por sus esfuerzos, su heroísmo, sus cualidades sociales y morales, sino que busca constantemente sus temas en los aspectos más vulgares y más insignificantes de la vida cotidiana; ha tomado la costumbre de hacer burla de la vida soviética, disimulando su burla bajo la máscara de una diversión vana y de un humorismo vacío.

En el curso de una guerra muy difícil, cuando la existencia del Estado Soviético estaba pendiente de un hilo, cuando el pueblo soviético realizaba sacrificios innumerables para la victoria, Zochtchenko, atrincherado en la retaguardia, escribía una novela en la que representaba a todos los hombres, incluido él mismo, como: «animales odiosos y lúbricos, sin vergüenza y sin conciencia».

Zochtchenko ha salido de las filas de ese pequeño grupo literario que quitaba al arte su importancia social y proclamaba el arte sin objetivo y sin significación.

«¿Qué conclusión podemos sacar de esto? pregunta A. Jdanov. Si el orden soviético no place a Zochtchenko ¿qué tendremos que hacer? ¿adaptarnos a Zochtchenko? No es a nosotros a quien corresponde visar nuestros gustos. No es a nosotros a quien corresponde reconstruir nuestra vida y nuestra sociedad, según los deseos de Zochtchenko. Que se reconstruya él mismo, y si no

quiere, que aparte su presencia de la literatura soviética. No puede haber cabida en la literatura soviética para obras podridas, vacías, sin profundidad».

Pasando a la obra de Akhmatova, A. Jdanov demuestra que ella pertenece a ese grupo de escritores «que la opinión pública y la literatura de vanguardia han considerado siempre como representantes del obscurantismo reaccionario y como renegados en política y en arte, de inspiración burguesa y aristocrática».

«La inspiración de su poesía está limitada hasta la indigencia. Es la poesía de una «señorita de buena familia» que se emancipa y pasa sin cesar del lecho a la capilla. Lo que domina en ella, son los motivos amorosos y eróticos, mezclados a motivos de tristeza, de angustia, de muerte, de mística, de fatalidad... La poesía de Akhmatova está completamente alejada del pueblo, es la poesía de los «diez mil» que componían las capas superiores, las capas condenadas de la antigua Rusia aristocrática, y a las cuales no quedaba otra cosa que hacer sino suspirar pensando en el «buen tiempo del pasado».

«¿Qué hay de común entre esta poesía y los intereses de nuestro pueblo y de nuestro Estado? Pesando bien la cuestión, no hay nada de común. La obra de Akhmatova proviene de un pasado lejano; es extranjera a la realidad soviética contemporánea y no se puede tolerar en las páginas de nuestras revistas. Nuestra literatura no es una empresa privada que busca complacer los diferentes gustos del mercado literario. No tenemos ninguna obligación de reservar un puesto, en nuestra literatura, a gustos y costumbres que no tienen nada de común con la moral y las cualidades de los hombres soviéticos.

«¿Qué hay en las obras de Akhmatova que pueda servir de enseñanza a nuestra juventud? Nada; ellas son únicamente nocivas. Sus obras solo pueden sembrar la tristeza, el abatimiento, el pesimismo, la tendencia a evadirse de los problemas cotidianos de la vida social, a apartarse de la gran vía de la vida y de la actividad sociales, para refugiarse en el mundo pequeño y estrecho de las emociones y sensaciones personales».

Y es precisamente, indica A. Jdanov, porque el Estado soviético y el Partido Comunista, ayudados por la literatura soviética, han formado una juventud valiente y segura de sus fuerzas, «es justamente por esta razón por lo que hemos sobrellevado las más grandes dificultades en la edificación del socialismo y hemos conseguido la victoria sobre los alemanes y los japoneses».

Después de haber criticado fuertemente las revistas «Zvezda», y «Leningrado», que han publicado las obras de Zochtchenko y de Akhmatova, A. Jdanov ha analizado las causas de estos errores y defectos en los términos siguientes:

Estas causas residen en el hecho de que los redactores de estas dos revistas, así como los representantes de la literatura soviética en Leningrado, han olvidado ciertas tesis fundamentales del leninismo en lo que se refiere a la literatura. Numerosos escritores, redactores y personas que ocupan importantes puestos en la Unión de escritores, estiman que la política es cosa del Gobierno y del Comité Central del Partido Comunista. En cuanto a los escritores, no tendrían porque ocuparse de política.

A su juicio, con tal de que una obra esté bien escrita, y sea artística, hay que ponerla en circulación, incluso si está un poco podrida y si desorienta e intoxica a nuestra juventud. Pero nosotros exigimos que nuestros camaradas, los dirigentes de las organizaciones literarias, así como los autores, se dejen guiar por la política, elemento indispensable a la existencia del sistema soviético, para que nuestra juventud sea educada, no en la indiferencia hacia las ideas, sino en un espíritu valiente y revolucionario.

Se sabe que el Leninismo ha encarnado las mejores tradiciones de los demócratas revolucionarios rusos del siglo XIX y que la herencia cultural del pasado, transformada por el espíritu crítico, ha servido de base a la elevación, al desarrollo, al florecimiento de la cultura soviética. En el aspecto de la literatura, nuestro Partido ha reconocido en varias ocasiones, por boca de Lenin y Stalin, la importancia primordial de los grandes escritores y críticos rusos, primeras figuras de la democracia revolucionaria, tales como Belinski, Dobrolioubov, Tchernychevski, Saltykov-Chtchédrine y Pléjanov.

### **Literatura y arte al servicio del pueblo**

Jamás, desde Belinski, los mejores representantes de los medios revolucionarios democráticos de intelectuales rusos han reconocido el llamado «arte puro», «el arte por el arte». Por el contrario, preconizaron un arte al servicio del pueblo, un arte impregnado de ideas elevadas y cumpliendo una misión social importante.

El arte no puede separarse del destino del pueblo. Pensemos en la célebre «carta a Gogol» de Belinski. Con toda la pasión de que era capaz, el gran crítico condenó en ella la tentativa de Gogol de traicionar el pueblo para pasarse al campo del zar. Lenin ha dicho de esta carta que constituía una de las mejores obras de la prensa democrática, que había escapado a la censura, y que su importancia literaria sería duradera.

Pensemos también en la crítica literaria, y no solamente literaria, de Dobrolioubov, que hace resaltar con tanta fuerza la

importancia social de la literatura. Todo el publicismo ruso de tendencia revolucionaria democrática refleja un odio mortal al zarismo, al mismo tiempo que el noble deseo de luchar por los intereses vitales del pueblo, por su instrucción, por su cultura, por su liberación de las cadenas del régimen zarista. Un arte de combate por los ideales más elevados del pueblo, así es como los grandes representantes de las letras rusas concebían la literatura y el arte. Tchernychevski, que fué entre los socialistas utópicos el que más se había acercado al socialismo científico, y cuyas obras, según Lenin, «exhalan el aliento de la lucha de clases»; Tchernychevski enseñaba que además del conocimiento de la vida, el arte está llamado a enseñar a los hombres a juzgar tal o cual fenómeno social en su justo valor.

Dobrolioubov, el amigo y colaborador más íntimo de Tchernychevski, decía, por su parte, que

«no es la vida la que se desarrolla según las normas literarias; es la literatura la que se conforma a las directrices dadas por la vida».

Con todas sus fuerzas, propagaba en la literatura los principios realistas, queridos por el pueblo, juzgando que el fondo del arte, es la realidad, única fuente de la creación y que el arte, formando la conciencia social, ejerce una función activa en la vida de la sociedad. Según Dobrolioubov, la literatura debe estar al servicio de la sociedad; debe dar al pueblo las contestaciones a las preguntas más ardientes de su época, manteniéndose siempre al nivel de las ideas que la animan.

## **Ninguna literatura mercantil indiferente a la vida social**

La crítica literaria marxista, continuadora de las grandes tradiciones de Belinski, Tchernychevski y Dobrolioubov, ha reconocido siempre un arte realista, orientado socialmente. Plejanov ha trabajado mucho para desenmascarar el carácter anticientífico de la concepción idealista de la literatura y del arte, defendiendo las tesis fundamentales de los grandes demócratas revolucionarios rusos, que enseñaban que la literatura es un medio potente para servir al pueblo.

Lenin fué el primero en formular, con toda la precisión posible, la actitud social de los hombres de vanguardia ante la literatura y el arte. Pensemos en su célebre artículo sobre «La organización del Partido y la literatura del Partido», escrito a fines de 1905. Con la fuerza que le era propia, hacía resaltar que

la literatura no podría ser sin partido, sino que era necesariamente una parte importante integrante de la causa común del proletariado. Todos los principios de nuestra literatura soviética están en este artículo de Lenin. Escribe, entre otras cosas:

«La literatura debe llegar a ser una literatura de partido. En contraste con las costumbres burguesas, en contraste con la prensa burguesa, marcada por el mercantilismo y el espíritu de empresa, en contraste con el espíritu de carrera literaria burgués, del individualismo y del «anarquismo snob», y de la carrera hacia los beneficios, el proletariado socialista debe proclamar el principio de una literatura de partido, desarrollarlo y realizarlo tan íntegramente como sea posible».

«¿En qué consiste este principio de una literatura de partido? No se trata solamente de conseguir que el trabajo literario no sea una fuente de beneficios para individuos o grupos determinados, si no que no debe tampoco ser un negocio individual, independiente de la causa común del proletariado. ¡No debe haber escritores sin partido! ¡No debe haber escritores superhombres! La literatura debe llegar a ser una parte de la causa común del proletariado».

### **Una «libertad» dependiente de la caja de caudales**

Y más adelante, siempre en el mismo artículo:

«Es imposible vivir en la sociedad haciendo abstracción de ella. En la sociedad burguesa, la «libertad» de un escritor, de un pintor, o de una actriz, no es más que una dependencia velada o enmascarada hipócritamente en relación con la caja de caudales del que subvenciona y corrompe».

El leninismo admite, como punto de partida, que nuestra literatura no puede ser apolítica y representar «el arte por el arte», puesto que está llamada a jugar en la vida social un importante papel de vanguardia. De aquí se desprende el principio leninista de la literatura de partido, principio que constituye la contribución más importante de Lenin a la ciencia literaria.

Se deduce de esto que la mejor tradición de la literatura soviética continúa la de la literatura rusa del siglo XIX, creada por nuestros grandes demócratas revolucionarios, Belinski, Dobrolioubov, Tchernychesvki, Saltikov-Chtchédrine, desarrollada por

Pléjanov, científicamente transformada y profundizada por Lenin y Stalin.

Nekrassov decía de su poesía que era «una musa de la venganza y de la tristeza». Para Tchernyachevski y Dobrolioubov, la literatura era sagrada porque servía al pueblo. Bajo el régimen zarista, los mejores entre los intelectuales demócratas rusos, se sacrificaban por estas nobles ideas, sufriendo el presidio y la deportación. ¿Es que podríamos olvidar estas gloriosas tradiciones? ¿Es que podemos olvidarlas y consentir que los Akhmatova y los Zochtchenko introduzcan, de contrabando, la consigna reaccionaria de «el arte por el arte» para imponer al pueblo soviético ideas que le son extrañas mientras ellas no tienen idea alguna?

El leninismo reconoce que nuestra literatura tiene un papel inmenso en la transformación de la sociedad. Si nuestra literatura soviética admitiese renunciar a este gran papel educador, tal abandono equivaldría a una regresión, a un retorno a «la edad de piedra».

### **Los escritores, «ingenieros de las almas humanas»**

El camarada Stalin ha dicho de nuestros escritores que son los ingenieros de las almas humanas. Esta definición está llena de sentido. Ella expresa la inmensa responsabilidad de los escritores soviéticos en la educación de los hombres y particularmente de la juventud soviética, responsabilidad que les prohíbe fabricar desperdicios literarios.

Algunos encuentran extraño que el Comité Central del Partido Comunista de la U.R.S.S. haya tomado en el campo literario medidas tan radicales. No se está acostumbrado a esto en nuestro país. Se considera natural la censura cuando se trata de la fabricación de desperdicios industriales, o cuando el programa no ha sido respetado en la producción de artículos de consumo corriente o de madera. Pero cuando se fabrican desperdicios en lo que se refiere a la dirección de las almas humanas y a la educación de la juventud, se considera entonces que no hay motivo de preocuparse. Y sin embargo, ¿es que la falta no es aquí más grave que si se tratase de un programa industrial incumplido o de un fracaso en la producción de una fábrica?

La decisión del Comité Central tiende precisamente a hacer avanzar nuestro frente ideológico al nivel de los demás sectores de nuestra actividad.

He aquí el razonamiento de algunas autores: el pueblo está ávido de literatura, y como ha leído poco durante la guerra se tragará no importa qué producto incluso si está un poco podrido.



Pero esto no es así, ni mucho menos; no podemos consentir una literatura cualquiera proporcionada por autores, redactores o editores poco exigentes. El pueblo soviético espera de sus escritores que le procuren verdaderas armas en el terreno de las ideas; espera de ellos un alimento espiritual que le ayudará a realizar los grandes planes constructivos del restablecimiento y del desarrollo económico ulterior de nuestro país. El pueblo soviético presenta a los escritores altas exigencias, confía en que éstos darán satisfacción a sus necesidades en el terreno de las ideas y de la cultura.

### **El nivel cultural del pueblo soviético se ha elevado**

Las condiciones del período de guerra nos han impedido satisfacer estas necesidades substanciales. El pueblo quiere comprender el sentido de los acontecimientos actuales. Su nivel ideológico y cultural se ha elevado. A menudo la calidad de las obras literarias y artísticas que se publican en nuestro país ya no le satisface. Esto es lo que ciertos representantes de la literatura y del frente ideológico no han comprendido y no quieren comprender.

El nivel de las exigencias y de los gustos de nuestro pueblo es hoy día ya muy elevado; quien no quiera alcanzar este nivel, o no sea capaz de ello, se quedará atrás. La literatura está llamada, no sólo a elevarse en relación con el nivel de las exigencias populares, sino más aún, debe desarrollar los gustos del pueblo, elevar mucho más el nivel de sus exigencias, enriqueciéndole con ideas nuevas y trazándole el camino hacia adelante. Quien no sea capaz de avanzar con el pueblo, de satisfacer sus necesidades acrecentadas y de estar a la altura de los problemas del desarrollo de la cultura soviética, se encontrará inevitablemente apartado.

### **Ninguna consideración personal**

Otra falta grave proviene de la debilidad ideológica de los dirigentes de «Zvezda» y de «Leningrado». Algunos de nuestros dirigentes se dejan guiar, en sus relaciones con los autores, principalmente por consideraciones de amistad puramente personales, descuidando los intereses de la educación política del pueblo y no teniendo en cuenta las tendencias políticas de los escritores. Se dice que, frecuentemente, obras nocivas por sus ideas, y débiles desde el punto de vista del arte, son sin embargo impresas para no ofender tal o cual escritor. Tales responsables creen que es preferi-

ble pasar por encima de los intereses del pueblo y del Estado, antes que ofender a cualquier escritor. Es una actitud absolutamente injustificable y errônea desde el punto de vista político. Es como si cambiásemos un millón contra un céntimo.

La decisión del Comité Central del Partido Comunista hace resaltar el perjuicio inmenso causado por una tal substitución de las relaciones personales a una actitud de principio. Entre algunos de nuestros autores, las relaciones de amistad, desprovistas de todo principio, han jugado un papel profundamente nocivo, rebajando el nivel de las ideas expresadas en numerosas obras literarias, y facilitando la penetración en la literatura soviética, de personajes que le son extraños.

Un perjuicio inmenso ha sido causado por la ausencia de crítica por parte de los dirigentes del frente ideológico de Leningrado y de las revistas de esta ciudad que substituían, en detrimento de los intereses del pueblo, sus relaciones personales a una actitud de principio.

### **Una crítica franca**

El camarada Stalin nos enseña que, para preservar, instruir y educar a los cuadros, no hay que temer el ofuscar a nadie ni el ejercer una crítica de principios, valiente, franca y objetiva.

Falta de crítica, toda organización puede caer en putrefacción en el marco literario, como en cualquier otro. Falta de crítica, cada enfermedad corre el riesgo de permanecer oculta hasta el punto que resulte más difícil vencerla. Es una crítica valiente y franca la que, entre nosotros, ayuda a perfeccionarse, e ir hacia adelante, y a corregir los defectos del trabajo. Cuando la crítica está ausente, la vida se estanca, y la marcha hacia adelante ya no es posible.

El camarada Stalin ha dicho en varias ocasiones que es esencial para nuestro desarrollo que todo ciudadano soviético haga cada día el balance de su trabajo, examinándose sin miedo, analizando su trabajo, criticando valientemente sus defectos y sus fallas, meditando sobre los medios de conseguir mejores resultados y esforzándose, sin cesar, por perfeccionarse. Esto se aplica lo mismo al escritor que a cualquier trabajador. El que teme la crítica de su trabajo no es más que un cobarde despreciable, indigno del respeto popular».

### **Nuestro pueblo presta a la literatura un interés vital**

*A. Jdanov, analiza seguidamente las consecuencias que se derivan de la falta de crítica, y sigue:*

«Camaradas, nuestra literatura soviética vive de los intereses de nuestro pueblo y de nuestra patria, y así debe ser. El pueblo presta a la literatura un interés vital. Por ello, considera como victoria propia, cada uno de vuestros éxitos y cada obra literaria notable. Tales obras pueden ser comparadas a batallas ganadas o a grandes victorias económicas. En cambio, el pueblo, el Partido y el Estado, resienten amargamente cada fracaso en el campo de la literatura soviética.

Esto es precisamente lo que la decisión del Comité Central tiene presente, pues el Comité Central se preocupa de los intereses del pueblo y de su literatura y se inquieta seriamente por la situación creada entre los escritores de Leningrado.

Si hombres desprovistos de ideas intentan destruir los fundamentos del trabajo de los escritores soviéticos de Leningrado, si se esfuerzan por quitarles las ideas que deben animarles en su papel de transformadores de la sociedad, el Comité Central confía sin embargo, en que los escritores de Leningrado encontrarán la fuerza para oponerse a esas tentativas y no se dejarán arrastrar en sus revistas por la senda de una literatura apolítica, sin ideas y sin principios. Estáis en primera línea en el frente del pensamiento y tenéis ante vosotros tareas inmensas cuya importancia es internacional: esto debe, en cada autor verdaderamente soviético, acrecentar el sentido de su responsabilidad ante el pueblo, el Estado y el Partido Comunista, al mismo tiempo que la conciencia de la importancia de su deber.

### **La literatura burguesa contra la cultura popular**

Nuestros éxitos en el interior de nuestro país, como en el terreno internacional, no gustan mucho al mundo burgués. Al finalizar la segunda guerra mundial, las posiciones del socialismo se encuentran fortificadas. En numerosos países de Europa la cuestión del socialismo está a la orden del día. Esto no favorece en nada a los imperialistas de todos los matices que temen al socialismo y a nuestro país socialista, modelo para todos los sectores de vanguardia de la humanidad. Los imperialistas y sus lacayos en el terreno de las ideas, sus escritores, sus periodistas, sus hombres políticos y sus diplomáticos, intentan por todos los medios calumniar nuestro país y el socialismo, presentando a la Unión Soviética bajo un aspecto falso. En estas condiciones, la tarea de la literatura soviética no es solamente contestar golpe por golpe a estas viles calumnias, y a estos ataques contra nuestra cultura soviética, sino también el atacar y condenar la cultura burguesa, entregada al estancamiento y a la putrefacción.

Por muy bella que sea la forma exterior de las obras de los autores burgueses de Europa occidental y de América, hoy en voga, así como de sus directores de cine y de teatro, no conseguirán salvar y levantar su cultura burguesa, cuyo fundamento moral está podrido hasta el punto de infectar todo lo que le rodea. Esta cultura está al servicio de la propiedad capitalista privada y de los intereses egoístas de los que se encuentran en la cima de la sociedad burguesa. Todos los escritores, todos los directores de cine y de teatro burgués, hacen coro para distraer a los elementos de vanguardia de la sociedad de los problemas latentes de la lucha política y social, orientándoles hacia una literatura y un arte desprovistos de ideas y que se hunde en la vulgaridad, llenos de gangsters y de prostitutas y que exaltan el adulterio y las proezas de toda clase de aventureros.

### **Una nueva moral, valedera para toda la humanidad**

¿Es que nos conviene a nosotros, representantes de la cultura soviética de vanguardia y patriotas soviéticos, inclinarnos ante la cultura burguesa y adoptar ante ella la actitud de un discípulo ante su maestro? Es nuestra literatura la que refleja un sistema más elevado que cualquier sistema de democracia burguesa, y una cultura infinitamente superior a la de la burguesía; le corresponde pues, enseñar a los demás una nueva moral, valedera para toda la humanidad. ¿Es que hay un pueblo y un país como el nuestro? ¿Es que hay cualidades humanas tan espléndidas como las que el pueblo soviético ha demostrado en la guerra y que manifiesta cada día en sus trabajos por la restauración y el desarrollo de su economía y de su cultura? Cada día, nuestro pueblo se eleva más alto. No somos ya lo que fuimos ayer y no seremos mañana lo que somos hoy. No somos ya los rusos de 1917, Rusia no es la misma y nuestro carácter es diferente. Hemos cambiado y crecido a medida de las transformaciones gigantescas que han modificado el aspecto de nuestro país.

### **Iluminar el camino hacia el porvenir**

Mostrar estas nuevas y altas cualidades de los hombres soviéticos, mostrar nuestro pueblo, no solamente tal como es hoy, sino también como se le puede entrever mañana, ayudar a iluminar con un rayo de luz el camino hacia el porvenir, esta es la tarea de todo escritor soviético de buena fe. El escritor no pue-

de ir a remolque de los acontecimientos, debe encontrarse en las primeras filas del pueblo, mostrándole la vía de su desarrollo.

Inspirándose en el método del realismo socialista, estudiando atentamente y con toda buena fe nuestra realidad, esforzándose por penetrar más profundamente en la naturaleza del proceso de nuestra revolución, el escritor debe educar al pueblo y armarle ideológicamente. Haciendo resaltar los mejores sentimientos y cualidades del hombre soviético, descubriéndole el mañana que le pertenecerá, debemos mostrar al mismo tiempo a los hombres que nos rodean como no deben ser, debemos eliminar los vestigios del pasado, todo lo que está sobrepasado por la vida y que impide a los hombres soviéticos ir hacia adelante.

Los escritores soviéticos deben ayudar al pueblo, al Estado, al Partido Comunista, a educar una juventud valiente, que tenga confianza en sus fuerzas, que no tema ninguna dificultad.

Sean cuales sean los esfuerzos desplegados por los hombres políticos y los literatos burgueses para disimular a sus pueblos la verdad sobre las realizaciones del régimen soviético y de la cultura soviética, sean cuales sean sus tentativas con vistas a tender una cortina de hierro que no deje filtrarse más allá de la frontera, la verdad sobre la Unión Soviética, por mucho desvelo que demuestren para disminuir la envergadura efectiva de la cultura soviética, todas estas tentativas están condenadas al fracaso.

Conocemos muy bien la fuerza y la calidad de nuestra cultura. Basta con recordar el éxito triunfal de nuestras delegaciones culturales, en el extranjero, nuestros desfiles deportivos, etc. Y a pesar de esto ¿seríamos nosotros quienes debiéramos inclinarnos humildemente ante todo lo que proviene del extranjero o bien atrincherarnos pasivamente en la defensiva?

Si el régimen feudal, y más tarde la burguesía, han podido crear, en su período ascendente, un arte y una literatura, confirmando el establecimiento de un nuevo régimen y proclamando su desarrollo, nosotros estamos tanto más aptos para crear la literatura más progresiva, en honor del nuevo régimen, del régimen socialista, que representa la encarnación de todo cuanto hay de mejor en la historia de la civilización y de la cultura humana. Esta literatura dejará lejos tras ella las mejores obras de los tiempos pasados.

## **Al servicio de los intereses del pueblo**

Camaradas, ¿qué quiere y qué exige el Comité Central? El Comité Central del Partido quiere que los militantes y los escritores de Leningrado comprendan bien que ha llegado la hora en

que es indispensable poner a muy alto nivel nuestro trabajo ideológico. La joven generación soviética se encuentra ante una gran tarea: debe consolidar la fuerza y la potencia del régimen socialista soviético, utilizar plenamente las fuerzas motrices de la sociedad soviética para un nuevo desarrollo inaudito de nuestro bienestar y de nuestra cultura. Con este fin la joven generación debe ser educada en la escuela de la firmeza y del valor. No debe temer los obstáculos, sino ir a su encuentro y saber sobrellevarlos. Nuestros hombres deben ser hombres cultos, de un alto nivel moral, con exigencias y gustos elevados desde el punto de vista cultural y moral. Es preciso para esto, que nuestra cultura, nuestros periódicos, no queden al margen de las tareas del tiempo presente, sino que ayuden al Partido y al pueblo a educar la juventud en el espíritu de abnegación sin límites al régimen soviético, en el espíritu de un servicio total a los intereses del pueblo.

Los escritores soviéticos, y todos los que juegan un papel en el dominio ideológico, están colocados en la hora presente, en primer línea, pues las tareas del frente ideológico no disminuyen en un período de desarrollo pacífico, sino por el contrario aumentan y esto se aplica, en primer lugar, a la literatura. El pueblo, el Estado, el Partido Comunista no quieren que la literatura se aleje del presente, sino, al contrario, que intervenga activamente en todos los órdenes de la vida soviética. Los bolcheviques aprecian altamente la literatura, ven claramente la gran misión histórica y el papel que debe jugar en el refuerzo de la unidad política y moral del pueblo, en su cohesión y en su educación. El Comité Central del Partido quiere que haya en nuestro país abundancia de cultura moral, ya que ve en esta riqueza de cultura una de las tareas esenciales del socialismo.

El Comité Central del Partido está persuadido que los representantes de la literatura soviética de Leningrado, moral y políticamente sanos, corregirán rápidamente sus errores, y ocuparán el puesto que les corresponde en las filas de la literatura soviética.

El Comité Central está persuadido que los defectos en el trabajo de los escritores soviéticos serán superados y que el trabajo ideológico de la organización de Leningrado del Partido será llevado, en el más breve plazo, al nivel que es actualmente necesario en interés, del Partido, del pueblo y del Estado».

(Traducción del francés, de «*Vie Soviétique*»).

# COMENTARIOS INTERNACIONALES



MINISTERIO  
DE CULTURA





## Algunos aspectos del balance de la Conferencia de Paris

**L**A Conferencia de la Paz, clausurada el dieciséis de octubre después de setenta y nueve días de casi ininterrumpida labor, ha realizado, sin duda, un gran trabajo. Sin embargo, la falta de acuerdo en una serie de problemas importantes, entre los que destacan el estatuto del territorio libre de Trieste, la navegación por el Danubio, la delimitación de la frontera greco-búlgara y la adopción de recomendaciones antidemocráticas sobre la frontera italo-yugoeslava, respecto a la inclusión en el tratado de paz con Italia de declaraciones condenatorias del fascismo, etc., desvirtúan en algunos tratados el carácter de justicia in-

ternacional y la esencia democrática de aquéllos y constituyen gérmenes peligrosos de desavenencias internacionales. Las deficiencias apuntadas pueden dificultar el trabajo de la próxima Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores, encargada de elaborar los textos definitivos de los tratados y demorar el inicio de la espinosa tarea fundamental de preparar el tratado de paz con Alemania.

### RECOMENDACIONES ACORDADAS

Los resultados alcanzados se sintetizan en el cuadro siguiente que copiamos de «L'Humanité»:

PAISES	CLAUSULAS TERRITORIALES	CLAUSULAS MILITARES	CLAUSULAS ECONOMICAS	CLAUSULAS POLITICAS
<b>ITALIA.</b> . . .	<p><i>Trieste</i> y una parte de la Venecia Juliana, se convierten en un territorio libre.</p> <p>Cesiones de territorios:</p> <p>A <i>Yugoeslavia</i>, una parte de Istria y algunas islas del Adriático.</p> <p>A <i>Francia</i>, Tende, Brigue y algunas islas alpinas.</p> <p>A <i>Grecia</i>, las islas del Dodecaneso.</p> <p>La suerte de las colonias se fijará en el plazo de un año por los aliados.</p>	<p>Desmilitarización de las fronteras y de las islas.</p> <p>Limitación de las fuerzas armadas:</p> <p><i>Marina</i>: 67.500 toneladas (2 acorazados, 4 cruceros y 4 torpederos),</p> <p><i>Ejército</i>: 185.000 hombres y 65.000 carabineros.</p> <p><i>Aviación</i>: 200 aparatos de combate y 150 aparatos de transporte.</p>	<p>Reparaciones (en dólares):</p> <p><i>U. R. S. S.</i>: 100 millones.</p> <p><i>Yugoeslavia</i>: 100 millones.</p> <p><i>Grecia</i>: 100 millones.</p> <p><i>Etiopía</i>: 25 millones.</p>	<p>Estatuto de carácter «colonial» para el territorio libre de Trieste.</p> <p>Las organizaciones fascistas no son prohibidas.</p>

PAISES	CLAUSULAS TERRITORIALES	CLAUSULAS MILITARES	CLAUSULAS ECONOMICAS	CLAUSULAS POLITICAS	
RUMANIA...	Vuelta a Transilvania vuelve a ser rumana.	Limitación de las fuerzas armadas: <i>Ejército de Tierra:</i> 120.000 hombres. <i>Marina:</i> 15.000 toneladas. <i>Aviación:</i> 150 aviones.	Reparaciones a la U. R. S. S.: 300 millones de dólares pagaderos en ocho años en especie. Compensación de los bienes de las Naciones Unidas.	Con el apoyo de Francia, los anglo-sajones han conseguido incluir una cláusula relativa a la reunión de una Conferencia Internacional del Danubio. Participarán no solamente los países riverenos, sino también los Estados Unidos, Inglaterra y Francia.	
BULGARIA...	Vuelta a las fronteras de 1941. La cuestión de la frontera greco-búlgara queda pendiente. A resolver por los Cuatro.	Limitación de las fuerzas armadas: <i>Ejército:</i> 56.800 hombres. <i>Marina:</i> 7.200 toneladas. <i>Aviación:</i> 90 aviones.	Reparaciones: 125 millones de dólares a Yugoslavia y a Grecia.		
HUNGRIA...	Vuelta a las fronteras de 1938. Ampliación de la cabeza de Puente checoslovaca de Brastislava.	Limitación de las fuerzas armadas: <i>Ejército:</i> 65.000 hombres. <i>Aviación:</i> 90 aviones.	Reparaciones: <i>U. R. S. S.:</i> 200 millones de dólares. <i>Yugoslavia:</i> 100 millones de dólares. <i>Checoslovaquia:</i> 100 millones de dólares. Indemnización de 75% para los bienes de las Naciones Unidas.		Obligación por parte de Budapest de tratar con Praga en lo que se refiere al traslado de 200 mil húngaros de Eslovaquia.
FINLANDIA...	La Carelia del Sur y la provincia de Petsamo, vuelven a la U. R. S. S.	Limitación de las fuerzas armadas: <i>Ejército:</i> 34.400 hombres. <i>Marina:</i> 10.000 toneladas. <i>Aviación:</i> 60 aviones.	Reparaciones: 300 millones de dólares a la U. R. S. S., pagaderos en 8 años.		

En este cuadro se hace evidente que, salvo en raras excepciones, se logró el acuerdo en los problemas en que ya había sido conseguido aquél en la Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores y que ocurrió lo contrario respecto a los artículos de los tratados que no habían obtenido el previo acuerdo citado. Esta doble realidad es una

experiencia de alto y práctico valor político para millones de hombres amantes de la paz. Ella les muestra la enorme importancia que en la reorganización de un mundo de la post-guerra, basado en principios democráticos, condición indispensable de una paz firme y duradera, tiene la cooperación de las grandes potencias y les señala la ne-

cesidad consiguiente de defenderla contra todos los esfuerzos y maniobras contrarios de la reacción fascista. Esa experiencia, denuncia ante la democracia universal como auténticos enemigos de la paz, a todos los adversarios de la colaboración entre los grandes aliados, enmascarados a veces como defensores de los países pequeños y a los partidarios de bloques basados en hipotéticos principios étnicos o geográficos o en falsas y artificiales divisiones de la una y múltiple civilización humana.

La ofensiva contra la cooperación entre los grandes se ha desarrollado desde las primeras sesiones de la Conferencia y ha tenido como paladín a la delegación australiana seguida por otras, igualmente influenciadas por los Gobiernos anglo-americanos. Las 73 enmiendas presentadas por la delegación australiana, número mayor que las propuestas por todas las otras delegaciones reunidas, han manifestado claramente la tendencia a reducir a la nada el importante trabajo de cooperación ya realizado para poner en práctica las condiciones de los armisticios acordados y otras resoluciones del Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores.

#### PRINCIPIOS EXPUESTOS POR LA DELEGACION SOVIETICA

La Conferencia de la Paz tiene como misión el logro de una paz justa y democrática, firme y duradera y no el de un precario armisticio. Tal objetivo sólo puede alcanzarse por la práctica sincera y consecuente de principios que definen las características citadas en las condiciones actuales. Esos principios, expuestos por el jefe de la delegación soviética, camarada Molotov, en su discurso del 31 de julio, pueden resumirse así:

Primero. — RESPONSABILIDAD DE LOS PAISES AGRESORES EN LOS CRIMENES COMETIDOS POR SUS MEDIOS DIRIGENTES Y APOYO A LOS PAISES QUE SUFRIERON LA AGRESION EN SUS LE-

GITIMAS PRETENSIONES DE CASTIGO DE LOS CRIMINALES DE GUERRA Y DE OBTENCION DE INDEMNIZACIONES POR LOS DAÑOS SUFRIDOS. El concepto de justicia sin venganza que este principio encierra exige, sin embargo, tener en cuenta la ayuda y, en ciertos casos, la participación en la lucha a favor de los aliados de los antiguos satélites del Eje, en la etapa final de la guerra y por ello reducir las reparaciones a proporciones definidas y limitadas. Paralelamente, la práctica sincera de la concepción democrática en las relaciones entre los pueblos obliga a oponerse, al dar vida a este principio, a toda tentativa de ingerencia en la vida económica de los antiguos aliados de Alemania o a ejercer sobre esos pueblos presiones incompatibles con su soberanía y su dignidad nacionales.

#### Segundo. — ELIMINACION COMPLETA DEL FASCISMO.

«La segunda guerra mundial—dijo el camarada Molotov en su ya citado discurso—ha sido desencadenada por el fascismo; ella no ha cesado sino después del desastre y de la eliminación de aquél. Nosotros sabemos ya que el fascismo y la agresión se han hecho inseparables en nuestros días». «Es imposible garantizar una paz sólida y la seguridad, de no ser destruidos los últimos restos del fascismo que desencadenó la segunda guerra mundial».

Este principio, verdadera piedra de toque para aquilatar en los días que vivimos la sinceridad democrática de Gobiernos, partidos y hombres, fué ya expuesto en su declaración sobre la Europa liberada en la Conferencia de Crimea, por los jefes de las tres grandes potencias aliadas en la parte que subrayaba especialmente la «necesidad de destruir los últimos vestigios del nazismo y del fascismo». El jefe de la delegación soviética, al glosar este principio ante la

Conferencia, se refirió al caso de España con estas palabras:

«Si, no obstante, nos vemos obligados a ocuparnos todavía del problema del régimen fascista en España, es probable que no esté lejano el momento en el que los países democráticos puedan ayudar al pueblo español, que gime bajo el régimen de Franco, a poner fin a la existencia de este régimen engendrado por Hitler y Mussolini, que se sobrevive a sí mismo y que amenaza la causa de la paz».

Estas claras expresiones del ministro de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética dan un rotundo mentís a las calumnias e insidias sobre pretendidos cambios de actitud de la Unión Soviética respecto a Franco de las que no han dado en hacerse eco incluso algunos que se titulan socialistas españoles.

Tercero. — RESTAURAR Y REPARAR LA INDEPENDENCIA DE TODOS LOS PAISES GRANDES Y PEQUEÑOS. FACILITAR EL RENACIMIENTO GENERAL NACIONAL DE LOS PAISES QUE VIVIERON BAJO LA DOMINACION FASCISTA Y DARLES LA POSIBILIDAD DE CREAR INSTITUCIONES DEMOCRATICAS DE SU PROPIA ELECCION. Este principio es fundamental para lograr la organización democrática mundial que propugnan los defensores sinceros de la paz. Su aplicación supone, en efecto, no sólo una salvaguardia para los países pequeños, sino, simultáneamente, una barrera opuesta a todo intento de dominación mundial por ésta o la otra gran potencia. En defensa de este principio dijo el camarada Molotov, en su discurso del 31 de julio:

«Se tiene razón al decir que los grandes Estados no deben imponer su voluntad a los pequeños países. Pero, el caso es el mismo cuando otros Estados fuertes tratan de imponer su voluntad a tal o cual gran Estado. El ejemplo de Alemania nos mues-

tra el peligro que representa una aspiración imperialista ilimitada a ejercer la violencia contra otros pueblos y a asegurarse la hegemonía mundial».

#### ESFUERZOS POR UNA PAZ AUTÉNTICAMENTE DEMOCRÁTICA

La historia de la Conferencia de París es la de la lucha entre los partidarios de dar vigorosa vida a estos principios en las cláusulas de los tratados de paz discutidos, y los interesados en desvirtuarlos o negarlos en beneficio de ciertos intereses imperialistas anglo-sajones. Las intervenciones y votaciones en la Conferencia demostraron la existencia en su seno de dos grupos de delegaciones definidos, no como pretende la propaganda reaccionaria, por factores étnicos o geográficos (y por lo tanto económicos), sino por su carácter respectivo de defensores consecuentes de los intereses vitales de los pueblos los unos, y de partidarios, los otros, de rehacer el mundo después de la guerra sobre los viejos moldes de dominio de bancos y monopolios. La Conferencia no se dividió en los pretendidos grupos occidental y eslavo, creados en el deseo y en la imaginación de algunos círculos imperialistas. Si al lado de la Unión Soviética aparecieron en las votaciones las jóvenes democracias europeas de Polonia, Checoslovaquia y Yugoslavia, el vínculo de unión no fué el eslavismo, sino el carácter progresivo de los nuevos Estados democráticos de esos países.

«No hay que olvidar—dijo el camarada Molotov en su discurso del 9 de octubre—que fuera de tres países eslavos, trece repúblicas no eslavas forman parte de la Unión Soviética»,

y que es difícil hablar de un grupo occidental

«al que se trata de incorporar países como China, la Indochina y hasta Etiopía, con tal que ello sirva para acrecentar el número de votos de la agrupación en cuestión».

La artificial separación en dos grupos fué consecuencia prevista de la aprobación de la absurda y contradictoria proposición inglesa, que apoyó la delegación americana, sobre la forma de votación de las enmiendas y proposiciones presentadas, que anuló de hecho el acuerdo, tomado tres semanas antes por los representantes británico, norteamericano, francés y soviético en el Consejo de los Cuatro Ministros, de adoptar las recomendaciones de la Conferencia por mayoría de los dos tercios de sus delegados. La proposición inglesa, evidente prueba de inconsecuencia política, revivió de hecho una enmienda neozelandesa desechada, abiertamente opuesta a los acuerdos del Consejo de Ministros, de adoptar las recomendaciones por simple mayoría de votos, con la doble proposición de adoptar las recomendaciones por acuerdo de los dos tercios de representantes, pero, también, aquéllas que sólo recogieran la mayoría simple de sufragios.

#### PROBLEMAS ECONOMICOS

En las discusiones alrededor de las cuestiones económicas, es preciso subrayar las referentes a las reparaciones debidas a la Unión Soviética y la que atañe a la forma de pago de Rumanía y a la propiedad extranjera en ese país.

El artículo 64 del tratado con Italia fija en 100 millones de dólares, pagaderos en siete años y en especie, el total de las reparaciones debidas por Italia a la Unión Soviética. La moderación de esta suma, aceptada sin protesta alguna por el país interesado, se hace bien patente al recordar los enormes daños y gastos causados por la Italia fascista al país soviético y la cuantía de las reparaciones solicitadas por algunos otros países: Egipto, 515 millones; Grecia, unos dos mil millones; Etiopía, 775 millones; Gran Bretaña, por su esfuerzo de guerra, 775 millones, etc. La aprobación de la justa pretensión soviética exigió más de cien

horas de trabajo de la Conferencia para discutir las múltiples enmiendas presentadas contra ella por Australia, Canadá, Nueva Zelanda y Unión Sud-Africana. No puede dudarse, ante estos hechos, de su justa apreciación por el camarada Molotov, en estas palabras de su discurso del 9 de octubre:

«Ellos testimonian, ante todo, que ciertos países siguen una línea determinada cuando se trata de intereses directos de la Unión Soviética».

Una línea, claro está, opuesta sistemáticamente a los legítimos intereses del pueblo soviético.

En el problema relativo a las reparaciones rumanas, la delegación australiana presentó una enmienda en defensa del pago de las reparaciones en dólares y libras esterlinas. Esta proposición, claramente dirigida contra la economía rumaná, pues le obligaba a vender sus mercancías a cualquier precio para obtener divisas, constituye un atentado contra la independencia económica y la soberanía de Rumanía, como contrario al primero de los principios anteriormente citados.

#### ALGUNOS PROBLEMAS POLITICOS Y TERRITORIALES

Las tendencias antidemocráticas de algunas delegaciones influyentes se han manifestado con particular claridad en algunos problemas políticos y territoriales. Figura entre los primeros la negativa, aprobada por la mayoría mecánica al servicio del bloque anglo-sajón, de aceptar el complemento al tratado de paz con Italia, propuesto por las delegaciones polaca y ucraniana, de obligación por parte de Italia de prohibir todas las organizaciones de tipo fascista, así como las que desarrollen una propaganda hostil a cualquiera de las Naciones Unidas. Toda una serie de hechos incontrovertibles recordados por diversas delegaciones democráticas, que prueban que el fascismo está muy lejos de ha-

ber desaparecido en Italia, no evitaron que la proposición fuera desechada por nueve votos contra ocho y tres abstenciones. El único argumento expuesto por la representación inglesa y la de los Estados Unidos para justificar su actitud fué el de «considerarla innecesaria», si bien, de pasada, el representante norteamericano subrayó, además, que sólo de mala gana y cediendo a ruegos de la delegación soviética, habían accedido los Estados Unidos a dejar figurar artículos análogos en los tratados de paz con Rumanía, Hungría y Finlandia.

#### SOBRE LA INTERNACIONALIZACIÓN DEL DANUBIO

La proposición tendente a internacionalizar el Danubio adolece del mismo carácter antidemocrático al hacer caso omiso de los intereses legítimos y de la voluntad explícita de los pueblos danubianos. Aunque no había sido aprobada ninguna recomendación sobre este asunto en la comisión correspondiente, la aritmética de los votos mecánicos funcionó en la sesión plenaria para aprobar por 14 votos de mayoría la recomendación de convocar una Conferencia danubiana. Entre las delegaciones de la mayoría figuraron la India, Etiopía y otros Estados igualmente «interesados» en la navegación sobre el Danubio. No cabe dudar de que millones de hombres en el mundo entero habrán dado respuesta adecuada a la pregunta que el camarada Molotov formuló en su discurso resumen del 14 de octubre:

«¿Cuáles son los intereses de la India, cuáles los intereses de los hindúes afectados por el problema de convocar tal o cual Conferencia danubiana, sobre la que tanto insisten Inglaterra y los Estados Unidos?»

Es evidente, como dijo el jefe de la delegación soviética, que, en este caso

«la delegación india se limitó sencillamente a cumplir su deber co-

lonial que consistía en votar según la voluntad de otro país, que es la Gran Bretaña».

#### CASO DE TRIESTE

Particularmente demostrativo del aspecto antidemocrático en la resolución de problemas importantes para la organización de una paz estable es el caso de Trieste. La fundada reclamación yugoeslava de que Trieste formase parte del territorio nacional como puerto y ciudad principal de la Marcha Juliana, pretensión sustentada por toda suerte de argumentos étnicos, económicos e históricos y de seguridad internacional, no pudo ser aprobada en la reunión del Consejo de Ministros, a pesar de los esfuerzos soviéticos y aquél, reconoció, a título de compromiso, la solución de que Trieste fuese internacionalizado bajo la protección del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Pero la discusión alrededor del estatuto del territorio libre de Trieste ha revelado claramente la intención anglo-americana de hacer de Trieste un Malta o un Gibraltar, implantando en él un régimen semicolonial de gobernador apoyado por las bayonetas inglesas y americanas. Todas las tentativas soviéticas y de otras delegaciones democráticas para llegar a un acuerdo que salvaguardase los derechos democráticos de los habitantes de Trieste se han estrellado contra la resistencia de la mayoría habitual. Los anglo-sajones, apoyados por Francia, sólo aceptaron la existencia de una Asamblea Popular (con objeciones al calificativo de popular) con derechos tan limitados que la convierten en realidad en mera asamblea consultiva dependiente del gobernador. La proposición soviética de retirada de tropas extranjeras de Trieste en un plazo de tres meses, después de aprobado el tratado de paz con Italia y de establecer una comisión interaliada encargada de formar un Gobierno provisional que convocara elecciones en otros tres meses, fué rechazada. El texto del proyecto

anglo-americano establece que «en todo tiempo el gobernador provisional tendrá derecho a pedir ayuda militar al jefe de los contingentes aliados». Este párrafo descubre el propósito de legalizar el dominio por plazo ilimitado de las fuerzas de ocupación británicas y americanas sobre Trieste, convirtiéndolo en base militar anglo-americana en los Balkanes, propósito difícil de conciliar con los intereses de la democracia y de la paz.

#### FRONTERA GRECO-BULGARA

El acuerdo tomado por el Consejo de Ministros de mantener la antigua frontera greco - búlgara, acuerdo en todo conforme con el mantenimiento de la paz en los Balkanes, no impidió que el delegado británico encabezase otras doce delegaciones para abstenerse de votar lo ya acordado. Esto impidió dar solución definitiva al problema.

#### ALGUNAS CONCLUSIONES

La opinión pública mundial, al hacer el balance de los resultados de la Conferencia de la Paz, tiene elementos políticos muy claros para enjuiciar conductas y posiciones respecto a las cuestiones más vitales examinadas en París.

Es indudable que no basta decirse y proclamarse demócrata si en los hechos estas afirmaciones no se confirman. Así, en los dos meses largos de Conferencia, la delegación de la U.R.S.S., encabezada por el camarada Molotov, ha puesto de manifiesto, con claridad meridiana, que sus propuestas iban encaminadas a castigar severamente como merecen a los responsables de la espantosa guerra desencadenada por el fascismo, y a proteger a los pueblos contra las causas que determinaron y dieron vida al fascismo. En este orden de problemas la conducta política de la delegación soviética ha brillado poderosamente porque ha defendido con tenacidad bien probada una causa justa, ha hecho honor a los principios por los cuales ha com-

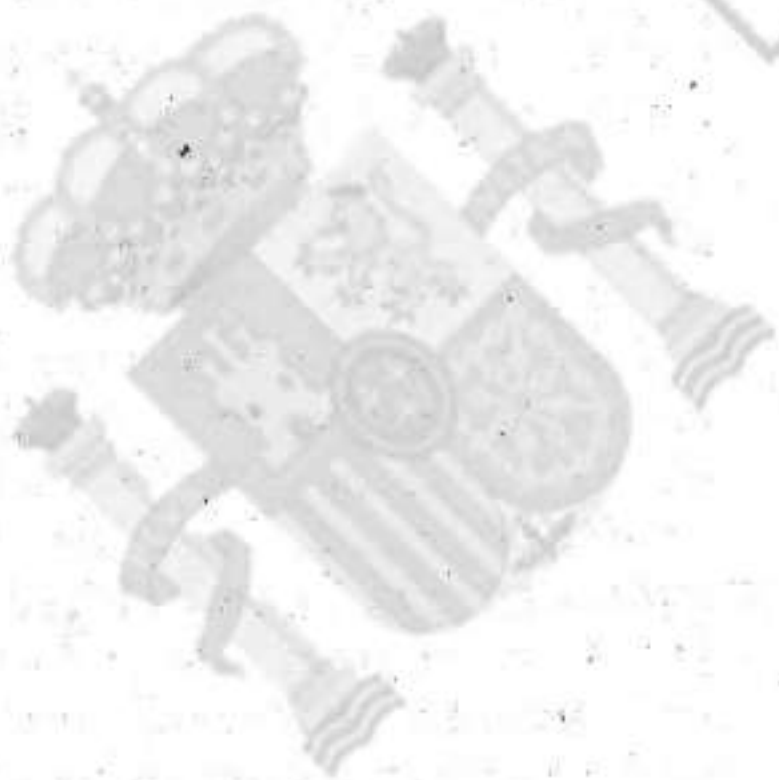
batido en la guerra contra los hitlerianos y sus acólitos.

Precisamente, contrastando con la conducta política mantenida invariablemente por la delegación soviética, la actitud asumida por las delegaciones de EE. UU. y Gran Bretaña, parecía claramente estar inspirada más bien por los intereses de grupos dominantes del capital financiero y monopolista, que por la necesidad fundamental de establecer la paz en el mundo y evitar que el fascismo pueda resurgir y aprestarse a preparar nuevas guerras.

Ha sido la Conferencia de la Paz, celebrada en París, una nueva experiencia para los pueblos a fin de continuar en la brecha combatiendo incansablemente al fascismo, porque los acuerdos que se adopten podrán ser de utilidad y provechosos, siempre y cuando los pueblos se encarguen de que su aplicación no sea sabotada por las entidades o grupos capitalistas orientados de forma exclusiva a dominar a los pueblos, en financiar la preparación de nuevas guerras a fin de sacar provecho en sus afanes malvados de hegemonía mundial.

Pese a ciertos puntos desfavorables ya reseñados, la Conferencia de la Paz representa un esfuerzo adelante en el camino de consolidar la paz y establecer las mejores relaciones entre los pueblos del mundo. En esta vía, los pueblos deben proseguir su labor incansable para que la verdadera y auténtica paz se cimente en la voluntad de cientos de millones de seres que anhelan desarrollar su vida en un ambiente de progreso, tranquilidad y justicia. Para esto, se hace imprescindible, hoy y mañana, todos los días, continuar la lucha contra los restos de fascismo que aún se dan por el mundo, a la cabeza de los cuales está el dictador de España, Franco, y contra quienes fomentan y estimulan la creación de las condiciones favorables para que el fascismo pueda resurgir como una nueva amenaza para la humanidad.

MINISTERIO  
DE CULTURA





# NUESTRA BANDERA



*Revista mensual de orientación  
política, económica y cultural  
editada por el Partido Comunista  
de España*

## SUMARIO

- EDITORIAL** . . . . . Un invierno de hambre y miseria se aproxima en España.
- José STALIN** . . . . . Declaraciones a Mr. Hugh Baillié, presidente de la agencia americana United Press.
- Vicente URIBE** . . . . . Andanzas republicanas de Indalecio Prieto
- Fernando CLAUDIN** . . . . . La lucha contra la provocación fascista.  
**Esteban VEGA** . . . . . La lucha contra el terror franquista, una gran tarea nacional.
- Tomàs GARCIA** . . . . . Experiencias fundamentales de las huelgas y protestas de las masas trabajadoras.
- Sergio GONZALEZ** . . . . . Ante los resultados del juicio histórico de Nuremberg.
- Informe de **A. JDANOV**, del Comité Central del Partido Comunista de la U. R. S. S.

### COMENTARIOS INTERNACIONALES:

Algunos aspectos del balance de la Conferencia de Paris.